

VOLVER A LA TIERRA · VOLVER A LA ESPERANZA · VOLVER A LO QUE SOMOS

**Los indígenas muisca de Suba: La lucha por la conservación de los
cerros de Suba -Santuario A y B o Santuario La Toma**

**Presentado a:
Thierry Lulle**

**Presentado por:
Sara Mercedes Aljure Garzón**

**Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Programa de Trabajo Social
Área de Procesos Sociales Territorios y Medio Ambiente**

2020

ESPACIO ABIERTO

AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA

A mis padres, por su apoyo incondicional en este proceso, por creer en mí. Sin ellos esto no habría sido posible, este logro es para ellos.

A la comunidad indígena muisca de Suba, por confiar en mí, por acogerme y por apoyarme en esta trayectoria. Agradezco especialmente a Mabel Niviayo, Juan Carlos Garzón, Jeison Triviño, Jorge Yopasá e Iván Niviayo, quienes estuvieron presentes y siempre apoyándome en la construcción de esta investigación. También a los y las jóvenes del semillero de guardia, que con su sonrisa y cariño me enseñaban el significado del tejido, de las plantas; a cada uno de ellos y ellas gracias por enseñarme una nueva perspectiva de ver el mundo, esto es por y para ustedes, una comunidad resiliente, luchadora y valiente.

A los profesores Thierry Lulle por su acompañamiento y guía en este proceso y a la profesora María Clara Van Der Hammen por su apoyo y respaldo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO INICIAL: LA IMPORTANCIA DE INVESTIGAR SOBRE LOS CERROS DE SUBA	13
CAPÍTULO 1: LOS MUISCAS DE SUBA A TRAVÉS DEL TIEMPO, UNA HISTORIA POR VISIBILIZAR.....	27
1.1 COLONIZACIÓN: MÁS QUE UN PERÍODO DE DESCUBRIMIENTO, UNA ÉPOCA DE VIOLENCIA.	28
1.2 FUNDACIÓN DE BOGOTÁ: LA NUEVA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO	33
1.3 ¿Y QUÉ PASÓ CON LOS MUISCAS EN ESTE PROCESO DE TRANSFORMACIÓN?	36
1.4 EL CASO DE SUBA.....	40
1.4.1 ALGUNAS CIFRAS PARA TENER EN CUENTA	54
CAPÍTULO 2: EL CABILDO MUISCA DE SUBA: UNA FORMA AUTÓNOMA DE GOBIERNO QUE LUCHA POR SALVAGUARDAR SU CULTURA.....	67
2.1 RETORNANDO A LA SUBA DE ANTAÑO	67
2.2 UN POCO DE HISTORIA: ALGUNOS TERRITORIOS SAGRADOS PARA LA COMUNIDAD MUISCA DE SUBA Y EL MITO DE ORIGEN	77
2.3 ¿QUÉ HACE ACTUALMENTE EL CABILDO Y LA COMUNIDAD MUISCA DE SUBA?	87
2.3.1 EL TEJIDO, EL MUYSKUBUN Y DIFERENTES EXPRESIONES ARTÍSTICO-CULTURALES: UNA FORMA DE PERCIBIR EL MUNDO	91
2.3.1.1 EL TEJIDO.....	91
2.3.1.2 LA LENGUA MUISCA.....	94
2.3.1.3 ACTIVIDADES CULTURALES MUISCAS	96
2.3.2 EL SEMILLERO DE GUARDIA Y LA GUARDIA INDÍGENA EN LA LOCALIDAD DE SUBA.....	103
CAPÍTULO 3: SANTUARIO LA TOMA: UN TERRITORIO EN LUCHA.....	106
3.1 EL SANTUARIO LA TOMA, UN TERRITORIO OCULTO	106
3.1.1 LOS ACTORES IMPLICADOS EN ESTE CONFLICTO.....	111

3.2 RESOLUCIÓN 00995 ¿UNA FORMA DE LEGITIMIDAD PARA LOS CERROS DE SUBA?.....	118
3.3 EL TERRITORIO DESDE LA PERSPECTIVA DE ALGUNOS LÍDERES Y JÓVENES MUISCAS DE SUBA	127
3.3.1 PROYECTO HISCH APQUEN: LUCHA Y RESISTENCIA CULTURAL EN TORNO AL TERRITORIO	144
CONCLUSIONES	154
LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO SOCIAL EN LA INVESTIGACIÓN	160
BIBLIOGRAFÍA	164

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Estructura verde de la localidad de Suba a través de los años

Figura 2: El territorio muisca a la llegada de los españoles

Figura 3: Suba, antes y ahora

Figura 4: Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2002

Figura 5: Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2010

Figura 6: Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2016

Figura 7: Urbanización en los cerros de Suba en el año 2020

Figura 8: Población muisca según el censo del DANE del año 2005

Figura 9: Ritual de inicio en el Santuario

Figura 10: Cantera de Suba en los años 1994-1995

Figura 11: Parque Mirador de los Nevados

Figura 12: Cona con figuras de ondas

Figura 13: Encuentro con algunos comuneros muiscas.

Figura 14: Encuentro con algunos comuneros muiscas

Figura 15: Afiche de convocatoria para la fiesta de las flores

Figura 16: Mural elaborado por comuneros y Asteroide Editorial

Figura 17: Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2020

Figura 18: Entrada al Santuario La Toma

Figura 19: Los caminos muiscas

Figura 20: Los caminos muiscas

Figura 21: Los caminos muiscas

Figura 22: Los caminos muiscas

Figura 23: Cercanía entre el Santuario y el barrio Tuna Alta

Figura 24: Barrio Casa Blanca, Suba

Figura 25: Mapa de Actores

Figura 26: Delimitación del Plan Parcial

Figura 27: Localización AFD Cerros de Suba y los cinco polígonos de interés

Figura 28: Mapa Planes Parciales polígonos.

Figura 29: Mapa del territorio Santuario A y B.

Figura 30: ejercicio de cartografía con algunos líderes y jóvenes del semillero de guardia indígena muisca de Suba.

Figura 31: Ejercicio de cartografía con algunos líderes y jóvenes muisca de Suba

Figura 32: Ejercicio de cartografía con algunos líderes y jóvenes muisca de Suba

Figura 33: Comuneros muisca en el Santuario

Figura 34: Medicina ancestral

Figura 35: Mujeres muisca en la huerta del Santuario

Figura 36: Huerta en el Santuario

Figura 37: Jóvenes del semillero de guardia en el Santuario La Toma

Figura 38: Jóvenes del semillero de guardia en el Santuario La Toma

Figura 39: Exposición de las ilustraciones realizadas por los jóvenes del semillero de guardia

Figura 40: Exposición Memoria de la Tierra del Semillero de Guardia Indígena Muisca de Suba

Figura 41: Exposición de las ilustraciones realizadas por los jóvenes del semillero de guardia.

RESUMEN

Se dice que, los muisca de Suba habitan hace centenares de años lo que se conoce hoy como la localidad 11 de Bogotá. Para ese entonces, esta comunidad indígena desarrollaba su cultura y sus tradiciones en los territorios ancestrales. Sin embargo, desde el período de colonización todo cambió, pues desde ahí se vieron sometidos por los españoles, quienes causaron la disolución del cabildo e invadieron su territorio. Muchas personas dan por hecho que los muisca se extinguieron para esa época, sumándole el proceso de urbanización tan acelerado que se empezó a dar en Bogotá y en la misma localidad.

Actualmente en Suba habitan los muisca (indígenas muisca contemporáneos)¹, específicamente en el centro de la localidad y sus barrios aledaños. Principalmente, esta investigación busca identificar cómo la urbanización y el tránsito de lo rural a lo urbano han modificado las dinámicas de la comunidad indígena muisca y han “consumido” gran parte de su cultura y sus territorios ancestrales.

Es importante resaltar que, la presente investigación es de carácter cualitativo, para el desarrollo de esta se realizó observación participante y no participante, un ejercicio de cartografía con los jóvenes de la comunidad (semillero de guardia) y algunos líderes del cabildo, también se llevaron a cabo unas entrevistas con las mismas personas, todo ello ejecutado en el período 2019-II.

Los resultados demuestran que, con el tiempo la comunidad ha intentado subsistir en medio de las dinámicas urbanas, tratando de conservar su cultura y sus prácticas. Lamentablemente este proceso de conservación ha sido complejo y difícil, ya que no cuentan con los mismos espacios y territorios, en lugar de eso han tenido que adaptarse a la lógica de la ciudad.

Hoy día la comunidad muisca se encuentra en una lucha por la no urbanización de los cerros de Suba, denominados “Santuario A y B o Santuario La Toma”. La lucha se da entre urbanistas, arquitectos e inmobiliarias que tienen intereses económicos y la comunidad. Por esta razón el cabildo ha estado desarrollando estrategias y proyectos en pro de la

¹ Según Londoño (2005) ser muisca contemporáneo es habitar en la ciudad, tener varias identidades: ser obrero, trabajador, pero asimismo sentirse identificado con la cultura muisca.

conservación de los Santuarios, pues para ellos representa un territorio colectivo, de cuidado con respecto a la biodiversidad y en el cual pueden desarrollar sus prácticas ancestrales.

De esta forma, la investigación da cuenta de que, en la urbe hay comunidades indígenas y territorios de suma importancia para ellos, aunque, ante los ojos de muchas personas, esto es algo invisible o con poca legitimidad. Por ello, es importante desde la academia dar a conocer este tipo de coyunturas y realidades.

Palabras clave: Urbanización, indígenas muiscas, territorio, cerros de Suba

INTRODUCCIÓN

El cabildo indígena muisca de Suba, con el tiempo ha sido una comunidad que se ha mantenido en pie de lucha, la cual refleja la importancia de mantener su cultura, esto lo han venido trabajando a través de la lengua, la gastronomía, los territorios y demás. La urbanización en la localidad ha traído consigo una pérdida terrenal, pues gracias a los procesos de construcción tan acelerada los espacios significativos para la comunidad han sido edificados o transformados totalmente, haciendo que la misma se vuelva ajena a ellos.

Al estar inmersos en la urbanización, la comunidad no solo ha tenido que adaptarse a estas dinámicas (pues sus miembros estudian y trabajan como cualquier otro para subsistir en el sistema, priorizando las obligaciones económicas y demás), sino que también han estado en una constante lucha por el respeto de sus territorios (Parque Mirador Los Nevados, Humedal La Conejera, Humedal Tibabuyes, Cerros de Suba -Santuario A y B- y más) pues hacen parte de su cultura y de su identidad como pueblo. Empero no todo el mundo ve desde esa perspectiva, ya que, familias como los Rodríguez, los Gacharná, Pedro Gómez, los Ardila Lülle y constructoras como Elementum (comunicación personal, líder del cabildo, 22 de febrero de 2019) están interesadas en construir y edificar espacios como los Cerros de Suba -Santuario A y B-, pues de por medio hay unos intereses económicos y de poder, sin olvidar que han sido familias que han tenido alguna propiedad en la localidad.

Para los muiscas de Suba ha sido un proceso de lucha y de resistencia frente a los otros actores, pues con ideas, estrategias y proyectos que emprende la comunidad misma pretenden salvaguardar los Cerros de Suba. Para ellos significa mucho este espacio y la conservación del mismo.

Hace muchos años ellos velan por el bienestar del territorio y lo utilizaban antes para tener animales allí, actualmente siembran plantas que son utilizadas para la medicina ancestral, también lo hacen para la conservación de la fauna y la flora del lugar. Pero lo más importante es entender lo valioso que es el lugar, no solo para la comunidad a nivel de identidad o arraigo, sino que también los Santuarios son un pulmón verde de la ciudad, uno de los pocos que queda. Por esta razón es importante conocer con detenimiento qué es lo que está pasando con los cerros de Suba.

El interés por el tema de investigación nace por una razón personal, ya que nací y crecí en la localidad 11 de Bogotá, recorriendo las calles de mi barrio y sus alrededores, sin siquiera pasármelo por la cabeza que en este lugar existía una comunidad indígena. Desde el principio me dio mucha curiosidad, el centro de Suba, con un aire de pueblo, acogedor y tranquilo. Sin embargo, antes no me había percatado que en medio de la notaria 59 de Suba, cafeterías y demás tiendas había un letrero que decía “Cabildo Indígena Muisca de Suba, Un Pueblo en Reconstrucción”. Eso sucedió aproximadamente en el año 2018, en ese momento estaba pensando en mi tesis de grado, sin dejar de lado la curiosidad que tenía sobre una comunidad indígena en la ciudad y a parte tan cerca de mi hogar.

Por esta razón y sumándole las palabras de la profesora Catalina García, antropóloga y miembro del área “Procesos sociales, territorios y medio ambiente” acerca de la ruralidad en la localidad, me di cuenta de que, Suba es un territorio con un potencial y una historia que quizá nadie explora ni conoce, por lo menos en mi caso fue así, por lo que me decidí trabajar en la localidad con el cabildo indígena muisca de Suba. Al principio y por razones totalmente entendibles y válidas la comunidad no contemplaba la idea de que yo trabajara con ellos, sin dejar de lado los permisos que hay que tener por parte de los líderes del cabildo y la comunidad.

Con el tiempo y el poder dialogar con diferentes personas del cabildo, tuve la oportunidad de irme incursionando poco a poco allí, incluso, la colaboración de la profesora María Clara Van Der Hammen fue clave, ya que, al ser conocida junto con su hija por parte de la comunidad muisca de Suba, ellos me acogieron con más tranquilidad. Claramente entendía los motivos por los que quizá no querían que desarrollara mi investigación allí y el alguacil un día me lo comentaba y decía que estaban realmente cansados de los estudiosos, las instituciones y los académicos que venían solo a sacar información, utilizándolos como objetos de investigación nada más, en este sentido, las palabras de él me retumbaron la cabeza, por lo que quería que mi investigación no fuera para ellos una indagación más.

Al reunirme con el gobernador del cabildo Iván Niviayo, se pudo acordar el tema de mi investigación tendría relevancia al interior de la comunidad, pues nadie había escrito sobre el Santuario A y B y claramente tomando la perspectiva y la voz tanto de los líderes del cabildo como de los comuneros. Al presente y después de varios encuentros con el

gobernador y diferentes líderes de la comunidad muisca de Suba pude aterrizar el tema de investigación: Los Cerros de Suba-Santuario A y B o Santuario La Toma; con base en este planteamiento se pretende responder:

- ✓ ¿De qué forma la urbanización ha impactado a la comunidad muisca de Suba como al Santuario que ellos cuidan y protegen?
- ✓ ¿Qué impacto a nivel cultural, tradicional, territorial y en el diario vivir ha traído la urbanización al cabildo indígena muisca de Suba y a su comunidad?
- ✓ ¿Qué intereses o iniciativas tiene el pueblo muisca con respecto a salvar/mantener la cultura?

A partir de la pregunta de investigación, se plantearon los siguientes objetivos:

- Identificar la forma en la que los habitantes de la comunidad muisca de Suba desarrollan procesos de protección y resistencia territorial del Santuario A y B a causa de la urbanización en la localidad.
- Caracterizar el proceso de urbanización en Suba y en los Cerros de Suba -Santuario A y B.
- Realizar una caracterización socioespacial de Suba y la comunidad muisca de Suba
- Reconocer las prácticas que tienen lugar en los cerros de Suba como forma de conservación y lucha del territorio, teniendo presente el proceso participativo y ordenamiento territorial propio de la comunidad Muisca

Para dar respuesta a los objetivos, se desarrollaron una serie de estrategias que fueron claves, ya que me permitieron participar en algunos encuentros que tuvieron lugar en los Santuarios y otros espacios para así poder conocer un poco sobre la cultura muisca en la actualidad. Después de haber logrado un poco más de acercamiento y confianza con algunos comuneros y líderes del cabildo indígena muisca de Suba. A lo largo del campo se lograron hacer 6 relatos con jóvenes y líderes del cabildo, un ejercicio de cartografía social con algunos jóvenes del semillero de guardia y algunos líderes y, participar en algunos encuentros del semillero en el territorio del que se investigó (información primaria). Asimismo, fue

importante la bibliografía de fuentes académicas (tesis, artículos) así como fuentes periodísticas, redes sociales, entre otras (información secundaria)

Las entrevistas con líderes y comuneros muisca de la localidad de Suba permitieron documentar el proceso histórico de urbanización de Suba. De igual forma con base en la investigación y la experiencia que se vivió se optó por desarrollar algunas ideas personales, experienciales y subjetivas.

Luego de la sistematización y análisis de esta información, se decidió que cada capítulo respondería a un objetivo específico, por lo que, el primer capítulo trata sobre el fenómeno de la urbanización y cómo este fue llegando desde épocas lejanas, como lo es la colonización, la fundación de Bogotá, la urbanización en la localidad 11 y otros hechos históricos que dieron paso a la transformación total de las dinámicas de los habitantes de Suba.

El segundo capítulo trata de dar un panorama amplio con respecto a los quehaceres cotidianos de la comunidad y el cabildo indígena muisca de Suba. Por último, el tercer capítulo trata sobre El Santuario A y B (Santuario la Toma) y cómo este se ha visto afectado por la posible urbanización de esta área, asimismo se da a conocer algunos proyectos y acciones que la comunidad misma emprende para salvaguardar el territorio que para ellos es importante y sagrado.

Es importante destacar que, a lo largo de la investigación se encontró poca literatura de comunidades indígenas en la ciudad amenazadas por causa de la urbanización, por esta razón decidí trabajar el tema específico de los Cerros y la protección de estos por parte de la comunidad muisca y las implicaciones que esto ha conllevado.

CAPÍTULO INICIAL: LA IMPORTANCIA DE INVESTIGAR SOBRE LOS CERROS DE SUBA

La relación del habitante Muisca con los Cerros de Suba fue de respeto, hermandad, protección y preservación. Otra característica de importancia que encerraba la entraña de los Cerros de Suba, fueron los nacederos y manas o úteros de agua que dentro de la mitología Muisca se consideraron caminos de vida (Chaparro 2009)².

El presente capítulo pretende dar cuenta de la importancia de la investigación, y concretamente del por qué pensar en indagar acerca de los Cerros de Suba desde la perspectiva de la comunidad muisca de Suba. De igual forma, se quiere mostrar la problemática concreta y cómo esta se entiende a través de unas teorías y conceptos que fueron claves para pensar en lo que realmente se quiere mostrar a lo largo de este trabajo.

Esta investigación pretende dar cuenta de cómo la urbanización en la localidad 11 de Bogotá a lo largo del tiempo se ha venido desarrollando de forma acelerada y cómo esta ha afectado a la comunidad muisca que vive en esa misma. Si bien hay que resaltar que de las 10.056 hectáreas que posee en total (6% de Bogotá), 6.271 son suelo urbano y 3.785 son suelo rural, en cuanto a áreas protegidas hay 559. (Secretaría de Planeación, 2009).

De esta forma, la investigación se centra en un territorio en específico de la localidad: los cerros de Suba, es importante aclarar que, solo se trata de un tramo de este territorio, pues no se podría abarcar la totalidad de este, ya que es inmenso. El problema central plantea cómo las diferentes constructoras, empresarios e inmobiliarias quieren edificar y urbanizar en este terreno.

Básicamente se trata de una disputa del territorio y de la privatización de este, pues si llegase a ser así la comunidad Muisca perdería gran parte de su cultura y sus costumbres, ya que, en este lugar, que tiene un sentido de pertenencia para ella sumamente importante y es además de ser un pulmón verde para la ciudad, la comunidad desarrolla diferentes actividades, rituales. Como bien lo dice el Plan de Manejo Ambiental:

² Chaparro (2009) citado por Secretaría Distrital de Ambiente (2015). Resolución 00995

“Considerar la posibilidad de urbanizar los Cerros es definitivamente impactar el equilibrio del recurso hídrico [...] Así mismo, se destaca el Cabildo Indígena Muisca de Suba, organización que fue constituida legalmente desde 1990; algunas familias pertenecientes al Cabildo aún habitan en los Cerros de Suba en el Barrio Tuna Alta y en predios cercanos al Parque Mirador de los Nevados, y han manifestado la importancia de preservar estos Cerros por el patrimonio para su cultura [...]”
Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, p. 3 y p.25)

En este sentido, hay aspectos de carácter político y económico que se ven involucrados, pues según algunos comuneros muisca la alcaldía y diferentes actores modifican la legislación y la reglamentación para el beneficio de unos pocos, beneficio material, económico. Claramente el cabildo junto con la comunidad tiene que ver con esto pues son los afectados por las ideas y las decisiones de otros. De este modo, hay una clara relación de poder, en la cual predominan las empresas, constructoras, urbanistas.

Los muisca, al verse inmersos luchan por la no urbanización de los cerros y lo hacen a través del cuidado de los mismos y realizando sus diferentes prácticas ancestrales. Este ha sido un proceso bastante complejo, en el sentido que, los líderes de la comunidad (alcalde, gobernador) se han tenido que enfrentar con las personas que quieren cercar la entrada a los cerros.

De igual forma, se quiere conocer cómo la comunidad se ha mantenido en pie de lucha por su territorio, abordando lo territorial, lo social, las afectaciones de la urbanización y lo que implicaría esto si se llegara a realizar. En este sentido, se destaca no solo la relación de poder, sino la concentración del mismo, a través de “La suma de complejos instrumentos de políticas públicas y de avances tecnológicos, financieros y de mercado, al servicio no solo de los individuos más ricos, sino también de las grandes corporaciones y los gobiernos más poderosos” Sassen (2015) citado por Marulanda (2016, p 221).

El problema concreto para investigar es cómo la urbanización ha sido un componente que afecta a la comunidad muisca de Suba, específicamente si se lograra llevar a cabo afectaría a la comunidad muisca, sus dinámicas, su cultura, sus costumbres y tradiciones con respecto a la edificación en los cerros de Suba (Santuario A y B).

En este proceso es claro el choque entre la comunidad muisca y los diferentes urbanistas, empresarios, arquitectos, los residentes de la localidad que tiene interés lucrativo y de poder, al querer apropiarse del terreno, sabiendo que, como lo dijo Jeison Triviño (2018) (alcalde mayor tradicional del cabildo) es un territorio abierto, comunitario, al servicio de todos, pero no todos piensan así.

El territorio se ha visto afectado no solo por la amenaza de la privatización, sino también porque hay personas que no saben su valor y significado, utilizándolo como tiradero de basura. Para la comunidad ha sido complejo el proceso de protección y mantenimiento de este por todas las razones expuestas anteriormente, además, las mismas leyes y la legislación que son las herramientas para protegerlo no lo hacen

Como bien lo plantea Bernal (2018):

La incidencia de actores económicos y políticos con alta capacidad de decisión en el marco institucional y práctico, son factores que limitan los alcances del ambiente y las comunidades en las determinaciones que afectan sus territorios, priorizando de esta manera lo económico en detrimento de lo ambiental y de la calidad de vida de las personas habitan los espacios. (p. 3)

Por esta razón, la comunidad se ha visto en un proceso de resistencia y lucha, a través de la plantación de árboles, plantas nativas, ancestrales, y muchas más que tienen un uso importante al interior de la comunidad. Con base en la problemática anteriormente expuesta, quisiera citar lo siguiente:

Debemos seguir luchando contra esa ciudad que no para de avanzar, sin tregua, hiriendo de muerte nuestro territorio, de luchar contra los proyectos urbanísticos [...] desmembrando cuadras enteras donde habitan familias de la comunidad, rompiendo el tejido social, que aún se mantiene oculto detrás de la vivienda heredada, aniquilando huertas [...], sepultando bajo cemento la placenta y los cordones umbilicales de nuestros padres y madres y familiares. ¡Sí, seguir luchando! Porque la ciudad no para de devorar y quienes sujetan sus riendas, hoy están mirando con apetito urbanizador los humedales, cerros,

bosques y reservas ambientales como la Thomas Van Der Hammen” (Gómez y Reyes, 2017, p. 89)

En este sentido, el problema de investigación es realmente pertinente académica y cotidianamente hablando. Es importante que éste se visibilice y que la urbanización que se está llevando a cabo en Suba está realmente desbocada. En efecto, como se puede observar en cifras “Entre 1985 y 2015 las áreas construidas de esta zona del noroccidente de la ciudad aumentaron en un 432%, mientras que la cobertura de árboles y arbustos se redujo en más del 50%” (Semana Sostenible, 2018), las zonas verdes de la localidad están cada vez más reducidas, pues así lo afirma el ingeniero Jerson Andrés Achicanoy, en la siguiente figura se puede corroborar esto:

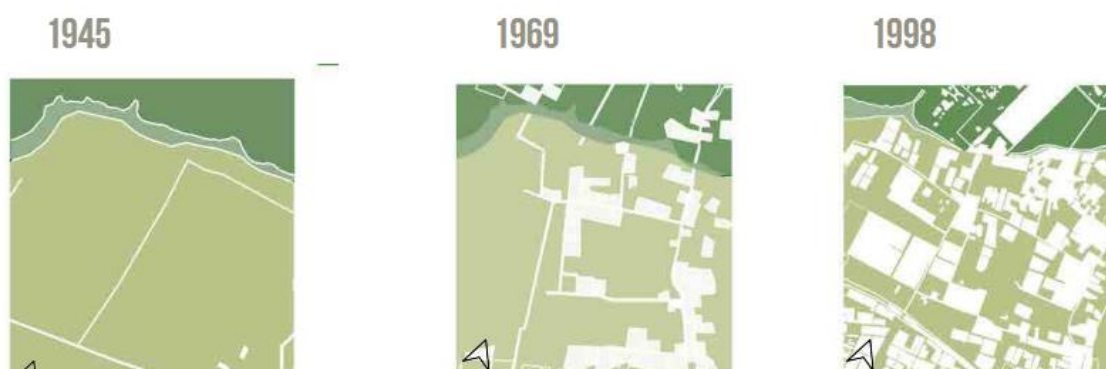


Figura 1: Laboratorio de Centros Urbanos. (2017). Estructura verde de la localidad de Suba a través de los años. Recuperado de: https://issuu.com/centrosurbanos/docs/2016-ii_suba

De igual forma, es importante resaltar qué lugares han sufrido transformaciones negativas y que son significativos para la comunidad muisca: según Semana (2018, párr. 2) el humedal La Conejera, Córdoba y Juan Amarillo, Guaymaral, el Parque Mirador de Los Nevados, El Charrascal. Todos estos territorios “con el paso de los años han sido invadidos para edificaciones tanto legales como ilegales” (Semana sostenible, 2018, párr. 2), y aunque hoy día la comunidad se encuentra en diferentes barrios de la localidad como “El Rincón, Tibabuyes, Salitre, Casablanca y Tuna Alta” (El Tiempo, 2014, párr. 5), su lugar de encuentro en la mayoría de las ocasiones es en el parque fundacional de Suba, este ubicado en el centro de Suba.

Teóricamente hablando y desde la perspectiva del espacio y del territorio y el significado de estos en el contexto social es de destacar a Milton Santos, quien expone que “el espacio es

[sic] constituye una categoría histórica que da cuenta de un conjunto de formas espaciales representativas de relaciones sociales pasadas y presentes, integradas en una estructura social” Santos (1990) citado por en Leyva y Toledo (s.f., p 561). Para el problema de investigación aquí expuesto la cita de Santos es sumamente relevante, pues habla de lo espacial no solo en el sentido físico, sino también representativo para la comunidad, para la sociedad y esta es la realidad y el contexto que se vive actualmente con respecto al significado de los cerros para la comunidad muisca.

Santos (2000) sostiene la idea de un proyecto de sociedad utópica, la cual se basa en componentes como la mezcla de pueblos, la concentración de la población en ciudades, el empobrecimiento y la baja calidad de vida de la clase media, (Santos, 2000)³. Asimismo, habla de un choque de realidades entre <la cultura de los pobres> y la <cultura de las masas>, pues “la cultura de los pobres se basa en su territorio, en su trabajo y en su cotidiano” (Santos, 2000) citado por (Zusman, 2002, p. 16) y en la poca capacidad que tienen para participar en la cultura de masas. Esta explicación, se asocia al contexto que se está trabajando, pues claramente, aunque la comunidad muisca no se representa como cultura de pobres, sí es una minoría que se opone en algunos aspectos a la cultura de masas, impuesta por un discurso globalizador capitalista, de esta forma:

La configuración del espacio es un elemento que pasa por una constante relación de conflictividad entre el ser humano con sus iguales y de este mismo con el lugar que habita, se entiende entonces que no existe configuración del espacio sin conflictos, los cuales de manera dialéctica configuran la vida social, económica, política y cultural de las comunidades en relación con los ecosistemas que utilizan para su subsistencia, es decir una contradicción constante que genera nuevos escenarios y nuevas contradicciones de mayor o menor amplitud, pero que son particularidad de la construcción del espacio. (Rodríguez, (2012) citado por Bernal (2017, p. 05).

Esta configuración del espacio y su relación de conflictividad se puede explicar de forma más clara con el concepto de despojo o en palabras de Harvey citado por Rodríguez (2017)

³ Zusman, P. (2002). Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001)

“despojo para la acumulación”, si bien este se entiende como “Una modalidad de acumulación que tiene como sustento la depredación y mercantilización de los bienes naturales y comunales frente a la incapacidad y limitaciones de acumular mediante la reproducción ampliada del capital” (Harvey, 2004 citado por Rodríguez, 2017, p. 5). Es decir, la relación conflictiva se da entre los muiscas y los empresarios, urbanistas e inmobiliarias, estos últimos generando aquellos procesos de privatización y “la apropiación empresarial de los bienes naturales y comunitarios” (Rodríguez, 2017, p. 12), con el fin de seguir alimentando el sistema capitalista actual.

De igual forma, con base en el problema de investigación es importante resaltar la geografía humanista, pues esta expone la relación que hay entre el territorio y las personas, Tuan (1976)⁴ hace referencia a la territorialidad y de cómo en esta hay vínculos/lazos afectivos y simbólicos que hacen que un lugar tenga significados culturales y simbólicos. Esto hace que las dinámicas y los comportamientos de las personas cambien, haciendo que esos lazos entre territorio-ser humano sean emotivos, y ya formándose a través de la experiencia.

Yi-Fu Tuan (1974), se caracteriza por la relación entre el humano-lugar, resaltando las formas de percibir el entorno. Tuan hace referencia a un concepto que, es importante resaltar en el marco de la problemática: la **topofilia**, esto hace referencia a los sentimientos que una persona tiene por un territorio o lugar. En términos de Tuan “es un sentimiento de apego relación emotiva-afectiva” (Yi Fu Tuan 1974 citado por Yory s.f, p. 4).

Relph (s.f) en cambio, resalta la importancia de los lugares y la esencia que albergan estos para los seres humanos, dice que todo parte a través de la experiencia humana ya sea de forma personal o colectiva. Hay lugares específicos en los cuales yacen las raíces de cada uno de los seres humanos, según el autor hay niveles de desenraizamiento y enraizamiento de los lugares:

Desenraizamiento existencial (todos los lugares tienen carencia de identidad), **desenraizamiento objetivo** (catalogación de la información y neutralización del pensamiento para explicar científicamente la organización

⁴ Sterla, N. (2017). Geografía humanista. Yi-Fu Tuan

espacial de los lugares), **desenraizamiento incidental** (los lugares son experimentados como plataformas de actividades), **enraizamiento indirecto** (los lugares son experimentados por medio de otros: poesía, pintura), **enraizamiento comportamental** (atender a la apariencia de un lugar) Relph, (s.f) citado por González (s.f, p. 997)

Barinas (2014) desde la perspectiva de la geografía humanista destaca que ésta está apoyada por la fenomenología y el existencialismo, ambos ejes han permitido que la geografía estudie de una forma más amplia la existencia del ser humano y el significado que éste le da a los espacios, para este autor es fundamental no solo comprender lo que es visible, lo que se puede tocar. La fenomenología se basa en lo que es la esencia, la experiencia, las vivencias, es decir, todo aquellos que no se puede tocar. Desde la geografía humanística el lugar se entiende como “centro de significados, condición de la propia experiencia, contexto para nuestras acciones y fuente de la identidad” (Barinas, 2014, p. 4).

Otro autor que hace parte de la geografía humanista es D. Ley (s.f)⁵, quien hace referencia a que el lugar no es una cosa, es también una imaginación. El lugar siempre tiene un significado para el sujeto, sin sujeto no existe significado, por tanto, el lugar no tendría significado, y el sujeto cuando se separa del lugar queda con una identidad indefinida. El lugar contiene múltiples realidades y los significados están en constante transformación.

Siguiendo por la misma corriente de la geografía, es importante resaltar la rama de la geografía crítica, esta es todo lo opuesto a la geografía estructural-radical. La geografía crítica hace referencia a la geografía de las minorías, la cual se basa en los estudios medioambientales. El avance de la geografía crítica puede, por lo tanto, comprenderse, en el marco global de una «pluralización de las vías de la crítica» (Cusset & Keucheyan, 2010, citado por Gintrac, 2013).

Así mismo, esta corriente de la geografía crítica propone el tema de lo poscolonial y decolonial, desde esta perspectiva la geografía manifiesta que,

⁵ González, M. (s.f). Geografía Humanística.

Los espacios-subjetividades marginados que promueven un sentido y uso político del lugar (Escobar 2008), procesos fronterizos desde espacialidades y nociones de soberanía indígena (Oslender 2002), ontologías espaciales que incluyen lo no-humano como maneras de descolonizar la construcción del conocimiento geográfico (Sundberg 2014) y el acaparamiento de tierras en relación con el pensamiento crítico racial y poscolonial (Zaragocin, Moreano & Álvarez, 2018, p.20)

Tanto la geografía humanista, como la crítica van de la mano, pues se refieren al ser humano como actor principal desde la perspectiva territorial y espacial. Sin embargo, es importante desde la geografía política mencionar la geografía del poder, la cual expone que “En toda relación circula el poder, que no es ni poseído ni adquirido, sino pura y simplemente ejercido [...] por actores provenientes de [la] población [...]. Éstos producen el territorio partiendo de esta realidad primera dada que es el espacio” Raffestin (1980) citado por Cairo (1997, p. 61). Según Raffestin cuando se manifiesta la relación de poder, hay dos opciones: las personas involucradas se unen o se enfrentan, la segunda un proceso donde existe la dificultad de la comunicación y de llegar a un acuerdo.

Por otro lado, es importante la antropología urbana, pues esta explica los fenómenos de la urbanización, sus dinámicas y la forma en la que se desarrolla. La ciudad se refleja de forma jerárquica y discriminatoria, conformándose por medio de estratificaciones socioeconómicas que componen la estructura social, provocando al tiempo una comparación con las sociedades “primitivas”, de las cuales se desconoce casi por completo su cultura y sus modalidades de vivir. Con ello se puede evidenciar que la cultura urbana no es homogénea, pues además de que se estratifica, se refleja en ella la discriminación étnica o racial, como bien lo plantea Pineda:

[...] Modalidades diversas caracterizan a sectores sociales (clases, estratos socioeconómicos, grupos étnicos), modalidades que se derivan o se correlacionan con las instituciones, sistemas de valores y patrones de comportamiento de la cultura dominante, es decir de la prevaleciente en el grupo superior, y que producen un efecto de unidad en la diversidad, sin que unidad sea sinónimo de armonía o de igualdad. (Pineda, s.f, p. 12).

Es decir, aunque haya unidad en términos conceptuales, o geográficos, no necesariamente se habla de una unidad en términos de igualdad, por esta razón esas modalidades culturales, sociales y la relación entre el grupo superior y los diferentes sectores sociales es una relación contradictoria, según Barret (1988) citado por Pineda (s.f) “la contradicción es una característica central de nuestro comportamiento” (p. 13).

Según Pineda (s.f) las ciudades pueden entenderse desde dos perspectivas: ciudades de transformación (ciudades de civilizaciones antiguas) y las ciudades del orden moral (desintegración de las culturas y desarrollo de formas nuevas de integración, mente y sociedad). Asimismo, la ciudad se divide en dos patrones de civilización: primaria y secundaria, desde la urbanización primaria se puede decir que, es un proceso de evolución o cambio cultural:

Cuando el encuentro con otros pueblos y civilizaciones es demasiado rápido e intenso, una civilización indígena puede ser destruida por la urbanización o mezclada variablemente con otras civilizaciones y esto último es, en resumen, la urbanización secundaria, la cual, además de producir una nueva forma de vida urbana que entra en conflicto con las culturas folk locales, produce también nuevos tipos sociales, tanto en la ciudad como en el campo. (Pineda, s.f., p. 19)

A modo de conclusión, las ciudades entonces son lugares en constante transformación, son dinámicas y aunque se caractericen por ciertas particularidades y modalidades en cada una hay un sinnúmero de desigualdades y desequilibrios a nivel social, económico, cultural, étnico. En términos generales, tanto la geografía humanista, crítica y política como la antropología urbana permiten desde el contexto de la comunidad muisca junto con su territorio, sustentar de manera teórica la realidad que actualmente viven, pues hay actores de carácter político, empresarial o de cualquier índole que tienen el suficiente poder para mandar sobre los diferentes territorios, las relaciones de poder, aunque pueden ser obvias para algunos no son visibles.

La ciudad como bien lo han expresado líderes de la comunidad muisca es una selva de cemento⁶, que quiere arrasar con lo único distinto que tiene: los espacios verdes, esa es la idea que en lo que a mi respecta sería una sociedad utópica, en términos del sistema actual capitalista. La antropología expresa de una forma concreta cómo los grupos sociales “diferentes” a la mayoría de la sociedad se han tenido que acoplar a las dinámicas actuales que prevalecen hoy día y esta es la realidad de la comunidad muisca, las 2.500 familias que pertenecen a la comunidad se dedican la mayoría de su tiempo a trabajar, los jóvenes y niños a estudiar, porque si no, en cierta medida quedarían excluidos del sistema, no físicamente pero sí en la lógica de éste.

Claramente, desde la geografía se evidencia la relación entre la teoría y la problemática, pues la comunidad tiene un arraigo territorial, no solo físico, sino que para ellos los cerros (Santuario A y B) tienen significados, simbolismos, provocan sentimientos. El territorio para ellos hace parte de su identidad como pueblo ancestral, más allá de las ceremonias, las tradiciones y las diferentes actividades que realizan para ellos es un espacio en el que sienten protección, abrigo, se sienten como en su casa, como bien lo dice Heidegger (1951):

[...] para el camionero la autopista es su casa, pero no tiene allí su alojamiento, para una obrera de una fábrica de hilados, ésta es su casa, pero no tiene allí su vivienda; el ingeniero que dirige una central energética está allí su casa, sin embargo, no habita allí. Estas construcciones albergan al hombre. Él mora en ellas, y sin embargo no habita en ellas. (Giglia, 2012, p. 12)

La ciudad actual a la que se hace referencia anteriormente es un sistema que pretende que el espacio sea todo “homogéneo” en el sentido de que todo debe ser edificaciones, construcciones, centros comerciales, vías, tecnología, dejando de lado esas “minorías” a las

⁶ Contextualizando, es importante señalar que actualmente se vive otro tipo de colonialidad a la que se vivió antes, en este contexto se desarrolla la colonialidad de la naturaleza (López, 2010), refiriéndose a la división de la naturaleza y la sociedad, fragmentando la relación entre sujeto-naturaleza y en la lógica capitalista actual, pensando en que la conservación de territorio como son los Cerros de Suba frena el desarrollo, la urbanización que hoy día prima ante cualquier cosa. Las colonialidades aquí expuestas hacen referencia a las formas de conquista modernas.

que se refieren en lo que se expuso antes. El gobierno, vela por esa homogeneización de la ciudad, discriminando la forma de vida de etnias y culturas⁷, desconociendo y pasando por encima de las creencias, percepciones y la manera de ver el mundo. Desde un análisis crítico de la realidad actual del país, se observa que, como en el caso del Cauca, pero también en otras regiones a nivel nacional los pueblos indígenas expresan su cansancio de que esa relación de poder sea tan agresiva, sea tan aplastante con ellos.

Las comunidades indígenas⁸ no están en contra de la urbanización, del “desarrollo”, pero sí piden respeto a los territorios que han habitado hace cientos de años, a sus raíces. En el caso específico de los Santuarios, aunque no sean sus casas, la comunidad habita en ese territorio.

Desde la perspectiva sociocultural es importante destacar la importancia del territorio y cómo este es un factor trascendental. En el caso de la comunidad muisca de Suba, hay una clara relación entre el territorio-comunidad, ya que este entramado “Tiene el objetivo de desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblo, de acuerdo a sus propios patrones culturales, sociales, institucionales y sistemas jurídicos” (Martínez, 1986, p.5, citado por Franco, (2016). Por esta razón y en el caso específico de la comunidad muisca de Suba se dan luchas territoriales que se originan a partir de la identidad étnica tal como lo señala Melucci (2001) citada por Franco (2016) “El fondo de estos conflictos oculta cuestiones relacionadas con tradiciones culturales confundidas con elementos peculiares de los conflictos modernos y preindustriales”.

Esto significa que, existe una apropiación sociocultural del territorio, la cual se entiende como “El espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la

⁷ En este sentido se puede hacer referencia a la colonialidad del ser y del poder (López, 2010), ya que las mismas instituciones en lugar de velar por la protección de las comunidades indígenas su cultura y sus territorios, lo que hacen es idear la forma de privatizar, desterrar y transformar por completo el escenario, en este caso urbanizar los Santuarios para así poder lucrarse, ya que tienen los medios y las formas de hacerlo, se trata de la imposición de unos sobre otros

⁸ En este punto se resaltan las tres categorías que existen de indigeneidad que se evidencian en Colombia: “grupos localizados en zonas selváticas con un contacto mestizo limitado, grupos de las tierras bajas con tradiciones indígenas continuas, pero frecuente contacto mestizo y finalmente grupos mestizos urbanos y semi-urbanos en procesos de re-indigenización o etnógenesis” (Gómez y Reyes, 2017, p. 36)

satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas”, (Giménez, 2001), es decir, la apropiación cultural se da en términos de creencias, tradiciones, hábitos, simbología, el quehacer diario de la comunidad de tal suerte que se crea un arraigo territorial. Como bien se dijo en las páginas anteriores, el territorio alberga un sinnúmero de significados y símbolos para las personas, por ende, el territorio permite en parte construir identidad no solo para las personas que perviven allí, sino para las futuras generaciones.

La apropiación cultural permite al ser humano empoderarse y desde lo territorial permite generar espacios sociales, políticos y simbólicos propios. Desde la perspectiva del trabajo social, según Alfonso Torres Carrillo (2013) diferentes grupos poblacionales que se autorreconocen como comunidades junto con su proyección, valores culturales, formas sociales e ideales políticos, que en su mayoría se refleja como forma de resistencia, en oposición a estrategia a políticas y programas, “El caso más evidente es el de los pueblos indígenas organizados y movilizadores, que levantan la bandera de lo comunitario como defensa de sus tradiciones culturales y de sus formas comunales de propiedad y poder” Archila (2011) citado por Alfonso Torres (2017, p. 13).

Desde la perspectiva de Alfonso Torres y lo comunitario es pertinente resaltar a Ferdinand Tönnies, George Simmel y la Escuela de Chicago. Tönnies hace referencia a relaciones recíprocas y la unión de un grupo formado por estas relaciones, las cuales actúan interna y externamente. En el cabildo muisca de Suba, se refleja lo que el autor menciona, ya que éste está conformado por unas relaciones mutuas o recíprocas, entre los líderes o el mismo cabildo y los comuneros.

También se habla de la comunidad de lugar, de idioma, de costumbres, de creencias, de propiedad de cultivos, bosques y pastos Torres (2013), todas estas características de lo que se puede hacer referencia a la comunidad van acordes a la realidad del cabildo, aunque llama la atención los últimos tres, pues en la investigación se precisa la comunidad con respecto a estos, ya que se trata de un territorio y éste permite que exista los lazos de relacionamiento.

De igual forma, el autor expresa la importancia de los adultos mayores en las comunidades y la sabiduría que poseen. Este aspecto también es un factor característico de la comunidad Muisca de Suba, ya que las personas mayores son quienes enseñan a las demás personas,

desde el más joven, hasta la persona adulta cuestiones de lengua, medicina hierbas, el cuidado de los recursos naturales, rituales y más⁹.

Por otro lado, Simmel, expone que el sujeto es innato cuando se trata de la sociabilidad, pues establece relaciones con otros, ya sea por necesidades e intereses, todo ello basado en sentimiento y satisfacción asociada con resolver la soledad a través de “[...] la unión con otros” (Simmel, 2002, p. 49). En este sentido, la comunidad muisca de Suba, más allá de que son sujetos, la base de esa unión con otros es la lucha actual que tienen contra instituciones, contra las personas que los juzgan y los tildan de ser “indígenas falsos”, contra las inmobiliarias y empresarios que quieren urbanizar, es decir, sin ese relacionamiento, sin la base y sin el sentimiento del que habla el autor sería imposible pelear para que se respete la cultura y las dinámicas de la comunidad y aunque cada persona como sujeto busque la unión para resolver la soledad, la unión en este caso se refleja en los objetivos y propósitos que tiene la comunidad.

Por último, es importante destacar a la Escuela de Chicago, más exactamente a Robert Park, principal exponente del significado de comunidad y cómo esta puede ser definida a partir de la teoría Darwinista, la ecología y la ciudad. Park hace referencia de categorías biológicas, como “lucha por la existencia”, “sobrevivencia del más fuerte”, la “solidaridad entre especies de un mismo grupo” y el “equilibrio biótico”. (Park (s.f) citado por Alfonso Torres (2013, p. 49). En este sentido el autor presenta la importancia de una “ecología humana” entendida como el conjunto de relaciones entre especies que habitan en un mismo espacio, Park (s.f), asimismo desde esta perspectiva la comunidad se condiciona por la capacidad de organización de la misma población en el territorio.

Ubicando todo lo anteriormente expuesto en la realidad de la comunidad Muisca de Suba, se evidencia no solo la lucha por la existencia de su cultura, de sus costumbres y la pervivencia

⁹ Desde esta perspectiva es importante mencionar la colonialidad del saber (López, 2010), ya que, todos los saberes ancestrales y culturales que implica cuestiones como el sobandero, la medicina ancestral y demás son vistos en algunos casos como “algo pasado” no solo para el gremio científico, médico y tecnológico, sino que en el diario vivir este tipo de tradiciones son vistas como “poco efectivas o mitos”, hallándole la razón solamente a los avances contemporáneos, claramente no hay que negar ni rechazar estos últimos, pero tampoco hay que negar la cultura de las comunidades indígenas, deslegitimando y creyendo menos importante este tipo de cosas, en palabras de López, 2010: “Se descartó el conocimiento indígena y afro y su capacidad intelectual”.

de los territorios, sino también la solidaridad entre la misma comunidad y también, a lo mejor personas ajenas a la comunidad muisca, pues tampoco se puede generalizar que todo el mundo está en contra o deslegitima a los muiscas de Suba.

Si bien la comunidad ha llevado a cabo una lucha ardua, a través de la organización del cabildo, proyectos y estrategias, ha sido una pelea compleja con un sistema capitalista cruel, discriminatorio, colonizador, que solo quiere una cosa: beneficio propio. Es por ello por lo que, en la investigación es fundamental resaltar las diferentes colonialidades anteriormente expuestas, porque la colonización no se quedó en la historia con la llegada de los españoles, en términos de Alfonso Torres: “El avance del capitalismo y de la racionalidad moderna irían disolviendo irreversiblemente los lazos comunitarios, al expandirse en todos los ámbitos la individualización, la masificación, el Estado y las relaciones contractuales” (Torres, 2013, p. 51).

Al hacer referencia al caso específico de la comunidad muisca de Suba, es importante puntualizar en autores como Pablo Felipe Gómez Montañez, Fredy Leonardo Reyes Albarracín y Nicolás González, quienes fueron claves para este proceso investigativo en relación a los conocimientos del pueblo muisca en Colombia y en Bogotá.

CAPÍTULO 1: LOS MUISCAS DE SUBA A TRAVÉS DEL TIEMPO, UNA HISTORIA POR VISIBILIZAR

Nuestras viviendas, como fantasmas de tierra, de este antiguo resguardo, han sido, para nosotros, durante el último siglo, el punto de sutura que intenta cerrar la herida de un territorio arrebatado con la de una etnicidad invisibilizada. Solo resta cerrar estas breves reflexiones sobre nuestra condición, señalando que el muysca, que ha sido despojado de sus tierras colectivas, lengua e historia, debe seguir luchando actualmente por no ser despojado de su propio hogar (Gómez y Reyes, 2017, p. 87)

Este capítulo pretende dar cuenta de que la urbanización en la localidad de Suba no fue un proceso ajeno a momentos como lo fueron la colonización y la fundación de Bogotá, más bien hay que entender que fue en conjunto, es decir que, la colonización es un punto de partida en el que se podría decir que empezó ese proceso de concebir a los indígenas y todo lo relacionado con ellos como algo “del pasado” y aunque fueron mano de obra valiosa para los conquistadores, estos los creían como “retrasados”.

De acuerdo con la revisión bibliográfica y lo que se obtuvo durante el desarrollo del campo se puede decir que la colonización fue un proceso de violencia y represión contra los indígenas. Fue el punto de inicio en cuanto a la pérdida cultural, costumbres, dinámicas y territorios, pues en la medida en que avanzó esto los indígenas fueron perdiendo cada vez más espacio y viéndose obligados a trabajar para los colonizadores para lograr subsistir, sin embargo, muchos de ellos murieron en este proceso pues no resistieron a las labores y condiciones en las que vivían.

En algún momento leí o escuché algo así: “la historia siempre será contada por los vencedores” y a partir de este momento quedó en mi cabeza la incógnita de cuántas percepciones habrá sobre este momento histórico, pues para muchos significó el desarrollo e independencia, para otros -como los indígenas muisca de Suba- significó un momento abrupto en la historia; hasta se dice que, gracias a la colonización muchas personas creen que hoy los muisca no existen, pues se cree que estos fueron exterminados en este lapso de tiempo. Posteriormente y dando un salto en la historia, se retoma la Fundación de Bogotá, como otro hito que retumba en las dinámicas de la comunidad muisca de Suba, pues la capital empieza a crecer de una forma supremamente acelerada, haciendo que municipios aledaños como lo fue en algún momento la localidad 11 hiciera parte del Distrito Capital.

1.1 COLONIZACIÓN: MÁS QUE UN PERÍODO DE DESCUBRIMIENTO, UNA ÉPOCA DE VIOLENCIA.

Si bien, aunque la comunidad muisca de Suba pervive hasta el día de hoy, es importante visibilizar la lucha que han llevado a cabo a través del tiempo y a pese a que el pueblo muisca fue reconocido como resguardo indígena en la Constitución Política de 1991 en el artículo 7¹⁰, hay que traer a colación el período de colonización. É

ste según Gamboa (2015) se desarrolló entre 1537 y 1550, realmente esta época se caracterizó por ser un período de violencia, más allá de la llegada de los conquistadores y los descubrimientos que hicieron, para los muiscas significó una transformación negativa, pues empezaron a entregar las tierras a los españoles y a trabajar para ellos, Castro, Guzmán y Zapata argumentan que

“Los conquistadores pasaron por Engativá, Usaqué, Teusaca y Guasca quedando asombrados por la cantidad de naturales allí encontrados, luego pasaron a Guatavita [...]; los españoles se repartieron entre ellos numerosas hectáreas de tierras conformando las primeras haciendas, estas con el paso de los años se fueron dividiendo hasta llegar al punto de volverse parte de la misma ciudad” (Castro, Guzmán y Zapata, 2015, p.55).

Pero antes que esto sucediera, según Castro, Guzmán y Zapata, 2015, los muiscas tenían siembra de maíz, papa, coca y algodón, éste último era uno de los elementos más importantes pues con ello elaboraban sus prendas. Los muiscas se caracterizaban por su gran desarrollo en la orfebrería, alfarería y textiles, como bien lo explica María de la Luz Giraldo de Puech:

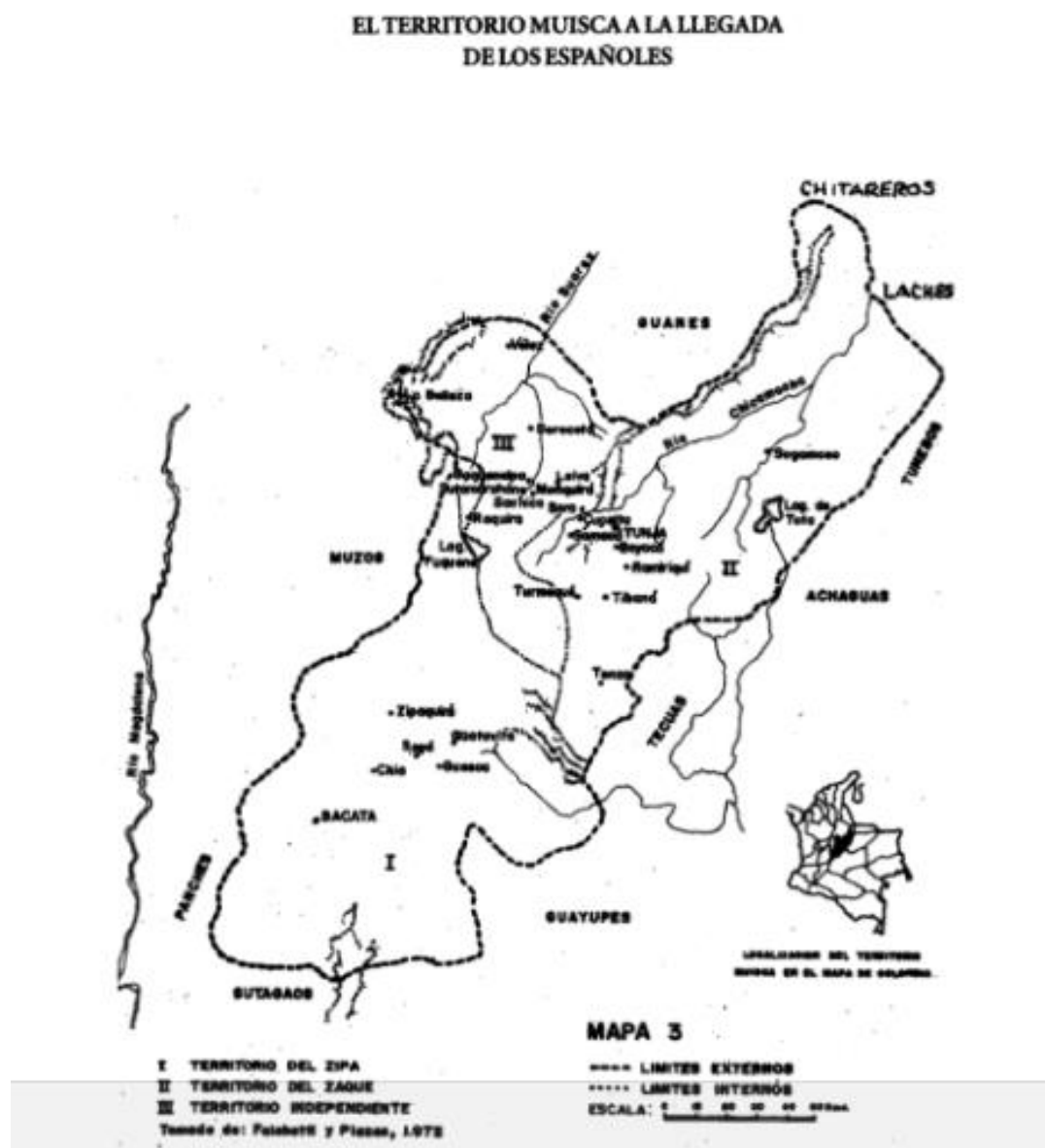
Los Muiscas constituíamos una Nación muy organizada. Varias familias formaban un clan, varios clanes una tribu y varias tribus un cacicazgo. Además, cada persona, según su oficio, pertenecía a un grupo. Los caciques y usques nos dirigían, los güechas o guerreros nos defendían. Los jeques o sacerdotes nos curaban y nos ponían en contacto con los dioses. Los artesanos y los mineros hacían nuestra vida más agradable y bella. Los comerciantes

¹⁰“El estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”

nos traían cosas nuevas y raras. Nosotros, los que cultivábamos la tierra, éramos el grupo más numeroso. Les dábamos comida a todos los demás. Éramos la vida de nuestro pueblo. Así, cada grupo ayudaba a que todos viviéramos en orden y paz. (Giraldo de Puech, M, 1986)

De acuerdo con Castro, Guzmán y Zapata (2015) para los muiscas era de suma importancia el oro, pues este lo utilizaban en rituales. Se creía que lo que mejor manejaban este elemento eran los chyquiys (sacerdotes); el oro lo adquirirían en intercambios o trueques con otras comunidades que también vivían allí, estos canjes los realizaban con esmeraldas, mantas, algodón, los muiscas eran creyentes de seres como lo fueron Bachué, Bochica, Chibchacum, Fo y Huitaca, eran reconocidos como entes que explicaban el origen del universo y las manifestaciones de la naturaleza.

Asimismo, se dice que para el año 800 de la era actual los indígenas ya habitaban lo que hoy se conoce como la localidad 11, (Rico, 2010). Geográficamente hablando el territorio de los muisca se conformaba de la siguiente manera:



propios resguardos para que así hubiera conservación/restauración de la cultura, sin embargo, con el pasar de los años las tierras iban cambiando de dueño, el resultado de esto fue que los jesuitas poseían la mayor parte del terreno en Suba y fue así que los documentos resultaron manipulados, beneficiando a los grupos con poder, que tenían voz y voto. Además, que los indígenas con el ascenso al poder de la cuestión religiosa eran vistos como una minoría que practicaba rituales diabólicos; todas estas acciones provocaron para el año 1877 la disolución total del cabildo <ley expedida en el año de 1850 la cual consta de la desindigenización en la capital>, en palabras de François Correa:

El reordenamiento impuesto por los españoles mediante la reducción de las gentes en “pueblos” y de sus territorios en resguardos en los que fueron progresivamente agregados con gentes de diferentes cacicazgos como instrumento fundamental del proyecto civilizatorio [...] para garantizar la explotación de la fuerza de trabajo y remate de las tierras que, adquiridas por los encomenderos, terminaron transformadas en grandes haciendas” (Correa, 2004, p. 308)

Con respecto a esta desindigenización y el reordenamiento impuesto por los españoles en palabras de líderes y jóvenes de la comunidad muisca de Suba, es importante retomar cómo se vivió esto en lo que se conoce hoy día como la localidad 11 de Bogotá:

[...] Hasta 1884, que día que estuve mirando las escrituras, se alcanza a notar que este sistema de tierra comunitaria se terminó o lo acabaron fue porque comenzaron a generar un plan para desindigenizar a Bogotá, lo hace el gobierno conservador de Laureano Gómez en 1920. Desde ese momento, incluso desde antes, porque el gobierno de ese año está haciendo es la regeneración, más antes como en 1850 es que se da la ley, que dice ley por la cual se va a desindigenizar a Bogotá, ¿entonces que van a hacer? Repartir los resguardos [...]. Los límites del resguardo eran hasta la cordillera del Oriente, cogiendo la punta del Torca, hoy día lo que es el humedal Guaymaral bajaba por la conejera, llegaba hasta el río Funza, el río Bogotá y bajando por los linderos del río y hay una parte de allá abajo que se conoce como la ETB, por

ahí un sanjún que se llamaba Tibabuyito y bajaba al humedal como hacia arriba, pasaba por el río Neuque, como ustedes lo conocen como Juan Amarillo y subía por el arzobispo, eso era el resguardo de Suba. El resguardo indígena y todo eso fue lo que empezó a perderse hasta que nos limitaron a este espacio (Líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Tanto el pueblo como el resguardo fueron herramientas de carácter administrativo que permitieron la expropiación de tierras a los Muiscas y a la vez la concentración de la fuerza de trabajo de estos. Por otro lado, la Cédula de Valladolid es de destacar, pues esta había sido impuesta por La Corona, Felipe II manifestó que era clave “enseñarlos a conocer a Dios y enseñarlos a vivir políticamente”, de este modo, la Cédula tenía la función de “la visita a la tierra de oidores que fundaron los pueblos, limitaron la tierra de los indios e impusieron el adoctrinamiento católico, además, “El reordenamiento incluyó el registro de las encomiendas españolas y el privilegio de emplear la mano de obra indígena distribuida por repartimientos” (Correa, 2004, p.309)

La colonización, significó para los españoles un gran triunfo, “sin embargo, detrás del discurso oficial soberano es posible descubrir sus verdaderos propósitos, logrados con base en segregación racial, disciplina forzada y castigo” (Gutiérrez, 2014, p. 6), es decir, toda persona que se negara a no seguir el cristianismo estaba expuesta a ser castigada, este es el caso de los indígenas, de esta forma, el colonizador era símbolo de predominio en relación al tema religioso.

Con respecto a la urbanización y el orden territorial para esta época, “Mientras que las viviendas y la disposición de los asentamientos muiscas semejaban la circularidad astronómica del universo, la ciudad hispana se fundamentaba en modelos geométricos diametralmente opuestos, usando el cuadrado como base de su división y ordenamiento” (Therrien y Jaramillo, 2000 citado por Gutiérrez, 2014, p. 7). Las zonas de los indígenas tenían el objetivo de que en estos las personas pudieran movilizarse de forma libre, pero esto cambió desde la colonización, ya que a los españoles este ordenamiento no les convenía, por esto la

desaparición de resguardos y pueblos indígenas se vio cada vez más, de este modo los españoles imponen una forma de ciudad.

1.2 FUNDACIÓN DE BOGOTÁ: LA NUEVA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

En términos geográficos, según Vargas y Zambrano (2015) los muisca al tener otras dinámicas y una cultura ajena a la urbe, esto generó un rompimiento en la continuidad entre los poblamientos prehispánicos y el núcleo urbano fundado en 1538 y aunque los muisca tenían avances en otras cuestiones y de ser una de las culturas más avanzadas del Nuevo Reino, “en la Sabana presentaba pequeñas aglomeraciones de caseríos alrededor de la vivienda del Zipa” (Vargas y Zambrano, 2015, párr. 1).

Desde el punto de vista de Vargas y Zambrano (2015) después de la fundación de Bogotá, la urbe se caracterizó por la predominancia militar, ésta ocupó un lugar privilegiado al momento de reparto de prebendas (encomiendas), solares, tierras y honores, claramente la iglesia tenía también un papel preponderante y predilecto.

Para el siglo XVI Santa Fe aparte de ser la capital administrativa, se caracterizaba también por la posición y, por ende, la producción de la Sabana, en ese entonces se aprovechaba aún las haciendas y la mano de obra indígena (que poseían los conquistadores y propietarios de haciendas) para la exportación de cereales al Magdalena y la Costa, a finales del siglo XVI se utilizaban las casas principales para el aprovisionamiento de agua por parte de los sirvientes indígenas, los cuales la obtenían del río San Francisco. (Vargas y Zambrano, 2015)

Así pues, la predominancia por parte de los colonizadores fue cada vez más sentida y visible para los muisca, pues este fue dominado por capitales y mariscales, además de la asignación de responsabilidades de carácter público (Vargas y Zambrano, 2015). Como bien se mencionó la cuestión militar fue fundamental, ya que fue la matriz por la cual nació la jerarquía, ésta privilegiando a los militares con temas de reparto de prebendas, tierras, solares y más.

De igual forma, para cumplir los objetivos de la Corona, un punto importante era establecer asentamientos de las tierras descubiertas. Sin embargo, una de las cuestiones pertinentes en ese entonces era promover la evangelización en los pobladores ancestrales para que hicieran parte del catolicismo, de esta forma, la ciudad empieza a crecer. Se dice que Quesada al ordenar el reconocimiento de la zona, decide finalmente ubicarse en el oriente de una pequeña población poco urbanizada denominado Teusaquillo. En este lugar se produjo el primer asentamiento español denominado “pueblo viejo”, lo que significó que las tierras que habitaban los muisca para ese entonces, recibieron un nuevo nombre: Nuevo Reino de Granada (Pérez, 2017). Aunque la cuestión indígena no se “borró” en este desarrollo de ciudad, en la Sabana -que es donde estaban mayormente concentrados- sí hubo repercusiones en aspectos sociales y culturales, además le dio paso a que esta población indígena se transformara en servidumbre, como bien lo expresa un líder y sabedor de la lengua muisca:

El avance de la historia transforma y la transformación de las mentalidades de los y las colombianas que de alguna u otra manera se han metido en el cuento de desarrollo, de la construcción de país, de nación, de una serie de cosas que también comienzan a opacar otras. Digamos nosotros podríamos haber contribuido a un proceso de construcción de ciudad diferente de desde la localidad, pero nunca se nos tuvo en cuenta, nunca se vio como esas prácticas como unas prácticas válidas para la construcción de una ciudad, entonces ya hoy en día tenemos un déficit digamos. Estamos en una crisis, una crisis ambiental, una crisis social, una crisis política, o seas estamos un país vuelto nada y básicamente es porque no se ha puesto cuidado sobre las prácticas de las personas en los lugares y de la construcción de diálogos de saberes entre las comunidades indígenas, digamos una comunidad como la de nosotros que lleva viviendo acá toda su vida. (comunicación personal, líder y sabedor muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019).

Paralelamente a esto, el nuevo asentamiento estuvo bajo el mandato de Carlos V, esto dio paso al total desconocimiento y nula participación de aquellas personas que habían habitado estas tierras hace tiempo, dejando de lado las consecuencias que conllevaría esto para los

muscas no solo en la cuestión cultural, sino en su organización social, política y territorial, además que no existía aún una administración afianzada, por lo que el poder quedó concentrado en los encomenderos, los cuales bajo su beneficio dispusieron como ellos quisieron de tierras e indígenas.

El avance como una urbe de Santa Fe recién fundada fue bastante lento, sin embargo, al momento de declararse capital, en menos de 15 años con respecto a la fecha de fundación y aunque aún todavía era una aldea, logró ser reconocida como una gran ciudad, en palabras de Vargas y Zambrano (2015) “Santa Fe tuvo la impronta de una ciudad burocrática y eclesiástica, que reunía a las castas de letrados y jueces, de clérigos y frailes, las cuales influyeron definitivamente en el talante de su sociedad” (Vargas y Zambrano, 2015, párr. 4). No obstante, en el siglo XVIII fue una ciudad que tuvo un estancamiento demográfico, compuesta en su mayoría por población indígena la cual en términos regionales estaba aislada, su único crecimiento notorio fue en actividades religiosas y de la iglesia.

Para mediados del siglo XVIII la ciudad empezaba con nuevas dinámicas en todos los campos, de la misma forma empezó a romper con los límites de los aldeanos y toda la cuestión religiosa dejó de ser el aspecto más importante, por el contrario, el comercio y la nueva administración civil dio paso a una perspectiva y mentalidad totalmente nueva y diferentes, lo que conllevó a la implementación de más obras civiles que de iglesias, así las construcciones empezaron sobre ríos y pantanos sabaneros, también se construyeron puentes y camellones para facilitar el desplazamiento de comercio.

De esta forma, a finales del siglo XVIII Santa Fe ya contaba con una población de 20.000 habitantes, dejando atrás su característica aldeana¹¹, asimismo la infraestructura urbana se consolidó cada vez más y las cuestiones administrativas se ampliaron, pues esta se mantenía en tres parroquias, la ciudad en 1774 tuvo un reordenamiento territorial junto con el primer estatuto acerca de la “policía urbana”, ya que era importante regular el crecimiento y a la vez organizar los servicios al interior de la ciudad. En el siglo XIX la ciudad tuvo una expansión

¹¹ Vargas y Zambrano, 2015. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)

lineal, experimentando desarrollos periféricos, por lo que surgió en la parte Norte San Diego y Chapinero y en el Sur San Cristóbal¹² y, aunque todos estos elementos hacen parte del contexto al que se hace referencia, es pertinente situarse en lo que pasaba con los muisca de Bogotá, pues con todas estas transformaciones, surgieron nuevas cuestiones culturales, sociopolíticas y territoriales.

1.3 ¿Y QUÉ PASÓ CON LOS MUISCAS EN ESTE PROCESO DE TRANSFORMACIÓN?

El resultado de la conquista e independencia de España en el siglo XIX originó dos mecanismos de regulación: el primero fue “la producción del ciudadano mestizo” (Gómez y Reyes, 2017, p. 26), los mestizos se entendían como aquellas personas con una casta que estaba compuesta por lo cultural europeo, indígena y negro, entretanto, lo ancestral se veía como algo raro. El mestizaje en cambio provocó que los individuos se sintieran como sujetos portadores de una identidad nacional, caso contrario a lo indígena, pues las personas no se sentían seguras de identificarse como tal, como bien lo expresa un líder del cabildo indígena muisca de Suba:

El estado generó políticas para maltratar a la comunidad indígena, fomentó la discriminación en 1920 con todo el proceso del conservadurismo que decía que los indígenas eran el atraso de este país y que se necesitaba que llegaran extranjeros para purificar la raza, ahí la gente y acá en Suba se generó el desprecio, el autodesprecio y una cosa buena pues mantenemos nuestros apellidos, porque ellos comenzaron fue a la endogamia [...]. (comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Así pues, es importante resaltar

El segundo mecanismo regulatorio ha sido el reconocimiento tardío que hicieron los estados latinoamericanos de la naturaleza multicultural de sus poblaciones y de la

¹² Vargas y Zambrano, 2015. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)

necesidad de proteger la alteridad/diversidad; lo que ocurrió en el año 1991, después de doscientos años de homogenización forzada a través de las políticas de mestizaje (Gómez y Reyes 2017, pág. 26),

Esto fue un paso importante ya que se le otorga reconocimiento a aquellos que se sienten identificados como muisca en medio de la urbe, esto último con relación a la concepción que se tenía de que las personas que vivían en zonas altas y frías y cerca de áreas urbanas, automáticamente eran mestizos, sin importar su linaje, cultura o tradiciones. (Gros (2002) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 28),

La homogeneización de igual forma significó el poco o nulo reconocimiento que tenían los indígenas, ya que, aunque se hablaba de indígenas y mestizos, la categoría válida era esta última, lo que generó el despojo y desarraigo de su cultura, perteneciendo a la cuestión mestiza, campesina o como trabajadores en la urbanización. La situación de estos “nuevos mestizos”. Ellos nunca fueron tratados como los demás, pues no tenían poder, ni voz, ni voto, caracterizados por otros como personas perezosas y violentas, provocando el olvido de sus raíces y apropiándose de una identidad cuasi obligada por el mismo estado (Gómez y Reyes, 2017). De la misma manera “la implementación de los principios liberales que orientaron la independencia de la colonia española requirió la disolución de los resguardos indígenas y la privatización de la tierra” (Laurent (2005) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 29).

La disolución de los resguardos causó que las tierras de los muisca se convirtieran en tierras de nadie o tierras que la reclamó el mismo Estado, por lo que se deduce que la mayoría de los indígenas que poseían tierras en Boyacá y/o Cundinamarca las perdieron, por lo que los indígenas se vieron obligados a denunciar como un problema de clase, no como discriminación étnica¹³.

De los años sesenta a ochenta, los pueblos indígenas trabajaban con grupos políticos de izquierda, ya que estos luchaban contra la desigualdad con respecto a la división de áreas de

¹³ Jackson & Warren, 2005, Gros & Ochoa, 1998; De Sousa Santos (2001) citado por Gómez y Reyes (2017)

cultivo y el empobrecimiento cada vez más grande de las zonas rurales. Para ese entonces las luchas de los indígenas eran iguales a las luchas de los campesinos desde la perspectiva del Estado, pero esta situación cambiaría a finales de los ochenta gracias a diferentes factores¹⁴ que permitieron el fortalecimiento de los grupos indígenas y su lucha y visibilización como una cuestión ajena al contexto campesino. Respecto a estas luchas, en Suba

Ya para los años 70s -80s que ya eso ya venía cambiando que la lucha indígena llegó pues nos levantamos y dijimos venga dónde están nuestras tierras, pues ya no están, la lucha inició por las tierras, pero ya cuando se nos hace el reconocimiento ya esas tierras no estaban, son estas las que nos quedan por luchar. (comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre del 2019)

El reconocimiento a los indígenas permitió que estos fueran reconocidos como cuidadores del planeta y personas que tienen una conexión con la naturaleza, lo que conllevó al reconocimiento de los pueblos indígenas en Colombia y sus luchas desde una perspectiva de disputa y protección de su cultura, en lugar de ser reconocidos por un asunto de combatir la pobreza Gómez y Reyes (2017), con respecto a lo que comenta el líder social de Suba, él hace referencia que a partir de este época se decide luchar por las pocas tierras sagradas que quedaban, una de ellas: los Cerros de Suba -Santuario A y B-

De esta forma, la lucha es cada vez más fuerte, visible y diferenciable ante los ojos del Estado y la misma sociedad, tanto así que Lorenzo Mueles y Francisco Rojas Birry fueron elegidos para participar en la Asamblea Nacional Constituyente, fueron los primeros indígenas que asistieron a un evento de este tipo. En la asamblea Birry expuso algo importante para resaltar:

[...] Colombia es un país multicultural y pluriétnica [...]. Los grupos étnicos se pueden definir como espacios sociales, económicos y políticos que han tenido larga duración en el tiempo. Etnicidad también es un territorio

¹⁴ Universalización de los derechos indígenas por parte de las Naciones Unidas

protegido, una lengua y una forma particular de entender y reproducir la realidad [...]. La pérdida de algunos de estos elementos de la identidad indígena significa el punto de inicio de un proceso de extinción cultural. Birry (1990) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 32).

En el caso de los indígenas en Bogotá, estos a lo largo de la historia se han visto como indígenas con poca legitimidad, no solo por el hecho de vivir en la ciudad, sino porque también han tenido que adaptarse a las dinámicas y las lógicas de la urbe, han tenido que interactuar con las personas que los rodean y, por tanto, han tenido que adaptar costumbres, lengua, vestimenta, pero sin importar “estos grupos no renunciaron a su identidad indígena, a pesar de los deseos del naciente Estado colombiano de integrarlos como mestizos” (Gómez y Reyes, 2017, p. 36), cosa que quizá el Estado no esperaba era eso, que los que una vez tuvieron que ser mestizos, más adelante reclamarían su indigeneidad, esas personas que tuvieron que encubrirse bajo una identidad campesina o trabajadora. Estos “nuevos indígenas” eran un ejemplo claro del poco accionar del estado y la poca cobertura de las políticas de multiculturalidad.

Estos grupos de personas que se reconocían como indígenas y vivían en la ciudad de Bogotá empezaron a reconstruir su identidad como indígenas y reconocerse y auto reconocerse como muiscas, como descendientes de los muiscas que vivieron la época de colonización. Hoy día, los grupos indígenas reconocidos como cabildos muiscas ante la sociedad están ubicados en “Cota, Chía, Tenjo, Suba, Engativá, Tocancipá, Gachancipá [sic] y Ubaté” (Ministerio del Interior, s.f, p. 1). Si bien, el tema de investigación se centra en Suba, es importante remitirse al siguiente apartado:

1.4 EL CASO DE SUBA

Mientras la ciudad avanza, sin tregua, hiriendo de muerte mi antiguo resguardo, abriendo en mi ser lacerante herida; Suba, te sigo amando, Suba, en brazos de luna triste, agonizas tú... mi raíz, mi árbol, sagrado, que anida tesoros invisibles (Sabedor indígena muisca de Suba)¹⁵

A pesar de las adversidades y luchas que tuvieron los indígenas muisca durante el período de colonización, los muisca de Suba hoy perviven y viven el día a día en una constante disputa para defender su identidad y su cultura, sus raíces y costumbres en medio de la urbe que no para de crecer y de arrasarlo con todo a su paso, como bien lo dice una joven del semillero de guardia indígena muisca de Suba:

Nosotros damos a conocer que aquí la comunidad sigue, que los muisca seguimos aquí, no que somos una generación que se desapareció, nosotros seguimos luchando aquí, ante todo. Nosotros en la comunidad indígena muisca de Suba lo que hacemos son proyectos para recuperar las costumbres de nuestro pasado, como lo que es la lengua muyscunbunn para recuperar algo que siempre ha sido muy importante para nosotros (comunicación personal, joven del semillero de guardia indígena de Suba, 14 de septiembre de 2019)

Si bien la comunidad muisca de Suba trabaja a través del cabildo, hay que reconocer y recordar cómo se vivió la conquista en esta zona. Geográficamente los muisca en parte pudieron acentuarse en esta zona por las condiciones ambientales del altiplano de Bogotá, ya que poseía fuentes hídricas bastante grandes como el Humedal Juan Amarillo, la Laguna de Tibabuyes, el Río Bogotá, los Humedales de la Conejera, Guaymaral y Córdoba.

Todos estos territorios permitieron no solo habitar allí, sino que también celebraban y realizaban sus rituales en estos puntos. La mayoría de los muisca se encontraban alrededor del Lago Tibabuyes, ya que su cosmogonía u origen estaba construido a partir de costumbres

¹⁵ Gómez y Reyes, 2017. Territorios y memorias culturales muisca: etnografías, cartografías y arqueologías.

y símbolos con todo lo relacionado al elemento agua, antes de la conquista allí celebraban con caciques de Funza, Cota, Engativá, Chía y Suba fiestas como “la fiesta de las flores”.

Hasta el año 1538 los muiscas de Suba conservaron su resguardo, posteriormente y según relatos de Fray Eugenio Ayape¹⁶:

“El sometimiento de Suba fue una obra de paz sin resistencia, los indígenas optaron por establecer una amistad con los conquistadores, a quienes brindaban ofrendas. Esta situación no parece ser arbitraria, pues Suba había sido fundada para el año de 1550 por los conquistadores Antonio Díaz Cardoso y Hernán Camilo Monsilva quienes instalaron las instituciones españolas en la zona” (Alcaldía Local de Suba, s.f, párr. 7)

La colonización en lo que hoy se conoce como la localidad 11 de Bogotá, generó la pérdida y privatización de los territorios sagrados, lo que conllevó a romper el equilibrio entre dioses y hombres y a la par se quebró con la sostenibilidad de este lugar. De igual forma, la pérdida territorial para ese entonces significó la construcción de grandes haciendas, causando no solo desigualdad social sino explotación por parte de los españoles a los indígenas muiscas.

Para 1875 Suba estaba compuesto mayoritariamente por terratenientes y campesinos, aunque fue declarado municipio este mismo año, aún conservaba huellas indígenas; para este mismo año, pero en noviembre Suba fue declarada municipio mediante un decreto expedido por el Estado Soberano de Cundinamarca. Se dice que la mayoría de las personas descendientes de indígenas muiscas habitan en el barrio El Rincón, este denominado así porque:

Para la sociedad ser indio era sinónimo de cochino, retrasado, sucio, entonces por eso es que, básicamente cuando llegan los españoles es un resguardo, para mantenernos todos unidos, por eso se llama El Rincón porque fue el nombre que le dieron al resguardo [...] entonces todas las personas del centro, del rincón lo que es Usaquén, a todos esos los desplazaron pa estas zonas, pal

¹⁶ Alcaldía Local de Suba. Historia de la localidad, la cuestión indígena y ambiental (s.f)

rincón [...]. (comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

El geógrafo Rufino Gutiérrez en sus expediciones relataba que Suba era un pequeño poblado pobre en el que vivían colonos e indígenas, dependiente de la capital, se dice que para el año 1843 había aproximadamente 950 habitantes, ya para el año 1884 habían 1584 (Rufino Gutiérrez¹⁷). En cuestiones arquitectónicas se encontraba la iglesia, capillas o ermitas y las casa municipal o consistorial, también estaba la casa cural y la escuela pública, esto en cuanto a construcciones destacadas, “Suba estaba dividida en cuatro veredas: Suba, Tibabuyes, Conejera y Tuna” (Alcaldía Local de Suba). En el año 1888, según la Secretaría de Hacienda (2009) se llevó a cabo el mandato verbal de Nepomi Jiménez Mora, el cual trató sobre la división territorial del Resguardo, encargo de Eloy Castro para lograr saber las medidas de los terrenos y conseguir la delimitación de linderos entre haciendas, fincas y veredas, esto se consiguió en el año 1889.

Aunque la mayoría de las personas que habitaban Suba eran de ascendencia indígena, Suba también fue territorio de evangelización, ya que en la plaza central “En esa parte estaba la pila del agua y aquí donde está la catedral era donde estaba la piedra de castigo, donde castigaban a los pueblos indígenas” (comunero muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019). A los muisca se les castigaba en esta parte de Suba por no respetar la cuestión religiosa o seguirla, Juan Carlos Garzón Yopasá dice que los castigaban “azotados, la piedra tenía como una forma de T, en la parte central era donde estaba acentuado” (comunicación personal, 23 de noviembre de 2019)

De este modo, de acuerdo con lo que expone la Alcaldía Local de Suba (s.f) la expansión territorial que experimentó Bogotá a mitad del siglo XX propició que los municipios periféricos comenzaran a anexarse a la capital, para así lograr una capital moderna. Además, era necesario empezar a generar y promover políticas y planes para la adherencia de estos municipios aledaños, sin dejar de lado que había un creciente fenómeno de inmigración. En el caso de Suba, este se anexa a la capital en 1954, dejando de ser municipio ajeno a la capital

¹⁷ Alcaldía Local de Suba. Historia de la localidad, la cuestión indígena y ambiental (s.f)

para ser parte de esta, lo que significó que “los usos del suelo cambiaron en Suba para dar paso a la construcción de viviendas -legales e ilegales- y para el emplazamiento del sector agroindustrial [...]” (Alcaldía Local de Suba, s.f), aquí una figura 3 se presentan dos fotos, una de ese mismo año y otra de 2015, evidenciando la fuerte urbanización en la localidad, aunque hay que enfatizar que este fue un proceso con diferentes etapas, ya que para el año 1949 Suba empieza a tener los primeros caminos de conexión de la región.



Figura 3: Bogotá, algo de historia. (13 de enero de 2018). Suba, antes y ahora. [Estado de Facebook]. Recuperado de:

[https://www.facebook.com/bogotantigua/photos/a.871544122933674/1652267008194](https://www.facebook.com/bogotantigua/photos/a.871544122933674/1652267008194711)

711

Según el Laboratorio Centros Urbanos (2017), para 1981 inicia el deterioro de humedales por causa del mal uso y racionamiento del agua. Asimismo, indica que se dan las primeras aglomeraciones y gracias al acuerdo 8 de 1977 en el que se crea la alcaldía menor de Suba, se amplía la cobertura de los servicios públicos, generando crecimiento de la urbanización de la localidad. Posteriormente, para el año 1991, con los artículos 318 y 323 de la Constitución Política, Bogotá se divide en 20 localidades locales y, por otro lado, con el

acuerdo 2 de 1992, Suba se constituye como una localidad, pero realmente, ¿quién urbanizó Suba? Así lo explica un comunero muisca de Suba:

Está Pedro Gómez, el alcalde tierrero que hay acá que es el combustible que quitó la tierra a los abuelos y Carlos Ardila Lülle que está al otro lado de la montaña, está este lado y lo que es Provenza. Como veníamos hablando que el cerro era uno solo, de la Conejera hasta Los Lagartos y donde quedaba la virgen, ahí pues, aparentemente estaba la carretera, entonces uno cogió pa allá y el otro cogió de pa acá, de para allá usted puede a encontrar narcos y de para los hacendados (comunicación personal, comunero muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

De esta forma, las dinámicas y la cotidianidad de Suba empezaron a transformarse hasta llegar a las de hoy: es una localidad que alberga zonas verdes, “los habitantes de aquél poblado ya no eran los mismos, sus costumbres se sumaban a las de otras poblaciones que llegaban a la capital [...]” (Alcaldía Local de Suba), poblaciones que llegaban por la violencia, desplazamiento y conflicto armado que había en ese tiempo a nivel nacional. Todos estos factores provocaron el desarrollo de servicios públicos y una infraestructura que respondiera a la demanda poblacional; con respecto a los muiscas de Suba, el cabildo que había sido disuelto en épocas anteriores recupera su reconocimiento legal a través del Ministerio del Interior entre los años de 1992 y 2000. El Cabildo de Suba y Bosa por medio de la ley 89 de 1890 recobra ese reconocimiento, para el año 2005 esto fue corroborado.

Si se hablara de la transformación de las dinámicas propias de la comunidad muisca de Suba, se podría hacer referencia a un fragmento de la historia que relata Iván Niviayo, actual gobernador del cabildo sobre su abuelo¹⁸:

¿Y la chicha? ¿Qué pasaba con la chicha? Dejó de fabricar su propia chicha desde que tuvo que vender sus parcelas de tierra heredadas por su señora madre para pagar las deudas que dejaba tanto el consumo de cerveza como las nuevas dinámicas que surgían al vivir en una “ciudad” y no en un pueblo. El municipio de Suba, que fue anexado a Bogotá en 1954, comenzó a

¹⁸ Gómez y Reyes, 2017. Territorios y memorias culturales muiscas: etnografías, cartografías y arqueologías.

transformarse a pasos agigantados en las décadas del 70 y 80, modificando, de manera abrupta, la vida cotidiana de las familias muyscas/raizales de Suba.

Para pagar la plancha del segundo piso de la casa, mi abuelito tuvo que vender un toro llamado “naipe”; para pagar el impuesto predial, vendió un lote de su herencia [...] su herencia se convirtió en construcciones que reemplazaron muy rápidamente aquel pedazo de tierra de Suba Rincón, en un barrio de Bogotá [...]

La construcción de nuestra etnicidad muysca no se dio, en un primer momento, como resultado de procesos de búsqueda de identidad o espirituales -como ocurre en algunos otros casos-, por el contrario, son el entretrejo de experiencias familiares y territoriales [...]

El territorio ha sido uno de los elementos centrales sobre los cuales se ha venido construyendo la etnicidad muysca de Suba y, a su vez, uno de los temas que poco se ha investigado [...]. (Iván Niviayo, Gobernador Muisca de Suba, citado por Gómez y Reyes, 2017, p. 75-77)

En este sentido territorial, la historia de los muiscas ha sido una lucha poco visible hasta el día de hoy y de igual forma los espacios que para ellos son sagrados e importantes siguen siendo sitios de intereses para otros. En efecto, desde que inició la urbanización en la localidad muchas familias, aunque no vendieron sus terrenos, sí los comenzaron a perder y hasta a quedarse sin nada de esto, ¿la razón? Abogados, organizaciones y agremiaciones llegaban hasta el lugar a hacer reparticiones de las tierras, ya sea por temas de herencia u otras índoles y estos les cobraban pidiéndoles a cambio una parte de la tierra (Gómez y Reyes, 2017), así la vida de todas las familias muiscas empieza a cambiar, pues el proceso de transformación del campo a la ciudad no fue sencillo, así lo argumenta un comunero muisca de Suba:

Lo que pasó fue que llegó esa propaganda de Bavaria y lo que hizo fue criminalizar la chicha, al criminalizarla ya los abuelos digamos las tiendas donde la vendían eran muy pocas, y esas tiendas que vendían la chicha era gente que no era de acá, entonces como hacían para obtener la tierra la gente

que no es de acá, los Rodríguez, los García, los Gacharná, los Martínez era porque ellos le pagaban la tierra, la compraban pero les pagaban muy poco y ya los abuelos al estar enchichados decían no pues mañana pase por otro tramo de tierra, venga le firmo, pero si no sabían firmar les hacían poner la huella con carbón. (Comunicación personal, líderes de la comunidad muisca, 23 de noviembre de 2019)

Los Gacharná, una familia que según lo que comentan algunos comuneros y líderes de la comunidad fueron quienes compraron gran parte de la tierra en Suba, González (2013) sustenta que “la familia Gacharná, por ejemplo, que era dueña de la vereda de las Navetas, construye conjuntos de casas que actualmente llevan el mismo nombre” (p. 18).

De esta forma, las tierras colectivas -denominadas así por la comunidad muisca de Suba- empiezan a perderse, a ser vendidas a personas externas e igualmente, las relaciones empezaron a modificarse, pues al vender las tierras, la gente debía empezar a “rebuscarse la vida”:

Comenzaron a comprar los cultivos de la gente, entonces acá provisionábamos de cebada, de trigo y de otra cosa, lechuga, entonces claro, la gente empezó a tener otro ascenso económico que también los llevaba incluso a desconocerse a sí mismos, porque cuando a usted le dicen bueno listo, ya comienza a ser campesino y con ese proyecto de desindigenización de Bogotá, pues la gente comenzó a decir yo ya no soy indígena , yo soy campesino y lo que dice Jeison de toda esa sistematización comenzó también la gente a proveer a una ciudad que estaba necesitada de productos de construcción entonces la minería y los chircales comenzaron a nacer y comenzaron a la gente misma tenía sus chircales tradicional. (Comunicación persona, líderes del cabildo muisca, 23 de noviembre de 2019)

Paralelamente a este proceso de la compra y venta de los terrenos de los abuelos y personas mayores de la comunidad muisca de Suba, la urbanización en un marco más amplio y general también estaba ocurriendo. Según González (2013), este proceso de urbanización se hace cada vez más fuerte y notorio en la década de los años ochenta, pues es a partir de este tiempo que empiezan la construcción más veloz y formal de conjuntos residenciales en barrios que

hoy día se conocen como La Pradera y El Pinar. En cuanto al Transporte Público, este hasta ahora estaba iniciando, por lo que solo tenía unas cuantas rutas que conectaban con el resto de la ciudad, estas rutas salían de la Clínica Corpas y eran limitadas (rutas para el barrio La Gaitana, El Rincón y Corpas),

Por esta razón, todos al interior del bus se conocían y se saludaban. Asimismo, fue luego del año ochentaicinco que se empiezan a pavimentar las vías de Suba y para ese tiempo era más común los viajes en bicicleta, pues el transporte público no contaba con rutas a otros lugares que la gente necesitaba, lo que generaba que muchas de las personas que habitaban Suba trabajaran al interior de la localidad. Sin embargo, para los años noventa en Suba la gente empieza a trabajar fuera de ella, pues el transporte se expande un poco más.

Debido al proceso migratorio del que se habló antes, las personas de Suba empiezan a distanciarse y a perder “conexión” con las demás, pues interactuaban cada vez menos, en los barrios y las cuadras las relaciones empiezan también a cambiar, pues ya no conocen a las nuevas personas que llegan y de otro lado empiezan problemáticas como la inseguridad.

Las veredas empiezan a desaparecer, con ellas los espacios rurales también se hacen cada vez menores, el paisaje cambia totalmente, pues es una transición de zonas verdes, cultivos, siembra y ganado a edificios, conjuntos cerrados y la poca empatía y conocimiento del otro. Para los pobladores de toda la vida de la localidad esta situación era compleja pues argumentaban que la llegada de personas nuevas significaba el aumento de la inseguridad.

Asimismo, la llegada de servicios públicos hace que las relaciones cotidianas cambien de forma abrupta, por ejemplo, los habitantes de la localidad antes iban a recoger agua, allí se encontraban y dialogaban entre ellos, ahora, con la llegada del acueducto, cada persona o familia tenía el servicio en su hogar, sumándole la llegada de grandes tiendas y supermercados de cadena, lo que genera aún más el distanciamiento entre los habitantes de Suba.

La localidad 11 siempre se ha caracterizado por tener una trayectoria comercial sobresaliente, bastante amplia y variada, por lo que las casas antiguas que eran grandes se transformaron en negocios, restaurantes. El Centro de Suba pasa de ser un espacio de esparcimiento entre los habitantes, a ser un sector comercial, por lo que las familias que residían allí se van a

otros sitios. En esta última parte me gustaría exponer cómo la misma comunidad ha percibido la urbanización y la construcción de conjuntos residenciales y demás edificaciones y cómo las familias o empresas, inmobiliarias y demás han influido en este proceso:

[...] el Rincón no contó con las posibilidades de mantenimiento más espacios verdes, sino que estos espacios verdes se convirtieron en barrios populares que es Naranjos, San Luis, Condor, Funza, La Mana, La Palma, lo que sucedió más allá, esto se consolidó como una unidad residencial y el único pedazo de bosque está en manos de la gente que tiene casas con bosque, que es si sumerge se mete por lo que se conoce como el camino del Indio , va a encontrar con una serie de pedazos que tiene su bosque gigante y más adelantico su casa” (comunicación personal comunero muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Las palabras del comunero muisca de Suba dan cuenta de que la urbanización en la localidad evidentemente ha sido un proceso muy desigual, sin mencionar que muchas de estas zonas donde han construido o lo quieren hacer son terrenos que contienen significado e importancia para la misma comunidad, pero que este proceso no les ha permitido salvaguardarlos y a la vez, han sido excluidos y discriminados en términos espaciales, pues siempre se les ha visto como personas que no quieren el desarrollo, o que lo impiden. Igualmente, la comunidad ha debido adaptarse a la urbanización y a los cambios que trae consigo, este es el caso del cementerio de la comunidad:

El primer cementerio estaba más hacia Tuna Alta lo que hoy es colegio 21 Ángeles, por allá en Tuna Alta era el primer cementerio, lo fueron desplazando porque pues ahí se empezó a urbanizar y llenar de gente. Si ustedes ven de la conejera para este lado hay mucha casa muy gomela, o sea hay casas que son así severas lujosas, re-mansiones y el pedazo del barrio de Tuna Alta, que es el barrio más popular [...] Pasa lo mismo que acá, este es el barrio popular y esta es la parte re gomela, que termina con Torre de Ladera, por acá queda el parque de Casa Blanca, que ahora tiene cancha y tiene de todo, pues ese parque es uno de los parques más peligrosos de Bogotá.

(Comunicación personal, líderes indígenas muiscas de Suba, 23 de noviembre de 2019).

De acuerdo con esto, se puede concluir que el proceso de urbanización trajo consigo la brecha de la desigualdad entre aquellas personas que tienen poder, dinero, hasta como lo llaman popularmente “palanca” para lograr todos los megaproyectos o construcciones que quieren realizar. Al final estos resultan para el beneficio de unos pocos, por un lado está el vendedor y por otro está el comprador, ambos cómplices de esta desigualdad, o quizá el comprador no se enteró que detrás de la compra de esta casa “gomela” hubo una lucha por parte de la comunidad indígena para que eso no fuera urbanizado, sin embargo, infortunadamente no todas las veces se ha podido vencer.

Una vez mientras caminaba por el Santuario La Toma (los mismos Cerros de Suba), con un sabedor de la comunidad, este comentaba algo que siempre se me quedará y es que la gente y la sociedad, tienen el fetichismo y el exotismo de pensar o comentar cosas como “compré una casa donde había nativos de Suba, donde había indígenas, en sus territorios> diciéndolo con fascinación y orgullo. pero surgen varias preguntas: ¿realmente son conscientes de lo que conllevó esa obra? ¿saben las afectaciones no solo culturales, sino ambientales que trajo consigo? Y es que esto para la sociedad significa desarrollo, avance; las veredas, la siembra y las cosechas son cosas que no caben en la ciudad para muchos ¿por qué?

Para este sabedor el desarrollo de la vida va más allá de construir, del cemento y los últimos avances tecnológicos. La urbanización o más bien “el avance” de la ciudad misma debió tener en cuenta la perspectiva de las comunidades indígenas. En este caso los muiscas nunca tuvieron la oportunidad de alzar su voz, de opinar con respecto a esto, solo fue pasando y sin ninguna otra alternativa debieron adoptar estas mismas dinámicas. De tal suerte que, mientras esto transcurre, a la vez, intentaban continuar con su cultura, sus tradiciones y costumbres; se desenvolvían luchas por los territorios, por su legitimidad como indígenas en la ciudad e insistían en el cuidado de las zonas que están libres de construcción, en la fauna y biodiversidad que por ejemplo aún habita el Santuario. Esto no se entiende como desarrollo, más bien ven ese territorio como tiradero de basura, pero otros sí lo ven como un gran potencial para hacer edificios, quizá un conjunto residencial, en este sentido se trae a colación

un comentario que me hizo un comunero muisca de Suba mientras se dialogaba del mismo cerro

Estamos condenados en extinción inminente en menos de doscientos años, cuando nos demos cuenta que cagamos en todos nuestros ríos, que los océanos están llenos de basura, que los bosques están totalmente talados, que nuestro CO2 nuestra dióxido de carbono supera el balance con nuestro oxígeno y cuando nos veamos abandonados por la misma tierra nos vamos a dar cuenta que la cagamos, o sea que nuestra visión de desarrollo estaba contraria a la misma visión del desarrollo planetario y es una visión muy paila. (comunicación personal, comunero muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019)

Y aunque suena un poco fuerte, la urbanización ha traído muchas cosas buenas, no hay que negarlo, pero qué tantas cosas malas también han provocado, es decir, lo que pienso con respecto a esto es que quizá se podía o se puede llegar a un punto medio, en el cual ambas perspectivas vivan. Por un lado, toda la urbanización, pero ésta teniendo en cuenta la visión de los muisca de Suba, sin embargo, esto no ha sido posible en el caso de la localidad 11 de Bogotá. Personalmente, porque la ambición por tener cada día más dinero y poder es más grande que cualquier otra cosa y esto implica pasar por encima de quién sea o de lo que sea.

La urbanización en Suba fue un proceso que tuvo un desarrollo rápido, tanto así que nunca se nos comentó sobre unos indígenas en la ciudad. A modo de anécdota personal, a mí antes de esta investigación se me había comentado algo sobre un cabildo en la urbe, menos a unas pocas cuadras de mi casa, es decir, fue un proceso que en la historia dejó de lado a los muisca, o fue una historia contada a medias. Muchas personas que han vivido aquí por muchos años (como vecinos, amigos y conocidos) no saben de la existencia de un cabildo o de territorios sagrados y lo he podido confirmar porque en medio de conservaciones cotidianas surge el tema académico y me preguntan acerca de mi tema de tesis, al contestar ellos no tienen mucha idea de lo que estoy hablando o me preguntan ¿pero ellos no murieron todos en la colonización? ¿Aún existen territorios sagrados o dónde hacen rituales?

De acuerdo con esto, quisiera caracterizar de forma más detallada la urbanización en los Cerros de Suba -Santuario Ay B, a través de imágenes satelitales de diferentes años:

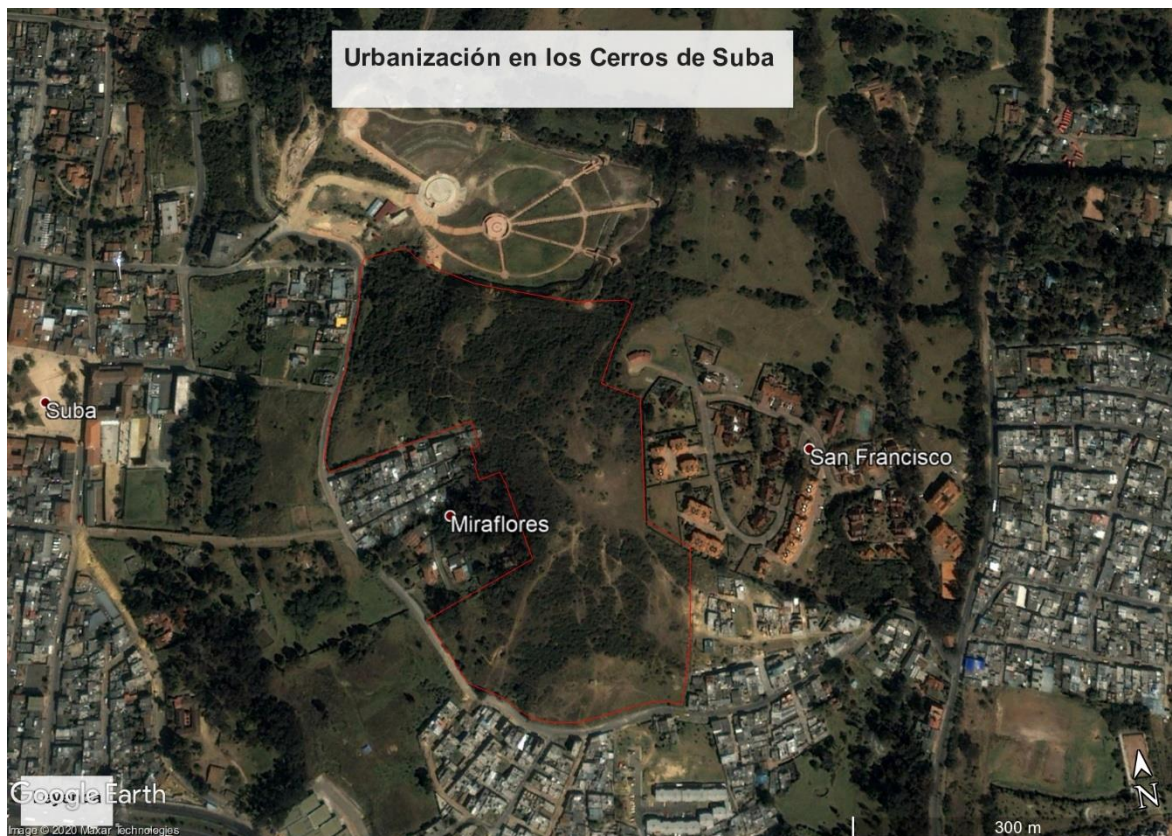


Figura 4: Google Earth Pro; Aljure, S. (2020). Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2002.

En la figura 4 se puede observar que, hay un polígono demarcado en color rojo, esta es el área específica denominada Santuario A y B o Santuario La Toma, si bien el resto de zona verde que se puede observar también hace parte de los mismos Cerros de Suba y también son territorios que cuida la comunidad misma. Ahora bien, en la imagen se puede dar cuenta de la intervención que han tenido tanto los Cerros de Suba como los Santuarios. Se dice que el Santuario A y B antes era una zona totalmente verde, sin edificios, ni casas, pero con la urbanización

Se han ubicado proyectos de desarrollo en áreas que han sido destinadas a la conservación y que por la reglamentación vigente no pueden ser urbanizadas. Es así como [sic] por ejemplo, en los cerros de Suba se han localizado condominios de estrato 6 y asentamientos ilegales de estratos 1 y 2 [...]. Las consecuencias de estos asentamientos son entre otras, la alteración de los

hábitats de la montaña, contaminación del agua, el aire y el suelo. (Ramírez Aguilera, Ruíz, Trespalacios, Otero García, 2008, p. 167).

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, la urbanización ha ido avanzando en los Cerros, pues este ha sido un territorio que, aunque tiene una serie de normas y legislación (que será desarrollado más adelante) estas no se cumplen. A continuación, una imagen satelital del 2010 (figura 5) lo demuestra:



Figura 5: Google Earth Pro; Aljure, S. (2020). Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2010

Con respecto a la figura 4, en la figura 5 se puede observar por un lado el aumento de edificaciones en la parte inferior izquierda (cerca de los Santuarios) y por otro que, en la parte superior derecha (cerca del Parque Mirador de los Nevados) se empieza la adecuación de un pedazo de terreno para una construcción, de acuerdo con Google Maps, esta construcción es un conjunto residencial.

En las siguientes figuras (6 y 7), se podrá observar que en los años posteriores la urbanización estuvo en aumento:



Figura 6: Google Earth Pro; Aljure, S. (2020). Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2016



Figura 7: Google Earth Pro; Aljure, S. (2020). Urbanización en los cerros de Suba en el año 2020

1.4.1 ALGUNAS CIFRAS PARA TENER EN CUENTA

En este apartado, se quiere dar cuenta de algunas cifras con respecto a la comunidad muisca de Suba, para empezar, es importante mencionar que, según un líder muisca, “Son 16 clanes, 2.500 familias en la localidad y 9.800 comuneros” (Comunicación personal, líder cabildo indígena muisca de Suba, 30 de marzo de 2019). Asimismo, es importante resaltar que “Este cabildo [el cabildo de Suba] es el más grande a nivel distrital y con Bosa son los dos únicos muisca que quedan en la ciudad [...]” (El Tiempo, 2014, párr. 6)

De acuerdo con el documento del censo del cabildo indígena muisca de Suba (2020)¹⁹, “hay en total 3.123 familias y 9.280 comuneros. De igual forma, de acuerdo con el censo hay 694 hombres y 958 mujeres” (documento del censo de la comunidad muisca de Suba), hasta este punto, es importante resaltar que, aunque estas últimas dos cifras no coinciden con respecto al total de comuneros, estas son las estadísticas que arroja el documento al filtrar la información.

De acuerdo con el Ministerio del Interior (s.f) “Según el Censo [sic] DANE 2005, de un total nacional de 14.051 indígenas muisca, 5.713 de ellos habitan en la ciudad de Bogotá” (Ministerio del Interior, s.f., pág. 1), en la siguiente tabla se puede observar la población muisca según el censo del DANE del año 2005:

¹⁹ Este documento se me fue suministrado por el gobernador del cabildo, Iván Niviayo, bajo un acuerdo de confidencialidad.

Población muisca según el censo Dane 2005

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	PUEBLO INDÍGENA	CABECERA		RESTO		TOTAL
			HOMBRE S	MUJERE S	HOMBRE S	MUJERE S	
Bogotá	Bogotá, D.C.	Muisca	2912	2800	1	0	5713
Cundinamarca	Cota	Muisca	364	378	834	834	2410
Cundinamarca	Chía	Muisca	156	120	792	775	1843
Cundinamarca	Zipaquirá	Muisca	271	299	0	0	570
Valle	Cali	Muisca	186	129	4	3	322
Cundinamarca	Soacha	Muisca	124	112	1	0	237
Boyacá	Sogamoso	Muisca	113	110	0	0	223
Cundinamarca	Villa de San Diego de Ubaté	Muisca	17	15	103	88	223
Boyacá	Tunja	Muisca	96	116	0	0	212
Cundinamarca	Nimaima	Muisca	54	114	2	0	170
Resto del país	Resto del país	Muisca	956	801	221	150	2128
Total			5249	4994	1958	1850	14051

Fuente. Dane. 2005. Censo Nacional de Población

Figura 8: Ministerio del Interior (s.f) Población muisca según el censo del DANE del año 2005. Recuperado de: http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_muisca.pdf

Si bien, en la tabla se puede apreciar que el pueblo muisca, se acentúa mayoritariamente en Bogotá, con un total de 5.173 personas, seguido de Cota con 2.410 y con los muisca en el resto del país con 2.128; en total de todos los departamentos se puede apreciar que, entonces hay muisca en el país, hay muisca en las grandes ciudades, esto es importante rescatarlo, ya que muchas personas deslegitiman la existencia de los indígenas en la ciudad. Con base en el documento del Ministerio del interior se dice que, “En los contextos urbanos, encontramos 10.243 indígenas muisca” (Arango y Sánchez, s.f., citado por Ministerio del Interior s.f., pág., 1)

La importancia de este apartado radica en reconocer que los muisca existen y no solo a través de las acciones y/o estrategias que desarrollan o por su organización mediante los cabildos, es más bien mostrar que, no son ni 100 ni 300 muisca, son miles los que actualmente luchan por la recuperación de su cultura, su lengua, sus territorios sagrados.

Considero que, es importante dar a conocer esto, pues aunque sean solo cifras, son datos que sustentan la riqueza multicultural, la diversidad y que la ciudad no es solamente un lugar para aquellos que no tienen relación con los pueblos indígenas, más bien, a mí modo de ver, es un lugar histórico, que ha vivido tantas temporalidades, épocas, contextos diferentes y que por

esto, tiene una trayectoria y un proceso, es decir, la ciudad no nació siendo ciudad y ya está, más bien, fue un proceso, en el cual desde la perspectiva de la investigación, los muiscas fueron prácticamente los primeros protagonistas de esta historia.

Ya para cerrar este capítulo, es importante dar a conocer a los muiscas de Suba, no como seres del pasado, sino más bien, conocer y reconocer las acciones que actualmente llevan a cabo. Si bien, este capítulo inicia con la Suba de antaño, el propósito de esto es que se conozca un poco acerca de la trayectoria de la localidad y que esta demuestra que, la ciudad poco a poco se fue instaurando, construyendo, pero antes todo era muy distinto a esto, en ese caso la frase de “nosotros no llegamos a la ciudad, la ciudad llegó a nosotros” recobra mucho más sentido y pertinencia.

Asimismo, este capítulo nace por causa de una reflexión personal que tuve con algunos comuneros muiscas de Suba y es que, al exponer mi tema de tesis con ellos, me hicieron caer en cuenta, que, aunque hay muchos problemas y luchas complejas por parte de ellos, es importante reconocer el tejido comunitario que con el pasar de los años han ido construyendo, de forma autónoma, prácticamente sin ayuda de instituciones, entonces, me dije a mí misma, ¿por qué pensar solamente en la problemática y solo visibilizar esa parte? ¿y si se piensa más bien en dar a conocer todo lo que hace el cabildo de la mano con los comuneros en la localidad?, fue así que nació este segundo capítulo, en razón de mostrar que los muiscas no son muiscas solamente por sus trajes, sus rasgos y demás, son muiscas porque intentan hoy día conservar gran parte de sus tradiciones, lucha y salvaguardar su cultura, sus territorios, más allá de su físico, su esencia radica en sus acciones, acciones que infortunadamente son muy poco visibles para la mayoría.

O, muchos creen que los muiscas actuales son personas que ya no conservan nada de sus raíces, de sus tradiciones, por ello también dicen como “eso no es ser indígena” o “dudo de que existan indígenas en la ciudad”, esto, realmente, es una invitación para empezar a visibilizar estas acciones tan bonitas y significativas para la misma comunidad muisca de Suba, pues a través de sus huertas, pagamentos, rituales, medicina y demás demuestran que están aquí y sí, puede que suene un poco triste esto de tener que demostrar y mostrar quién son, pero esa es la realidad de la comunidad muisca de Suba, a través de este tipo de actos reflejan la cultura que aún pervive.

1.5 LOS MUISCAS DE SUBA, ¿QUÉ SIGNIFICA SER INDÍGENA EN LA CIUDAD?

Los Muisca pasaron “de ser hijos de la huerta y la laguna, a ser hijos de la calle”.

(Iván Niviayo, 2020)

En este apartado se quisiera dar a conocer una percepción un poco más personal, claro está que, no solo tratará de ello. Esta investigación tiene su origen en el año 2018, era bastante complejo entender que en la urbanización había indígenas, pues desde el colegio enseñan que los indígenas viven en las selvas y zonas rurales, con taparrabos, sí, quizá es una visión algo limitada con la realidad que está ante los ojos de la mayoría pero que no es visible.

Se tiene un concepto o una idea bastante finita con respecto a los indígenas y la ciudad y esto hace que “la espacialización de la otredad no solo arraiga una identidad a un espacio, sino también la confina” Malkki (1992) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 81). Es decir, que cuando se tiene una idea de algo es así y no hay más que discutir, en este caso, este confinamiento al que han sometido a los indígenas muisca de Suba, a lo largo de lo investigado es visible y constante, pues para muchas personas esa lógica de indígenas en la urbe es sinónimo de que es una farsa.

A lo largo de la investigación se escuchaban comentarios despectivos con respecto a los muisca de Suba. Se decía que “son muisca cuando les convenía”, o “eran muisca para zafarse del servicio militar”, o “los muisca murieron todos en la época de colonización”, hasta se llegó a decir cosas como “¿tú en serio crees en la indigeneidad de ellos?” entre otros comentarios. En este sentido, se recogen estos comentarios en una definición realizada por Jean Baptiste Boussingault, desde 1823²⁰:

En cuando a los <indios> son ellos una categoría aparte. Generalmente, viven fuera de la ciudad, en chozas circulares de techo cónico [...] en la misma forma en la que los encontraron los españoles. La única diferencia entre el muisca actual y sus antepasados es que se ha perdido su idioma autóctono. El

²⁰ Jean Baptiste Boussingault “químico y minerólogo francés, discípulo de Alexander Von Humboldt” (Open Edition Book, s.f. párr 1). Se resalta a este autor porque, aunque es una definición del siglo XIX, ésta aún recobra sentido en la actualidad con respecto a los indígenas.

indio vive más o menos como vivía tres siglos atrás [...] con su familia no muy numerosa. Cultiva su chagra y cría gallinas. Es asiduo y paciente en el trabajo [...]. Por lo demás, el indio de Bogotá es un pillo: mentiroso, sucio y cubierto de piojos y mugre, además de beodo, como lo eran sus padres. Gómez y Reyes, (2017, p. 82).

Esto, se expone con el fin de reflexionar y pensar en que esta dualidad entre lo indígena y la urbanización sí es posible y es real. También hay que resaltar la importancia de lo territorial y lo espacial en relación con las comunidades indígenas, pues este es uno de los aspectos más importantes, ya que a través de ellos hay un sinnúmero de sentidos, significados y cultura. Claramente este no es el único factor sustancial, sin embargo, es a partir de allí donde se debe empezar a pensar en que si de verdad lo indígena se debe entender como lo rural y como el único escenario posible.

Asimismo, se piensa que el fenómeno de las comunidades indígenas en la urbe es algo nuevo, algo que se originó con el desplazamiento forzado de los diferentes lugares de Colombia por causa del conflicto armado, haciendo ajena la realidad que vivían los muisca de Suba y que en realidad fue un proceso diferente con respecto a lo que todos conocen o imaginan. Desde esta perspectiva es importante mencionar lo que dice el médico ancestral de la comunidad muisca de Suba:

[...] he sido fiel testigo de todo lo que ha pasado en este pueblo de Suba porque este era un pueblo, esto era Suba, Cundinamarca, nosotros no llegamos a la ciudad, la ciudad llegó a nosotros y estamos tratando de cuidar el poquito pulmón que tenemos acá en el territorio [...] (Comunicación personal, médico ancestral de Suba, 13 de septiembre de 2019)

En este sentido, se puede conocer que, de acuerdo con lo investigado, los muisca de Suba siempre vivieron en ese territorio, fue durante y posteriormente a los procesos de colonización y fundación de Bogotá que los muisca empezaron a luchar por su cultura y su identidad, sus territorios y sus costumbres, pero relativamente, hace poco se empezó a indagar sobre estos procesos de lucha. Como bien lo dice Zambrano (2004) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 82) “La presencia indígena posterior a la Colonia ha sido un tema de muy

reciente aparición dentro de los campos de investigación”, esto ha logrado conocer los procesos de resistencia y la historia misma contada desde un punto de vista diferente: los muiscas.

De esta forma, es de vital importancia recoger un relato escrito por el Gobernador Iván Niviayo, éste se ubica en el contexto de la celebración del cumpleaños de Bogotá y el 7 de agosto, batalla en Boyacá, la narración va así:

06 de Agosto 2020 / 06 de agosto 1538

La gran usurpación:

Usurpación desde quién habla a nombre de un pueblo, de las autoridades tradicionales o de un abuelo indígena.

Usurpación de las empresas privadas que usan nuestra lengua para sus marcas, pero no reportan apoyos para la recuperación de nuestra lengua.

Usurpación de las constructoras que privilegian al cemento sobre el agua; usurpación de los políticos que no privilegian la vida y la sociedad; sino el dinero y la individualidad.

Usurpación de nuestra memoria, puesto que se enseña en colegios distritales y privados la desaparición de un pueblo que aún pervive.

Usurpación de nuestras tierras que milenariamente nos ofrecieron alimentos y agua, a cambio de respetar el orden natural.

Usurpación de nuestro gobierno indígena; por parte de falsos indígenas/indigenistas que distorsionan nuestra cultura y nuestras leyes.

Usurpación de nuestras autoridades tradicionales, por personas que buscan reconocimientos individuales en sociedades aún más atomizadas.

Usurpación de "raza", por quienes creen que somos "mestizos" (categoría española) cuando todos somos hijos del mismo fragmento de piedra.

Usurpación de nuestra historia por parte de una sociedad que ha ubicado lo indígena en un distante pasado; cuando lo indígena es realmente un cercano presente, un inminente futuro.

Usurpación de nuestras medicinas, por parte de la industria que mira las plantas y sus relaciones ancestrales como insumos; y no como elementos que componen la vida y el orden.

Usurpación de mi lengua, que hoy me obliga a escribir en español y no en la lengua de los antiguos.

Sigue y sigue la usurpación...

Como indígena, Gobernador y fragmento de vida:

NO CELEBRO HOY LA USURPACIÓN DE LA HISTORIA DE MUYQUYTA/BOGOTA.

(Niviayo, I. [Iván Niviayo] (06 de agosto de 2020) [estado de Facebook].

Recuperado

de:

<https://www.facebook.com/niviayo/posts/10157960784174011>)

Este relato refleja una dimensión que, es poco visible para la gran mayoría de personas, quizá también desconocida o ajena. Lo cierto es que el indígena en la ciudad en la mayoría de los casos está mal visto, más aún cuando se pone en comparación con aquellas comunidades indígenas que habitan territorios rurales o ajenos a la urbanización. Asimismo, las palabras del gobernador son pertinentes al momento de pensar en cómo ellos perciben y sienten ese período de colonización e independencia y cómo actualmente aún repercute y sigue pasando esa usurpación de la que habla. En este marco, los muisca de Suba junto con sus costumbres y su cultura están en una hibridación entre el territorio sagrado y ancestral y las dinámicas actuales de la ciudad o como lo explica un comunero muisca de Suba:

La urbe como llegó a nosotros entonces la ruralidad quedó entre la urbe, nosotros tenemos una ruralidad intraurbana y el área rural rural que es el área rural de tunabaja para allá, o sea el colegio el Salitre que es donde uno voltea para la 170 o para la conejera que es gigante eso, ese es el punto que divide la

Suba urbana y la Suba rural y si uno se para allá se ve completamente el contraste [...]. (23 de noviembre de 2019).

Al presente, muchas de las familias muisca ya no tienen tierras colectivas, sino que cada una tiene su parte, estos lotes han sido heredados por sus antepasados. Actualmente, en lugar de ser territorios colectivos, son barrios conformados por familias, lo que quiere decir que hay cuadras enteras que están conformadas por familias muisca, separadas por la construcción de casas, pero aún, dejando de lado esto último se podría apreciar lo que tiempos atrás era el territorio de todos, pero “por supuesto, como nuestros hogares y relaciones cotidianas se encuentran cristalizadas en las dinámicas y lógicas de ciudad, legalmente no somos más que vecinos que vivimos en un fantasma llamado resguardo” Cabildo Muisca de Suba (1999) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 83).

Para los muisca de Suba ha sido un proceso complejo y difícil ya que adaptarse a otras lógicas para vivir y a la vez intentar con todas las fuerzas luchar y mantener la cultura, los territorios y las costumbres, esto se ha convertido en la realidad cotidiana no muy fácil de afrontar, pues adaptarse no solo implica lo espacial y lo territorial, esto aborda también lo relacional con ese otro que piensa, siente, vive y está en un espacio y en una realidad quizá ajena a la de los muisca. No significa nada malo o negativo, sencillamente se expresa en que ese otro en ocasiones quiere pasar por encima de los demás, este es el caso de los muisca de Suba.

Además, adaptarse al contexto y a la lógica de la ciudad implica la reestructuración de los muisca, pues al verse inmersos con otras personas con otra cultura u otra forma de vivir, ellos empiezan a adoptar cosas como la educación, los servicios públicos, el hogar, laborar en cosas que permitan una economía estable para así vivir y subsistir en la ciudad. Esto no quiere decir que se deje a un lado todo lo que significa ser muisca, es decir, sus costumbres, su lengua, su territorio.

Pero ¿y qué significa ser indígena en la ciudad? En el caso de los muisca de Suba, según el Cabildo Muisca de Suba (1999) hoy reivindican su cultura y se autodenominan no como descendientes de los Muisca, sino como los muisca contemporáneos, los cuales han tenido

que no solo adaptarse sino también pensar en estrategias en pro de su bienestar y la de su cultura, para así mantenerla viva.

Evidentemente, mientras luchan por la pervivencia de su cultura, en el caso de las mujeres muiscas de Suba, hubo una transición de lo indígena a lo urbano, esto no les quita a las mujeres su esencia y sus raíces, pero transformó las dinámicas familiares de la misma comunidad. Por ejemplo, tiempo atrás las casas de los abuelos eran espacios de reunión y encuentro con las demás personas y familiares de la comunidad, tenían animales y cocinaban en leña (Universidad Nacional de Colombia, 2016 & Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba), sin embargo, con el tiempo estas tradiciones, aunque no se perdieron por completo, pues aún tienen estos espacios de encuentro y reunión, ya no hacen parte de la cotidianidad de la comunidad, pues como bien se dijo antes, la urbanización trajo consigo grandes cambios y afectaciones para los muiscas de Suba.

En términos más generales, hay personas de la comunidad que trabajan cerca a su hogar, otras se dedican a la siembra en sus hogares, pero hay que resaltar que esta no era la única actividad que algunas personas desarrollaban en tiempos anteriores. Muchos de ellos se dedicaban a las obras de construcción, pero había otros que vivían en mendicidad, sin embargo, esto nunca fue una excusa para la comunidad, pues “también reconocían la importancia de la sabiduría popular, que se interesaron por explorar a partir de la cocina, la medicina y la siembra, y desde ahí es que se trata de preservar y revivir la identidad del pueblo muisca en la localidad de Suba” (Reyes, 2011, p. 53).

Conceptualmente hablando, ser indígena en la ciudad o en otros términos ser neo muisca significa estar en un proceso de re-etnización. “Se trata de grupos, liderados por personajes, que, a través de un proceso esotérico, han recibido indicaciones de los ancestros respecto a la necesidad de re-construir lo muisca.” (Gómez y Reyes, 2017, p. 66). Si bien, se plantea que esta reconstrucción con la etnicidad trae consigo el pilar de lo identitario, de esta forma, lo étnico está compuesto por lo biológico, pero luego pasó a estar compuesto por lo tradicional y lo cultural, así pues “Se espera que un indígena del altiplano sea de piel canela, con pómulos prominentes, manta blanca y alpargates” (Gómez y Reyes, 2017, p. 66).

A modo personal, claro está que la definición anteriormente expuesta del indígena con respecto a su físico no es definitiva, pues no se puede esperar que todos cumplan estrictamente con estos rasgos. Ser indígena en la ciudad, entonces es sentirse identificado como tal, es decir, es una decisión y un proceso íntimo de cada quién, sin embargo, es interesante que, en este punto, ambos autores ponen en discusión y problematización este proceso individual de reconocerse a sí mismo como indígena, ya que, todo lo relacionado con lo identitario riñe con los procesos comunitarios de comunidades que han luchado y resistido a procesos como la colonización, la urbanización y demás.

Asimismo, se plantea el problema de

“[...] la búsqueda identitaria, que termina siendo un asunto íntimo, excluye, además, el posible control por parte de algo que se denomine comunidad o permite la generación espontánea de comunidades con un matiz ligeramente diferente de una a otra, pero que reclamen para sí los mismos derechos de reconocimiento” (Gómez y Reyes, 2017, p. 67)

Pero ¿realmente esto ocurre así? Desde la realidad que se pudo conocer con los indígenas muiscas de Suba, efectivamente sí pasa, ya que dialogando con uno de los líderes de la comunidad, comentaba que hay muchos roces y discusiones entre personas que quieren ser parte de la comunidad o hasta mismas comunidades que quieren tener el reconocimiento legal y ser reconocidos como muiscas, sin embargo, ello no ha sido posible, pues las entidades encargadas de esto no aprobaron más cabildos en términos legales, causando malestar entre quienes sí tienen este reconocimiento y quienes no.

Ahora, de acuerdo con Gómez y Reyes (2017) retomando el proceso de reconocimiento identitario como algo individual, este siempre estará mediado por la misma comunidad, es decir, las mismas personas que hacen parte de esta determinan si la otra persona puede hacer parte o no. En este sentido, es importante resaltar que las relaciones de parentesco también juegan un papel primordial aquí, ya que a partir de esta se juega la aceptación o rechazo por parte de la comunidad hacia aquella persona que se siente identificado. Por esto es “sí se debe reconocer su intermediación en la configuración particular de todas las esferas de la praxis social”, (Gómez y Reyes, 2017, p. 67) es decir, el parentesco es un factor condicionante con

respecto al tema identitario. En el caso de los muisca de Suba, de acuerdo a lo que se pudo conocer y dialogar con diferentes comuneros muisca, actualmente existen los clanes, como se ha expuesto antes, están los Mususú, Nivia, Niviayo, Yopasá, Caita, Cabiativa, entre otros.

Sin embargo, existe la posibilidad de que este parentesco en algún momento falte, por lo que se retoma el tema de la “reindigenización”²¹ (Gómez y Reyes, 2017, p.68). Si bien los objetos arqueológicos antes eran mediadores que permitían potenciar el autorreconocimiento como indígena, actualmente hay otras formas de llevar a cabo ese proceso. Esto podría reflejarse en círculos de palabra, pues por medio de estos los sabedores y personas adultas de la comunidad transmiten conocimiento a los futuros líderes. En este caso, el semillero de guardia (que son los jóvenes de la comunidad muisca y que se identifican como indígenas) son seres que reciben conocimiento por parte de los más sabios, es decir, por parte de los líderes, estos últimos son aquellos que han tenido una trayectoria y un proceso con todo lo que tenga que ver con la comunidad (cultura, historia, costumbres, rituales, lengua, culinaria, entre otros).

Ahora bien, desde esta perspectiva, es importante entender que, a los indígenas que habitan en la ciudad, como es el caso de los muisca de Suba, no se les puede pedir que sean esos mismos indígenas de la época de la colonia y no porque ahora vistan y hablen o se vean como cualquier persona, esto no les quita su legitimidad como indígena y descendiente del muisca. Claro, no por ello ahora todos van a serlo, pues como bien se expuso antes, para ser parte la comunidad y el cabildo la misma comunidad debe saber y conocer la historia de ese otro, las razones por la cuales se autodenomina como indígena. Retomando el primer punto, en ocasiones la gente critica a los indígenas muisca de Suba por no ser aquellos que se ven en los libros de historia, pero es que la gente no piensa ni conoce el punto de vida de la comunidad, esta afirma que

“[...] Estamos en medio de una red de significaciones particulares de los grupos dominados, desde donde las estrategias de reconfiguración, como

²¹ La reindigenización hace referencia “a la memoria muisca pre y posconquista, a fin de crear un espacio para confrontar el doloroso trauma del colonialismo pasado y presente, pero también un espacio para pensar críticamente la modernidad [...]” (Gómez, 2005, párr. 29)

comunidad, nos han permitido -como también exigido- construir discursos y narrativas de “tejido”, que articulan las características contemporáneas de nuestro lugar dentro de la ciudad y los cambios actuales de nuestra etnicidad [...] Cabildo muisca de Suba (1999) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 83)

Lo que quiere decir que los muisca al adaptarse a la lógica de la ciudad, acogiéndola como parte de su cotidianidad, usan jeans, tenis, camisa, hablan el español, trabajan y estudian como cualquier otro, pero esto no les quita su identidad como muisca. Lo que los muisca piden es que se acabe ese imaginario del indígena con taparrabos y conozcan al muisca contemporáneo, el cual sufrió un proceso de transformación que no pidieron, sino que llegó a ellos.

Ya para concluir este capítulo, es importante mencionar que cada tema aquí expuesto es fundamental para entender la trayectoria histórica de los muisca. En un primer momento se trata el tema de la colonización y fundación de Bogotá porque hay que reconocer que es desde allí donde empieza la pérdida cultural de los muisca. Posteriormente a esto, es pertinente remitirse a los muisca de Suba, pues este es el tema central de la investigación, pero sin los primeros hitos históricos (colonización y fundación de Bogotá) anteriormente expuestos no habría una cronología de los hechos.

Por otro lado, a lo largo de este primer capítulo se hizo pertinente recoger las voces de las diferentes personas de la comunidad. Los líderes y jóvenes muisca, ellos son los protagonistas de esta historia contada por mí, esta última sección fue una de las más primordiales, puesto que ser indígena en la ciudad no es un tema sencillo de debatir y pensar. Además, que a modo personal, es un tema que poco se ha tocado desde mi perspectiva, lo que se quiere decir es que, tanto en mi vida personal como académica, es un tema que poco se ha visto.

La importancia de este capítulo radica en la visibilización de los indígenas muisca de Suba, como seres humanos que han luchado contra aquellos que tienen prejuicios en su contra, que luchan por mantener su cultura, sus territorios y ante todo que sean respetados y reconocidos por lo que son: una comunidad indígena en la ciudad de Bogotá. Asimismo, la importancia de esta sección reside en dar cuenta de cómo la urbanización ha venido desarrollándose quizá

de forma “lenta” pero hasta la actualidad ha sido un proceso en parte perjudicial para la misma comunidad, lenta en el sentido de que se podría decir que desde la colonización hubo un cambio radical en las dinámicas cotidianas de los muiscas, en el caso específico de Suba y los cerros de Suba,

La urbanización como se dijo antes ha sido un proceso veloz, pues ha consumido gran parte de territorios sagrados y zonas verdes. En el caso de los Santuarios, estos se han visto fuertemente intervenidos por personas, inmobiliarias, ubicándose conjuntos residenciales. Esta urbanización se aceleró en el momento en que se anexa Suba a la capital, sumándole la llegada de muchas personas de otras partes de Colombia, ya que demográficamente la localidad creció de forma rápida. Cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE sustentan que, para el año 2005 la localidad 11 “se caracterizaba por presentar expansión poblacional tanto en el área urbana como el área rural, con una proyección aproximada de 1.146.985 habitantes para el años 2014 [...] El crecimiento urbano, el aumento de las construcciones, la facilidad de acceso y la migración social, entre otros, hacen que la localidad se Suba aporte el 30% de la totalidad de los habitantes del Distrito”. (Hospital de Suba, diagnóstico Local 2014, 2015, p. 26-27)

CAPÍTULO 2: EL CABILDO MUISCA DE SUBA: UNA FORMA AUTÓNOMA DE GOBIERNO QUE LUCHA POR SALVAGUARDAR SU CULTURA

En este segundo capítulo, se quiere dar cuenta de la cotidianidad de la comunidad muisca y en términos más generales cómo se desarrollaba la cotidianidad en la Suba del ayer, la cual era un pueblo rural y cómo esta ha ido cambiando con el pasar de los años, generando segregación y exclusión al pueblo muisca. Asimismo, es pertinente conocer lo que hacen actualmente los comuneros muisca de Suba y la importancia de algunos territorios que son considerados sagrados.

2.1 RETORNANDO A LA SUBA DE ANTAÑO

Esta historia se quiere iniciar con una pequeña introducción de lo que era la Suba de ayer²², la Suba muisca, según Gómez y Reyes (2017) esta constituía una de las cuatro zonas más importantes de la confederación del Zipa de lo que en ese entonces se conocía como Bakatá. El pueblo muisca de Suba era una de las poblaciones más importantes, ya que tenía Consejo Supremo de Justicia, este estaba encabezado por Ubzaque Suba (Cacique de Suba), si bien en el territorio del Zipa estaba la laguna sagrada denominada Tibabuyes -hoy día conocida como Humedal Juan Amarillo también-.

Posteriormente, cuando se anexa Suba en el año 1954, Bosa y Engativá a la capital, esas tierras que antes no tenían ningún valor, ahora lo recobran, pues en el caso de Suba, se transformaron en “centros de atención de constructoras, inmobiliarias y constructores piratas. Suba rápidamente se transformó en polo de desarrollo para la demanda de crecimiento demográfico y emigración [...]” (Cabildo indígena muisca de Suba (1999) citado por Gómez y Reyes (2017, p. 79), esto significó según Londoño (2005) un desarrollo de la urbanización supremamente rápida y salvaje, producida en menos de treinta años, alterando por completo las relaciones de todo tipo -políticas, económicas, culturales y sociales-.

²² Según Ramírez Aguilera, Ruíz, Trespalacios, Otero García (2008). “A partir de 1960, el antiguo municipio de Suba, que comprendía grandes extensiones de terreno dedicadas a la agricultura y la ganadería (entre otras, haciendas Santa Inés, Tibabuyes, San Ignacio, Arrayanes, La Conejera y Santa Bárbara), fue cediendo ante la expansión urbana y a la demanda de tierras para dedicarlas a la construcción de vivienda [...]”

En este tránsito de la Suba rural a la Suba urbana en relación con el cabildo, me gustaría exponer una anécdota del actual gobernador Iván Niviayo²³ y es que, al morir su abuelo, a él se le cremó con un traje tradicional (un traje lleno de pictogramas) y aunque no fue el traje tradicional que se muestra en los libros y que muchas personas tienen como imaginario, fue una cuestión de mucho significado y reafirmación de sus raíces muisca. Esto para el cabildo fue un primer paso para la reconstrucción, visibilización y reconocimiento de la cultura y la comunidad muisca en la localidad, pues a finales de la década de los noventa la comunidad tuvo que confrontar un desconocimiento legal.

Si bien el relato toma mucho sentido de acuerdo con lo que se quiere explicar, pues da a conocer cómo la comunidad y el mismo cabildo se “levantó” para darse a conocer y hacerse sentir. Es interesante la percepción del relato, pues da luces de cómo era la Suba de antes. De acuerdo con lo que comenta el gobernador Iván Niviayo, a lo largo de su juventud empezó a tomar interés por la historia de su comunidad, sorprendido, halló que muchas de las personas que hacían parte de esta se sentían avergonzadas por sus raíces indígenas, por su apellido o su fenotipo. Se dice que, estos fueron criticados, razones de burla y hasta estigmatizados. No obstante, esto no fue detenimiento para él, para seguir descubriendo y reconstruyendo su pasado indígena y ancestral, fue así, en medio de la cotidianidad, entre risas y charlas, voz a voz, fue hilando su historia.

La importancia de la memoria colectiva

De acuerdo a lo vivido con la comunidad y lo que se pudo conocer y observar es que, los abuelos son vistos como personas sabias, con mucha experiencia y muchos conocimientos de casi cualquier índole, esto lo sustenta una joven perteneciente al semillero de guardia indígena “Nosotros hacemos un palabreo con nuestros abuelos, nuestro sabedores, para saber más sobre como el propósito que nosotros tenemos, el propósito a lo que vamos con toda esta lucha” (comunicación personal, 14 de septiembre de 2019). La lucha a la que hace referencia la joven del semillero es a la de no dejar morir la cultura, la medicina ancestral tradicional, la lengua, las costumbres, el cuidado por aquellos territorios importantes que contienen

²³ Relato recuperado del libro de Gómez y Reyes “territorios y memorias culturales muisca: etnografías, cartografías y arqueologías” (p. 76-77)

mucha riqueza y biodiversidad pero que infortunadamente se han visto afectados por la urbanización.

Por esta razón, la memoria de la comunidad y la oralidad por parte de los sabedores y mayores muisca ha permitido que esta nunca se borre totalmente, más bien ha permitido la lucha y subsistencia de la misma comunidad y el cabildo indígena muisca de Suba. De esta forma, es importante argumentar por cómo se entiende la memoria en este contexto, como bien lo expone Halbwachs (1986) citado por Nicolás González (2013, p. 23) “Nuestros recuerdos siguen siendo colectivos y son los demás quienes nos lo recuerdan a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados solo nosotros y objetos que hemos visto nosotros solos”, de acuerdo a esto es pertinente decir que la memoria permite en este caso, a la comunidad recrear la historia, las costumbres, la cultura y todo aquello que en algún sentido se ha visto transformado, pero no olvidado.

La memoria entonces permite que, la comunidad muisca reconstruya su pasado con miras al futuro, es decir, que a través del palabreo entre sabedores y jóvenes/niños la comunidad no solo conozca lo que significó ser muisca antes, sino que ello da miras a la transformación de lo muisca en el contexto actual. Lo que significa que el muisca actual, aunque no pierde su esencia cambia de alguna forma la cotidianidad junto con sus dinámicas.

Actividad económica

En el ejercicio de cartografía realizado el 23 de noviembre de 2019 con algunos jóvenes del semillero de guardia y algunos líderes, se pudo conocer que

Todos nuestros abuelos tenían su chircal [...] no le daba trabajo a la gente de afuera, eso sí es verdad, los abuelos acá fueron muy.... porque es mi familia, porque usted es el hijo de tal, porque es el sobrino de esta persona, porque yo lo conozco, su familia es tal tal tal, entonces acá básicamente el tema familiar era muy importante para un tema de sostenimiento a los mismos territorios. (Comunicación personal, comuneros muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019).

En cuanto a los chircales, fueron fundamentales en tiempos anteriores, pues eran industrias pequeñas ubicadas en los cerros de Suba, la elaboración de los ladrillos era manual, todos se transportaban a caballo y se distribuían por toda la localidad. Como bien se ha dicho antes, en estos chircales solo trabajaba gente de Suba, lo que significa que, las personas “ajenas” o externas pero que residían allí buscaban la forma de subsistir.

Está el caso que expone González (2013), de un adulto mayor el cual se dedicaba a hacer máscaras de papel, carros de madera y fue uno de los primeros en dedicarse al toreo en Suba, ya que necesitaba encontrar la forma de vivir y subsistir junto con su familia. Si bien las familias de Suba en sus tiempos de ocio se dedicaban a visitar humedales de la misma localidad: el Juan Amarillo, Compartir, la laguna de El Salitre, sin embargo, con el paso del tiempo este tipo de actividades ya no son tan recurrente o cotidianas, empezando porque “la laguna del Salitre y de Compartir han desaparecido en la actualidad” (González, 2013, p. 27).

En este sentido, se puede evidenciar que, es fundamental el aspecto familiar que aún se divide en clanes. Por otro lado, continuando con la Suba de ayer y destacando la última parte de lo que argumentan los comuneros muisca con respecto al sostenimiento de los territorios, surge la incógnita de cómo se llevaba a cabo esto, por tal motivo se trae a colación lo que manifiestan los comuneros

Acá todo el mundo tenía cultivado comida, primero que todo, segundo no era necesario ir a Bogotá porque nosotros provisionábamos Bogotá con la comida. Todo lo que es Suba, Fontibón, Engativá, Cota, Chía, toda esa comida se iba para allá, digamos para donde estaba la oligarquía donde está la gente con poder que no se creía india (comunicación personal con comuneros muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Es decir, la Suba rural, aquella del pasado, evidentemente no es la misma a la que se vive hoy día. En este sentido, la memoria juega un rol importante, ya que los taitas o sabedores de la comunidad viven esos recuerdos y estos pueden verse reflejados y analizados desde ese tránsito de lo rural a lo urbano y dan cuenta a la vez de los sentires e ideas que suscitan este proceso, que no es igual para todos, pues, algunos de los mayores, lo vivieron en carne propia, vieron como la ciudad empezó a llegar a ellos, los grandes edificios, centros comerciales,

conjuntos residenciales y más cosas. Esto significó para ellos una Suba totalmente distinta, nunca ajena, pero sí cambiada, quizá con algunos aires de pueblo aún, pero no la misma de ayer.

El papel de las mujeres

Ahora bien, siguiendo por la misma línea de la cotidianidad de la Suba de ayer de la comunidad indígena muisca de Suba, es importante tener en cuenta el papel de mujeres de la tercera edad. Según González (2013) muchas de ellas aún sienten un arraigo muy fuerte por la Suba antigua que hasta el día de hoy mantiene aires de aquel pueblo tranquilo, pequeño, en el que se conocían todos.

Ellas también a lo largo de los años han sido constructoras de familia, han desempeñado su papel como madres, hijas, abuelas, también se identificaban como campesinas y amas de casa, aunque actualmente la cotidianidad es otra muy distinta y esta varía de acuerdo a la generación de la que se haga referencia, pues aquellas mujeres que nacieron y se criaron en la Suba rural, hoy día aún siembran, aún sienten ese cariño por esos espacios verdes, naturales y aunque no se puede hablar de los mismos espacios de siembra, ellas desisten en desaparecer su cultura y sus costumbres.

De igual forma, mujeres mayores (60-80 años) que han estado toda su vida en la localidad dan a conocer que antiguamente no estudiaban, en cuanto crecían se dedicaban a las labores de la finca, “dando de comer a las gallinas, ordeñando las vacas, alimentando a los marranos, las labores del campo se convertían en una actividad familiar, traer agua de los pozos y ayudar en los cultivos era la cotidianidad” (González, 2013, p. 9-10), con respecto al servicio del agua, antes de 1975 (época en la que empieza la urbanización en la localidad) la gente se debía desplazar hasta la zona donde actualmente está ubicado el Hospital de Suba, allí en unas pilas de agua se iba a recoger .

De acuerdo con lo que expone el autor, el tema del matrimonio es otra cuestión que con el pasar de los años ha ido cambiando, pues según cuentan las personas mayores (entre 60-80 años), estas se casaban jóvenes -aproximadamente entre los 18 y 25 años-, de esta forma los hombres ya contaban con un trabajo en alguna de las fincas y su propia familia. Las familias al conformarse, en un primer momento vivían en la casa de los padres de la esposa o el

esposo, para ese entonces Suba aún era un pueblo dedicado a los cultivos, con la comida producida, esta era o comercializada en la plaza o se intercambiaba entre vecinos (truque).

Según González (2013) las mujeres entre los 40 y 50 años, la cotidianidad de ellas se basaba en las huertas donde se cultivaba y en el desplazamiento de su hogar hacia el centro u otros sitios para visitar a parientes o amigos. Cuando se quería salir de compras, las personas viajaban hasta Chía, ya fuera en cicla o caminando y cuando se quería ir a Bogotá se debía caminar hasta el Centro de Suba y allí tomar un bus (González, 2013, p. 27).

Enfocándose un poco más en los muiscas de Suba, se decía que todo el mundo se conocía con todos, la ubicación de las familias estaba de acuerdo con los territorios

Hacia el lado del Barrio Rincón estaban los Caviativa, Niviayo y Yopasa, hacia el centro los Gacharná, en Tibabuyes los Nivia y Piracun, hacia el Salitre los Ramírez y por el sector del Nuevo Hospital de Suba y el barrio las Mercedes, los Caita. Las familias se conocían unas con otras, se reunían en la plaza o en la misa y se saludaban unos con otros por donde pasaran” (González, 2013, p. 9)

Desde una mirada más amplia, la Suba de ayer era el reflejo de un pueblo, el cual constaba de una plaza central, la iglesia que se encontraba en este mismo sitio y las veredas -vereda Tibabuyes, El Rincón, La Gaitana-. Suba tenía un paisaje en el que se podía observar grandes extensiones de tierras dedicadas al cultivo, muchas de estas tierras hacían parte de “algunas familias que todavía conservan sus apellidos raizales trabajaban y vivían del campo” (González, 2013, p. 26).

Según González (2013) la infancia de las personas adultas y mayores está directamente relacionada con la vida del campo, con la siembra de verduras, espacialmente hablando, todo se distribuía en veredas, también era un territorio en el que no se compraba tanto, sino que más bien se vivía de lo que se cultivaba. Por ejemplo, se sembraba la curuba, el tomate de árbol, la zanahoria, repollo, lechuga, remolacha, acelgas, papa y demás. La plaza central estaba ubicada donde hoy día se encuentra la estación de policías, este espacio era un lugar de encuentro y unión de familias, allí almorzaban pues se vendía fritanga.

En ese entonces como la mayoría de las familias poseían una finca, una de las prioridades era cuidarla y ya que todos se conocían entre sí, todos ayudaban a cuidar lo del otro pues había cierto grado de empatía entre vecinos, de esta forma, se entiende que

Las personas en Suba, antes de su urbanización, tenían mecanismos de solidaridad típicos de una sociedad rural. La unidad, el apoyo mutuo y conocerse con todas las personas que vivían allí, hizo que Suba se mostrara como un municipio anexo a la ciudad con sus propias dinámicas, las cuales se basaban en relaciones sociales mucho más sencillas y propias de una sociedad pequeña en un espacio rural. Los velorios, primeras comuniones, visitas de funcionarios públicos y matrimonios se convirtieron en eventos en donde todas las personas de Suba se unían [...] (González, 2013, p. 12)

En esta Suba rural, el rol del hombre ubicado en una sociedad tradicionalista y patriarcal se enmarcaba también en las labores de la siembra, trabajo en fincas y su papel como padre, a diferencia de las mujeres, los hombres se dedicaban a cazar pájaros en la vereda de El Rincón, era una actividad de padre e hijo. Las calles de Suba se caracterizaban por paisajes como la de una casa y alrededor de esta los cultivos de cebada o maíz, también era compleja la situación del transporte, pues por un lado las calles no eran pavimentadas, por otro, habría que caminar largas horas y trayectos para lograr tomar un bus.

Los años 60 y 70 eran “caminos de herradura o vías sin pavimentar [...] (González, 2013, p. 13) asimismo las casas por cada una de ellas vivían entre 8 y 10 personas, una característica de estos lugares es que poseían un solar en el cual había un cultivo, sin embargo, estas casas en la localidad son muy pocas, pues en su mayoría la localidad está compuesta por edificios, casas más pequeñas, en otros términos, se delimitó mucho más la propiedad privada.

Hasta este punto, es importante resaltar varios cosas, primero, es interesante que, el autor, aunque habla de las familias de antaño de la localidad, no hace referencia que estas sean muiscas, o más bien, descendientes de muiscas, de acuerdo a esto queda la incógnita de si esas personas mayores de las que habla son muiscas o sencillamente son personas que habitan la localidad; a mi modo de ver, sí, efectivamente son descendientes de muiscas, que a lo mejor no lo nombraron allí o nunca se identificaron como tal, pues toda su vida -por más de

50 o 60 años- han vivido en la localidad. Además, tienen una cultura arraigada a lo rural, a la siembra, más aún porque se me viene la cabeza la siguiente cita:

Cuando fui a la universidad empecé a cuestionar cosas entonces primero que todo yo quería saber cuál era el origen de mi apellido, no había cabildo, no había nada, había vergüenza, entonces la gente los apellidos era una vergüenza, la comunidad era una vergüenza y los hombres, la mayoría eran obreros en el chircal, trabajaban en fincas tenían los cargos, digamos los puestos... los cargos más, dentro de la escala social los más bajos entonces las mujeres eran la mayoría del servicio cosas de estas ¿no?, asumieron unos roles y unos oficios casi de condena pero por la misma sociedad entonces era un indigente. Yo cuando ya crecí fui a la primaria, el bachillerato, fui a la universidad empecé a cuestionar mi origen, el origen mío, mi apellido yo vengo por el mío materno, entonces Cabiativa, que significará que será por qué y todos los apellidos que empezaban, porque la mayoría de la parte de Suba, casi todos teníamos esos apellidos. Guevara, J. [Los Jeroces Jorge Enrique Guevara Silva] (14 de agosto de 2020) LA SUBA DE AYER tuvo personajes que la hicieron importante, cuando tomaron el rol que la historia les marcó; como les había dicho hoy les entregó una entrevista con Gonzalo Chaparro Cabiativa. LA SUBA DE AYER. [Estado de Facebook] Recuperado de: <https://www.facebook.com/jorge.e.silva.1614/posts/10220372146146291>

Con esto, se podría decir que, muchas de las personas que poseen estos apellidos que hacen parte de los clanes que conforman la comunidad muisca de Suba, no son conscientes de ello, o no se sienten identificados como tal, pues durante el campo que se realizó conocí el caso de un joven de apellido “Caíta”, él no sabía que su apellido contenía una tradición muisca de Suba, fue después que se enteró que su abuelo había hecho parte del cabildo, posteriormente se unió al semillero de guardia y actualmente participa de los proyectos que hacen allí, aunque no viva en Suba.

De acuerdo con lo expuesto por el investigador Nicolás González (2013) y si ello se contrastara con los relatos que presentan los comuneros con los que dialogué, se puede evidenciar que, entre los relatos de él y los míos hay muchas similitudes, pues en ambos se

habla de aquella Suba rural, llena de cultivos y siembra, de caminos sin pavimentar, casas grandes, así lo argumenta un comunero muisca de la localidad 11:

Bogotá tiene una tradición rural que le impuso lo urbano y la gente que vive en estos espacios, digamos los que viven en estos lugares populares que llegan a estos lugares era porque era montaña, era porque tenían siembra, ya nada más en 10 años que estamos hacinados que ya no podemos poner una huerta al frente y sin embargo la gente lo hace, sus mercedes por allá en la casa de sus abuelos o de los que tengan algo de tierra pues tienen ahí sembrado. que es un terreno gigante. (comunicación personal con líderes del cabildo muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Lo que quiere decir que, los muiscas para ese entonces de la Suba antigua vivían y se adaptaban a las dinámicas que estaban próximas en llegar, mientras tanto, cultivaban y sembraban, muchos comentaban que como vivieron en la localidad toda su vida, habían estudiado y crecido allí, acompañados de sus abuelos en aquellas casas gigantes, unas con gallinas y otros animales.

Por otro lado, es pertinente contextualizar en términos temporales, pues aunque el autor habla sobre la Suba en tiempos pasados, no retoma ningún año o época específica, por lo que se puede deducir que de acuerdo al contexto y las dinámicas anteriormente expuestas, se retoma la década de los años sesenta, pues a partir de allí Suba, para ese entonces estaba conformado por grandes extensiones de tierra dedicadas a la agricultura y a la ganadería, asimismo se distinguían haciendas como la de Santa Inés, Tibabuyes, San Ignacio, Arrayanes, La Conejera y Santa Bárbara.

Sin embargo, con el pasar del tiempo, Suba empieza a expandirse, ya que la demanda de tierras para la construcción de viviendas aumentó de forma considerable, de igual forma, Suba antes y ahora se ha caracteriza por el uso de la tierra para el cultivo de flores, actualmente hay aproximadamente 35 empresas dedicadas a esto. (Ramírez Aguilera, Ruíz, Trespalacios, Otero García, 2008).

Y aunque la urbanización fue cada vez más notoria en los sesenta, un comunero muisca de Suba expone que

Cuando crece en los 2000 que es realmente cuando pum explota esta vaina, pero con toda la vida, nosotros pasamos de tener una población de toda Bogotá, de que un millón de personas por mucho a 8 millones de personas, esa escalada es gigantesca nosotros en Suba pasamos a ser, de ser pueblo 30 mil personas a tener 1 millón 200 hoy en 40 años, en 40 años más de 100 veces la población. (comunicación personal, comunero muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Lo que da a entender que para los dos mil, quizá no solo él, sino muchas personas de la comunidad empiezan a concebir de una forma más sentida la llegada de la urbanización a la localidad, quizá porque el comercio se expandió mucho más, o por la construcción de casas, edificios, conjuntos privados fue cada vez mayor en la localidad. Sin embargo, antes de que esto ocurriera existía una dinámica muy distinta por parte de la comunidad muisca de la localidad con relación a los Cerros de Suba, o Santuario La Toma:

La comunidad quedó que era un acuerdo que fueran colectivos porque, como la laguna, esto era laguna y si se puede dar cuenta uno la del Tibabuyes, la de la Conejera y la de Guaymaral eran una sola con la del Córdoba, entonces encerraban la montaña entonces cuando llovía demasiado las épocas de invierno la gente subía las chivitas, la ternerita, los marranitos las vaquitas al cerro y allá mismo se alojaban todas las cosechas para que no fueran dañadas, las semillas, todo eso por eso es que todas las familias de la comunidad antiguamente tenían tierra arriba y tierra abajo pero la tierra de arriba no se construía, se mantenía se cuidaba y eso cada año lo hacían (comunicación personal, el alcalde mayor muisca del cabildo de Suba, 14 de septiembre de 2019)

Es decir, antes que la urbanización llegara a la localidad, los muiscas de Suba anteriormente ya se preocupaban por salvaguardar su territorio, junto con sus animales y sus elementos para la siembra, fue cuestión de que llegara las inmobiliarias, las constructoras y demás para que así se desarrollara una lucha por el territorio, un lugar que hace muchísimos años era importante para los muiscas, no solo por el hecho de cuidar sus animales y demás en tiempos de tempestad y de lluvia, sino porque es parte de su identidad, de su cultura.

En este sentido y teniendo en cuenta los comentarios anteriores de los comuneros y líderes del cabildo, es importante entender que la urbanización fue un factor que promovió la segregación socioespacial hacia la comunidad indígena que habita en la capital, esta entendida como “ante todo una cuestión de acceso y de poder en distintas esferas de la vida social, política, cultural y económica.

En términos especiales lo anterior se traduce en la organización social de acuerdo con los poderes y la capacidad de incidir en distintas esferas de decisiones” Madanipour (2003) citada por El Colegio de México, A.C (2011). En otras palabras y situándolo en el contexto de los muisca, con la urbanización, se empezó un proceso de distribución inequitativo del espacio, a la comunidad, se le arrebataron sus casas, se planean construcciones en territorios sagrados como el Tibabuyes, se les impuso el ideal de la propiedad privada, dejando a un lado lo que significaba el territorio colectivo, de esta forma se ha querido homogenizar a la ciudad junto con sus habitantes, su cultura, sus costumbres y sus dinámicas, haciendo ajena la realidad de en este caso los muisca, quienes son vistos como minorías.

Sin embargo, la comunidad muisca de Suba, aunque pervive a través de la memoria e infortunadamente han perdido territorios, costumbres, y más cosas, no se puede desconocer el tejido sociocultural que han construido a partir de la formación del Cabildo Indígena Muisca de Suba, no se pueden desconocer las acciones que día a día realizan para que la comunidad viva.

En muchos abuelos y sabedores vive el recuerdo de la Suba de antaño, pero ellos no viven ni se quedan solo con eso, más bien siguen mirando para adelante, con más ganas de reconstruir y darle vida a esa cultura que ha sido invisible para muchos. La Suba del ayer es la razón por la que quieren seguir cultivando, sembrando; sí, en la gran ciudad capitalina la comunidad quiere seguir desarrollando sus costumbres.

2.2 UN POCO DE HISTORIA: ALGUNOS TERRITORIOS SAGRADOS PARA LA COMUNIDAD MUISCA DE SUBA Y EL MITO DE ORIGEN

En este apartado se quiere dar cuenta de la importancia territorial que tienen algunos espacios para la comunidad y el cabildo muisca en la localidad de Suba, pues, aunque esta

investigación se focaliza en los Cerros de Suba (Santuario A y B), es pertinente conocer otros espacios que son fundamentales y hacen parte de la cultura muisca actualmente.

Si bien lo territorial es un aspecto bastante importante para los muisca de Suba, ya que expresan que “es este [el territorio] el que nos permite nombrar el mundo, entender los espíritus, alimentar nuestras familias y construir nuestra cultura. Ahí está la memoria de la vida y de la gente”. (Subamuisca, 2020, párr. 2), en este sentido, la comunidad muisca asegura que, hay ocasiones en las que son vistos como figuras del pasado, exhibidas en museos y dando a entender que ellos hacen parte de la historia, del pasado, esto ha conllevado no solo al desconocimiento de los mismos muisca, sino también de sus territorios.

“¡Qué bonito el indígena y sus danzas!, ¡Qué bonito el indígena con su traje!”; pero ya no es bonito el indígena que reclama y lucha por su tierra.” (Subamuisca, 2020, párr. 3), de esta forma, es importante recordar que, los muisca de Suba habitan en el territorio ancestral de Suba y aunque actualmente este se encuentra en su mayoría urbanizado, aún se está viviendo en tierras ancestrales (Subamuisca, 2020) y ellos han estado presentes en ese proceso de transformación del territorio:

Los Muisca de Suba los raíz-ales de Suba, hemos habitado Suba antes que fuera Localidad (1991), antes que fuera Bogotá (1954), antes que fuera Municipio (1877), antes que fuera Resguardo (1564) Antes que fuera Suba (1550). Antes que nos llamaran “chibchas” y simplemente nos llamamos “gente” porque Muisca significa Gente. Hemos habitado estas tierras antes de todo eso, y hoy, los bogotanos y su Gobierno Distrital, nos consideran como “extraños” de este territorio desconociendo nuestros derechos ancestrales sobre este territorio y nuestros derechos constitucionales como pueblo nativo y ancestral de “muyquyta/Bogotá”. (Subamuisca, 2020, párr. 4)

De acuerdo con lo dicho anteriormente y con relación a lo que se investigó en campo, tanto el cabildo indígena como la comunidad muisca se mantiene en una lucha constante por los territorios sagrados, para empezar, se quisiera abordar el territorio que se ha investigado: los Cerros de Suba, de acuerdo con El Tiempo (2004) los Cerros de Suba contienen tradición y raíces muisca, en este mismo territorio, al ser tan extenso, hay otros lugares sagrados, como

lo es el Cerro de la Conejera, éste “es el más extenso de la cadena montañosa” (El Tiempo, 2004, párr. 1). De acuerdo con esto, el Cerro de la Conejera es un territorio importante para la comunidad, un “sitio de encantos espirituales” (Cabildo indígena muisca de Suba, 28 de julio de 2019 [estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/cabildo.muisca.suba/posts/chupqua-conejerahumedal-conejerasisio-de-encantos-espiritualesel-principal-aflue/2867513999956509/>) con una afluente primordial: la Quebrada la Salitrosa o como bien lo explican los indígenas muisca de Suba la quebrada Chueba o Tibauva (Humedales de Bogotá, 2011, párr. 8)

Es interesante, pues, en un artículo del año de 1992 de El Tiempo se especifica que, para ese entonces el Cabildo quería que este territorio fuera una reserva forestal y con esto lograr recuperar lo que han perdido y, por otro lado, están las palabras del cabildo y sus comuneros que argumentan casi la misma petición “Necesitamos defender el cerro la Conejera para que vuelva a ser un territorio colectivo y de protección ambiental” (Subamuisca, 2020, párr. 4), pues para la comunidad indígena este espacio representa el vientre materno “profanado y lesionado” (Fundación Humedales de Bogotá, 2011, párr. 8), debido a la intervención del Acueducto de Bogotá.

En este territorio, antiguamente, realizaban un ritual indígena “[...] consistente en el saludo a los diferentes dioses de la cosmología muisca, establecer contacto con la madre tierra y solicitar permiso para ingresar en un lugar sagrado. La estación ritual de permiso para ingreso



Figura 9: Cabildo indígenas Muisca de Suba (4 de abril de 2020). Ritual de inicio en el Santuario. “Saludamos la Hischa Uaia y pedimos por su energía, su bondad y sus frutos. En esta época descansa de los tratos humanos”. [estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/cabildo.muisca.suba/posts/3636328853075016>

al territorio como forma de sensibilización y apropiación [...]” (Fundación Humedales de Bogotá, 2011, párr. 9).

Con respecto a este ritual, es importante enfatizar que, actualmente, de acuerdo con la investigación que se desarrolló, los muisca de Suba aún lo hacen, aún piden permiso a los elementales para poder entrar al territorio y a la vez, agradecen por todo lo que les brinda día a día, como se puede observar en la figura 9 (foto en el Santuario de Suba). Ahora bien, otro territorio por el que se ha mantenido la lucha por su preservación, pues es un espacio importantísimo para la comunidad: el Humedal Tibabuyes, este se podría decir, es el territorio más importante, ya que a partir de estos se desenvuelve una relación con los otros.

De acuerdo con las palabras de un taita del cabildo indígena muisca de Suba:

El Humedal es un pulmón para nosotros y vitalidad [...], es como el vientre materno de nuestra madre y hay una conexión muy espiritual desde el cordón, por eso están los caminos que guían desde la laguna a los cerros, uno puede ver las quebradas, puede ver los nacimientos que vienen de los cerros a los humedales, cuando los humedales son intervenidos, pues obviamente les cambian esta concepción, incluso el desarrollo que se genera en estos lugares cordones no generan como esa vitalidad del territorio, para nosotros, siendo ese vientre materno es como la representación que tiene todo el tema de nacimiento, es como ver el tema de la placenta, si se contamina la placenta, pues obviamente el niño sale enfermo y es así que, si no se limpia los humedales, sino se mantienen las cosas, pues obviamente, poco a poco, el ser humano se va enfermando [...].

Pues es que, nosotros no vemos varios humedales, vemos un solo humedal, que es el humedal para nosotros El Tibabuyes, El Tibabuyes une lo que es la ronda de la conejera, bajando a aguas calientes, baja a la Conejera, a Humedal Tibabuyes, une a lo que actualmente se llama Juan Amarillo, de ahí sube a Córdoba, de Córdoba pasa a Torca y de Torca casi a Guaymaral, entonces como de alguna u otra manera, durante este tipo de desarrollo comenzó a fragmentarlo, a dividirlo, entonces ya vemos que Torca, Córdoba, Juan

Amarillo ya están totalmente divididos por sus avenidas, por sus calles [...]. Entonces, ese tipo de concepciones de verlo como un pulmón no tiene la ciudadanía [...] es ver el territorio en general, no como en fragmentaciones [...]”. Radio AlterAtiva (14 de febrero de 2019). Concepción Muisca del Humedal de Suba – Entrevista. [Archivo de vídeo]. Recuperado de: http://www.radioalterativa.com/2018/12/normal.html?fbclid=IwAR2cbnoo40W_SZwup4wKcbMTWlCrgj0qZlZvpUb8o0ay-oSFcgpp1JOPbHQ#links

De acuerdo con lo que expone el taita de la comunidad muisca de Suba, es una concepción que, personalmente, siempre llamó mi atención, pues veía que el Humedal Tibabuyes era de gran importancia para ellos, pero no entendía muy bien la razón, mucho menos había escuchado esa concepción tan interesante pues no concebía la unión del Tibabuyes con las demás fuentes de agua, siempre las vi de manera fragmentada. En algún momento sí oí al mismo gobernador del cabildo, Iván Niviayo acerca de la conexión que existe entre todos los elementales, pero no de la forma en la que lo expresa el taita muisca.

Otro relato que recobra importancia es el de Jorge Yopasá, pues expone la importancia de este territorio con relación a la ley de origen:

[...] Nosotros provenimos desde tiempo inmemoriales, desde las lagunas, el mito de origen se centra en la laguna de Iguaque, pero esta no es la única laguna que nacen los muiscas, cada una de las lagunas que hay en los territorios de Cundinamarca, Boyacá, Santander son territorio muisca y fueron cuna de origen del pueblo muisca, nosotros somos hijos de esta tierra, del pueblo de Tibabuyes, del río Neuque.

La historia nos dice que, nacimos de una mujer llamada Bachué o Furachogue, esta mujer salió de la laguna con un niño en sus brazos, este niño fue creciendo y ella lo crio. Cuando estuvo en su edad fértil comenzaron a reproducirse entre ellos y de ellos salieron todos los animales del mundo, inclusive nosotros, por eso es que todos los animales y nosotros somos hermanos. Por eso es que somos primos de las serpientes, por eso somos hermanos de los peces y somos hermanos de las ranas, porque somos hijos del agua, somos anfibios [...]”.

Canal Capital [Canal Capital]. (27 de noviembre de 2018). #Tybacha: el orgullo de ser muisca. Los hijos del agua que viven en la localidad de Suba trabajan para conservar su apellido y su identidad. ¡Todo un orgullo! #Tybacha. [estado de Facebook]. Recuperado de. <https://www.facebook.com/CanalCapitalOficial/videos/575026666273606>

En este sentido, se puede apreciar la importancia que ha tenido el territorio para los muisca por muchos años, empezando por el mito de origen. Según Arango (2012), Iguaque se traduce de la lengua muisca como “montaña vigorosa” (Arango, 2012, párr. 1), para los muisca este territorio significó el “nacimiento, fecundidad, fertilidad e iniciación [...] fue una especie “corazón del mundo” [...]. El territorio fue concebido como “árbol genealógico” vivo, donde cada espacio, montaña, valle, piedra, planta y particularmente río y laguna constituía el hábitat de fuerzas vitales esenciales” (Arango, 2012, párr. 1).

Además, es importante enfatizar en la importancia del elemento agua para los muisca, pues este es el centro de su cosmogonía, representa el principio de toda la humanidad, junto con el sol y la tierra; a partir de la unión de estos tres elementos surgió Bachué o Huitaca, que significa “La Madre de los pechos prominentes” (Arango, 2009, párr. 4). Según Arango (2009) los muisca, como alababan el elemento agua, hacían rituales en torno a este, “con caracoles y ranas, en medio de los humedales o ‘chucas’ donde adelantaban sus observaciones astronómicas” (Arango, 2009, párr. 6).

De acuerdo con lo que expone el autor, llama la atención que allí explica una serie de palabras que siempre escuché al principio de cada encuentro al que pude asistir, y son las siguientes: Ata, bosa, mica, muyhica, siempre sostuve la idea que eran los cuatro elementos, es decir, el agua, fuego, aire y tierra, sin embargo, el autor esclarece lo que realmente significa, “Ata, bosa, mica, etc., representaban originalmente los signos de los días, las divisiones del zodiaco, donde la rana sin cabeza “a” es el primer signo. Ata es emblema del agua [...]” (Arango, 2009, párr. 6).

Ahora bien, ya explicado un poco el mito de origen y la relación existente entre este y los territorios importantes para la comunidad muisca de Suba, es pertinente retomar el último

territorio que en algún momento se ha nombrado, pero no se ha expuesto mayor cosa sobre él: El Parque Mirador de los Nevados.

El Parque Mirador de los Nevados, es un lugar con una historia fascinante, pues, uno de los líderes del cabildo expone que “Esto era una cantera [parque mirador de los nevados], bueno, cementerio, después cantera y ahora parque” (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019). Según Canal Capital (2018) anteriormente, para los años 50 ese lugar era una montaña, pero debido al aumento poblacional de Bogotá y Suba al anexarse a la capital en 1954, contribuyó a la nueva Bogotá, de esta forma, empiezan a extraer materiales (arena, piedras y carbón) de la montaña, así, pasó a ser cementerio indígena a una cantera, como se puede observar en las siguientes imágenes:



Figura 10: Cantera de Suba en los años 1994-1995 aproximadamente. Actualmente Parque Mirador de los Nevados. Fotos remitidas por Iván Niviayo (2019).

Lo que antes fue no solo un cementerio indígena, sino que también un lugar donde los muiscas antiguamente sembraban y desarrollaban rituales, pasó a ser un lugar del cual se extraían recursos materiales para la construcción. En este sentido y aunque no es el centro de este subcapítulo, sí se debe resaltar cómo la urbanización de Bogotá y la localidad 11 llegó a transformar por completo los mismos espacios de los muiscas, quizá de una forma negativa, pues al convertirse en cantera, se dice que se hallaron restos humanos, suponiendo que eran muiscas. Canal Capital, (2018).

Volviendo a la cantera de Suba, esta dejó de serlo en el año 1997

De allí sacaron por más de unos 50 o 60 años sacaron arena, gravilla y en 1997 fue que se empezó a decir que esto era un bien de interés cultural, que ya no podían sacar más, porque si se expandía se comía todo el cerro y hubo una tutela que hizo el cabildo muisca de Suba.

Para esa época estaba si no estoy mal Roberto Galvis Bulla como Gobernador, Carlos Caita pone la demanda y después de un tiempo es que hacen el mirador de los nevados, el mirador de los nevados lo hicieron como en el 2000 al 2001, lo abrieron como en el 2003 o 2002” (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

En el año 1997, se dice que, “El hueco que dejó la explotación fue relleno con los escombros de Bogotá” Johana Garzón, administradora del Parque Mirador de los Nevados de ese entonces citada por El Tiempo (2004). Asimismo, señala que este parque fue construido con el fin de conmemorar a los muiscas; este parque “cuenta con 10 estaciones y plazoletas [...] en la Plazoleta del Reloj era donde los indígenas se ubicaban para hacer un rito espacial de meditación, donde analizaban sus comportamientos. En la Plaza Astral, los Muiscas, observaban la posición del sol para saber la estación del año” (El tiempo, 2004, párr. 9), a continuación, una foto del estado actual del Parque de los Nevados:



Figura 11: Fotografía y Vídeo Aéreo F.M. (3 de junio de 2020). Parque Mirador de los Nevados. Un enorme agradecimiento al Cabildo Indígena Muisca de suba por invitarme a compartir una hermosa experiencia de conocimientos sobre su cariñoso y amigable pueblo, que necesita el apoyo de el estado, las instituciones y la ciudadanía en general para la recuperación de su territorio ancestral que sigue siendo invadido por obras e incursión del hombre acabando con lo que les queda de su hogar nativo. Ipqua. Mirador de los nevados.

Recuperado de:

<https://www.facebook.com/Fotografiayvideoaereofm/photos/a.105146484562263/107403684336543>

En la figura 11 se puede observar que, el parque está atravesado por 3 líneas,

“Estos son los 3 obeliscos son los solsticios y equinoccios de los antepasados muiscas, además, de ser su relación astronómica, cada uno de estos tenía un ciclo. El solsticio derecho hacía referencia al invierno y su elemento el agua [...] el solsticio izquierdo era ubicado como el verano, al cual, los muiscas lo asociaban con el elemento fuego, la siembra era algo sagrado para los abuelos indígenas [...], este espacio [la plazoleta central] hace referencia a la plazoleta de Bachué, [...] el equinoccio central de primavera, con su elemento tierra y otoño con aire [...]” Canal Capital, (19 de diciembre de 2018). La increíble historia del Mirador de los Nevados en Suba. [archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://conexioncapital.co/historia-mirador-de-los-nevados-suba/>

Sin embargo, en las fuentes que se consultaron, en ningún lado se expone lo que decía en algún momento de la investigación un líder del cabildo. Realmente fue un comentario que

aunque no está literalmente, se me quedó en la cabeza hasta el día de hoy y es que, hay aún comuneros que viven en las instalaciones del parque, esto ha sido un problema tanto para la administración del parque como para la comunidad muisca, pues como se dijo ese día, el parque tiene un horario establecido y si las familias o las personas que viven allí aún no llegan antes de esa hora, ¿qué pasa?, ¿se deben quedar por fuera?, ¿aun cuando se sabe que allí está su hogar?, por ello, la comunidad hasta el día de hoy exige “Recuperar el parque Mirador de los Nevados, puesto que es un parque dedicado a la cultura Muisca; pero que no es administrado por la comunidad” (subamuisca, 2020, párr. 6)

El Parque, si bien sigue siendo un lugar sagrado e importante para ellos y, aunque es un territorio que representa su cultura y su historia, es un lugar restringido para los mismos muisca. Una cuestión un poco ilógica e injusta, porque realmente, ¿de qué les sirve ser conmemorados como pueblo indígena, si no se les respeta sus territorios? Actualmente, la comunidad no solo lucha por salvaguardar este espacio, sino también están en la lucha de frenar las construcciones que han desarrollado en el Humedal Tibabuyes.

A modo de conclusión, se puede decir que, aunque la urbanización llegó a la localidad, aún la comunidad lucha por lo que queda de aquellos territorios sagrados, pues éstos, aunque existen todavía, se han visto en una constante transformación, es decir, el humedal Tibabuyes de hace unos años no es el mismo que está hoy, lo mismo pasa con La Conejera y el Parque de los Nevados. Pero, la comunidad no se rinde, ante todo quieren preservar esos espacios, no solo para ellos, sino para las futuras generaciones que vienen en camino, porque sin el territorio, la comunidad perdería gran parte de su cultura e identidad.

Es impactante como actualmente, cuando se habla del respeto por los derechos humanos, de enfoque diferencial y étnico, aún esto sea un tema que contenga tantas dificultades. Es asombroso que, a pesar de los procesos comunitarios y el tejido social de los muisca de Suba, estos aún son muy invisibles para la sociedad que vive y habita en el mismo espacio, por esta razón el siguiente apartado tratará de lo que hace actualmente la comunidad muisca de Suba. De igual forma, es importante exponer que, no se desarrolló gran cosa del territorio investigado (Santuario A y B) pues este se verá más adelante, en el capítulo tres del presente trabajo.

2.3 ¿QUÉ HACE ACTUALMENTE EL CABILDO Y LA COMUNIDAD MUISCA DE SUBA?

En este apartado se quiere dar cuenta de las acciones, proyectos, rituales y demás cuestiones que desarrolla la comunidad muisca de Suba, ya que, aunque se ha reiterado muchas veces la pérdida cultural y terrenal, no se puede dejar de lado los procesos que han construido, mucho menos desconocer la historia del cabildo junto con los comuneros, sus logros y dificultades.

Para empezar, es importante reconocer que el cabildo indígena muisca de Suba nace debido a la protección de su cultura y sus territorios,

“Aproximadamente unas [sic] 250 familias comenzaron a organizarse bajo la figura de cabildo indígena como una estrategia colectiva para proteger, revitalizar y reivindicar su pertenencia territorial como familias indígenas de Suba. El reconocimiento estatal se obtuvo en el año 1991 de manos del señor alcalde distrital, Juan Martín Caicedo Ferrer, luego la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior conceptuó y avaló la existencia de la comunidad según oficio del 25 de enero de 1991, convirtiéndose en el primer Cabildo indígena reconocido dentro de una ciudad en Colombia.”
(Subamuisca, 2020, párr. 8)

En este sentido, se resalta la organización del cabildo y, los cargos que hay allí: está el Gobernador, vicegobernador, alcalde mayor, alcalde menor, alguacil mayor, tres alguaciles menores, la secretaria autoridad y, la tesorera autoridad, también hay dos ficales (subamuisca, 2020, párr. 1). Por otro lado, la importancia territorial como un factor vital para la cultura muisca de Suba, ya que sin esto la comunidad no podría desarrollar sus tradiciones, rituales, pagos y demás

“Cuando se rompe el territorio, nos rompieron las formas de gobierno, nos están rompiendo la cultura [...] El cabildo muisca de Suba no quiere volver a recuperar esta tierra para construir edificios [...], queremos recuperar esta tierra pa’ protegerla, pa que siga subiendo guardia y encontrar una casa

ceremonial, hacer trabajos ambientales [...]” (Comunicación personal, gobernador del cabildo muisca de Suba, 11 de noviembre de 2019).

El cabildo, a lo largo de este proceso ha logrado hacer proyectos culturales. Hay un **jardín infantil** denominado Gue Atyqiib Muysca, ubicado en Suba. En este lugar se les enseña a los niños y niñas los saberes y la cultura misma de los Muiscas, sin dejar de lado el contexto urbano en el que están inmersos. En el jardín se les enseña la “agricultura, tejido, cerámica, orfebrería, música, danza, medicina tradicional y lengua, el respeto a la naturaleza, la literatura, el reconocimiento del territorio entre otros saberes y artes.” (subamuisca, 2020, párr. 2).

Asimismo, aunque la comunidad se encuentra en las dinámicas urbanas, en la localidad hay **huertas muiscas**, por un lado, se conoce la huerta denominada “Huerta Muysca – Niviayo Ta” dedicada a la siembra Quinua, frutas, verduras y flores. (Página de Facebook Niviayo Ta Huerta Muysca, recuperado de: <https://www.facebook.com/huerta.niviayotrivino>)

Claramente, esta no es la única huerta que hay, si bien estas representan la lucha de la comunidad y el mismo cabildo, también representa la cotidianidad de antes, esto último es el caso de Elizabeth Sánchez Caíta o ‘Chava’,

“Su huerta está ubicada en el barrio Tuna Baja, localidad de Suba. Detrás de su casa tiene una siembra de 765 metros cuadrados donde cultiva espinaca, lechuga, repollo, acelga y varias hierbas aromáticas. La huerta en el sector es una despensa, y también es el punto de encuentro del Cabildo Indígena Muisca de Suba [...]. También tenía cilantro y algunos surcos de maíz azul, la materia prima que sirve para la elaboración de la chica, bebida que comparte cuando se reúne con el cabildo” (El campesino.co, 2018, párr. 1 y 6)

Si bien, ‘Chava’ es un claro ejemplo que representa la cultura muisca, aquella que con pasar de los años se ha visto cada vez más invisible, pero que gracias a personas como ella la siembra pervive hasta el día de hoy, como un elemento que simboliza la lucha, las raíces muiscas y el tejido social que se ha venido generando desde el cabildo junto con los comuneros muiscas.

Otro aspecto que hay que destacar es la **medicina ancestral**, pues la misma comunidad cuenta con su propio médico ancestral. Allí utilizan elementos como el tabaco, plantas medicinales y demás, el médico ancestral comenta que “Nosotros nos enfocamos en la sanación del cuerpo y el alma”, señala el abuelo Ignacio, médico ancestral Muisca, quien presta sus servicios en la Subred Norte, ya que la Secretaría de Salud busca acercarse a las comunidades indígenas y afros de la ciudad” (El Espectador, 2018, párr. 2). Es decir que, aún pervive el uso de plantas medicinales, infusiones, rituales en la lengua muisca y demás, así lo expone la abuela sabedora de Medicina Tradicional Ancestral Blanca Nieves, perteneciente al cabildo muisca de Suba, ella hace un llamado a todas las personas para que utilicen las plantas medicinales y aprendan las funciones de cada una de estas, pues indica que

Nosotros ya nos hemos enseñado a que solamente a comprar pasta, que hay un dolor de cabeza, que pasta, que me duele el estómago, pasta, todos se volvieron pastas [...]. Para este tiempo de que nosotros tenemos que utilizar, por ejemplo, ya vamos a olvidar de que toca ir a comprar la Coca-Cola, porque además no tenemos plata, entonces vamos a tener que volver al camino y utilizar las plantas medicinales. Entonces si tenemos romero, [...] si tenemos albahaquita, la caléndula, la palitaria [sic], la manzanilla, la matricaria, la manzanilla dulce, [...] el eucalipto, el laurel, el tomillo, todas esas plantas que les he nombrado, son plantas para el manejo y el cuidado del pulmón [...].

Entonces, con cada una de ellas voy a preparar, por ejemplo, con el laurel, con un poquito de tomillo, con unas hojitas nada más de eucalipto y dos hojitas de sauco, entonces ahí le estoy aplicando, remedio para la garganta, remedio para calentar los pulmones, penicilina que la lleva la caléndula y el sauco, entonces ahí tenemos un remedio para podernos curar [...]” Cabildo indígena muisca de Suba [Cabildo indígena muisca de Suba] Nuestra Abuela sabedora de Medicina Tradicional Ancestral Blanca Nieves O. Nos envía un mensaje de resistencia y Tips de cuidado natural de las huertas. [estado de Facebook]. Recuperado

de:

<https://www.facebook.com/cabildo.muisca.suba/videos/932125550539960>

Las palabras de doña Blanca Nieves son muy acertadas en este contexto, ya que, a través de las redes sociales expresa no solo el uso de las plantas medicinales, sino que también resignifica lo que estas representan en la cultura muisca actualmente. Si bien, la sabedora hace referencia a este tipo de remedios para cuidarse de la crisis sanitaria COVID-19, claramente, desde una perspectiva ancestral. Llama la atención que enuncia su descontento con las pastillas y esto me hace pensar en que, siempre he sido una persona más inclinada por el lado de las infusiones, aguas aromáticas, hierbas y remedios alternativos.

En ese sentido, es interesante preguntarse de dónde viene esta tradición personal, ¿será de personas como doña Blanca Nieves?, a lo que voy es que, aunque muchas personas afirman que lo muisca y todo lo relacionado con ellos está extinto, hay cosas como lo es el uso de hierbas aún sigue vigente, quizá, sin darnos cuenta de que, lo más probable eso lo heredamos de generaciones atrás, de aquellas comunidades indígenas que se cree que desaparecieron por completo.

Asimismo, se resalta el trabajo de la sabedora, pues es un equilibrio entre exponer todos sus conocimientos ancestrales y el **uso de las redes sociales** como un medio eficaz para hacerse sentir como comunidad muisca, es decir, hacerle saber a todas las personas que aún viven los muiscas, muiscas contemporáneos o como muiscas descendientes de aquellos que vivieron la colonización. Muchas personas dirán que los indígenas “reales” no usan redes sociales ni ninguna clase de tecnología de la información y la comunicación (he escuchado este tipo de comentarios), sin embargo, hay que entender que, en el caso de los muiscas de Suba, día a día buscan y desarrollan proyectos, acciones e ideas por medios en los que se hacen sentir, le hacen saber al otro que existen.

Claramente, con lo dicho anteriormente, no se quiere dar a entender que hay una visión purista de la comunidad, entendiendo purista como “[...] quienes pretenden que una disciplina, una doctrina, un método o una costumbre se mantengan sin cambios pese al correr de los años” (Pérez y Merino, 2013, párr. 5). Es decir, que aunque se reconoce que la comunidad y el cabildo muisca son indígenas hay que tener presente que, no son los mismos muiscas de la colonia, no conservan las mismas tradiciones y la misma cultura al pie de la letra, puede que sí, hayan cosas muy parecidas a como fueron en tiempos anteriores, pero evidentemente, los muiscas de hoy han tenido profundas transformaciones, pero siguen

conservando y desarrollando su cultura y costumbres desde su perspectiva y de acuerdo al contexto actual y las dinámicas de este.

Por otro lado, siguiendo por la línea de los quehaceres de la comunidad muisca de Suba en la actualidad, de acuerdo con Castro (2020), al interior de las instalaciones del cabildo, la comunidad junto con algunos líderes día a día se reúne para desarrollar múltiples actividades que tienen un solo fin: salvaguardar su cultura, costumbres y tradiciones, “entre ellos, existe un promedio de 15 abuelos que participan activamente en dichos encuentros” (Castro, 2020, párr. 3).

2.3.1 EL TEJIDO, EL MUYSKUBUN Y DIFERENTES EXPRESIONES ARTÍSTICO-CULTURALES: UNA FORMA DE PERCIBIR EL MUNDO

2.3.1.1 EL TEJIDO

De esta forma, es importante destacar el tejido como una de las actividades más importantes para la comunidad muisca en la localidad de Suba. Personalmente, fue la primera actividad en la que me incursioné con jóvenes de la comunidad y un sabedor muisca, esa mañana del 02 de marzo del 2019, aunque no fui la mejor iniciando con la técnica del tejido, aprendí el significado de este y no solo eso, sino un poco de historia desde la perspectiva de los muiskas.

Se empezó hablando del tejido con una sola aguja y lo ideal, era construir una cona (una mochila pequeña), mientras se hacía el intento de iniciar con esto, el sabedor comentaba que “las agujas antes eran hechas de animales, ya hoy es elaborada por la industria” (comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 02 de marzo de 2019).

También se habló de la aguja, la cual se utiliza para “unir fibras [...] el algodón también es un elemento importante y anteriormente lo fue, ya que, no había ovejas que dieran lana, solo algodón [...]. A través de esto se concibe el tejido social con la mochila y esta representa formas de construir pensamiento, la base de la mochila representa la base del pensamiento” (notas de campo, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 02 de marzo de 2019).

El tejido, tiene un significado muy especial e importante al interior de la comunidad. Según Castro (2020) para el sabedor de la comunidad David Niviayo, el tejido representa el pensamiento y a la vez, una forma de narrar la historia por medio de un “lenguaje universal”

(Castro, 2020, párr. 4). Para Neftalí Caita la técnica tradicional es el telar de forma manual, esta ha sido una actividad que también ha cubierto la necesidad de prendas de vestir.

Esto, ha sido una actividad que ha pasado por diferentes generaciones. Es una técnica que contiene tradición y cultura, pero también ha ido transformándose; “Detrás de un telar de un metro sesenta se asoma una mujer con dos agujas en las manos y dice: “Yo aprendí a tejer gracias a mi madre, ella me enseñó cuando yo tenía cinco años. Ahora mi deber es enseñarles a mis hijos y a mis nietos” (Chava Cuenca citado por Castro, 2020, párr. 6).

Con respecto al tejido, se trae a colación las palabras del gobernador Iván Niviayo, para él son importantes estas clases de tejido porque es uno de los elementos que contribuye a conservar las tradiciones culturales y hacer reconocimiento de las mismas. “Que, si nos ven en la calle y nos preguntan por nuestra mochila, les podamos decir: yo la tejí, soy muisca” (Iván Niviayo citado por Castro 2020, párr. 7). Al interior del cabildo, se reúnen aproximadamente 13 abuelas de la comunidad, allí todos los lunes toman su clase en un horario de cuatro a seis de la tarde, los miércoles también asisten a clases de costura.

Si bien, el tejido para la comunidad ha significado un legado cultural y parte de sus tradiciones, es también una forma de lucha y resistencia, es una forma de decir sin necesitar de expresarlo de forma literal, que aquí siguen. desde mi percepción, la comunidad ha trabajado de forma ardua para mantener viva su cultura y es interesante ver que no solo los adultos y sabedores de la comunidad hacen parte del proceso, sino que también los jóvenes niños están allí, es sorprendente la habilidad que tienen para tejer algunos de ellos, pues aquel día que asistí muchos de ellos me colaboraron a empezar con el tejido.

No hay que desconocer estos procesos comunitarios, que existen, no hay que invisibilizarlos, ni dejarlos de lado, tampoco debe existir el fetichismo por este tipo de artesanías, es decir, debemos darnos la oportunidad de conocer lo que significa cargar una mochila, ya que esta contiene historia, pensamiento, los pictogramas o figuras tienen su respectivo significado y siento que la mayoría de las veces las cargamos sin si quiera pensar en aquellas personas que las hacen. Se ha vuelto un elemento sumamente comercial, haciéndose un poco ajeno al significado cultural que porta, eso mismo, se ha visto reflejado en los pueblos indígenas, se

ven como personas “exóticas”, distantes de la realidad de hoy, sin embargo, es pertinente empezar a cuestionar tal afirmación.

Pero desde esta perspectiva, al indagar un poco más sobre el tejido y haberlo vivido así fuese por un rato, cambia por completo el panorama, el tejido va más allá de un bolso o una prenda que se porta, estas poseen un sentido cultural y quizá hasta personal, esto último porque, la persona al verme enredada con la aguja y el hilo me respondió algo como “calma, organiza tus pensamientos, esto es un reflejo que tienes muchas cosas en la cabeza en este momento” (comunicación persona, 02 de marzo de 2019) y efectivamente, en ese momento había pánico, porque justamente no podía seguir el paso a paso para empezar el tejido, finalmente se logró (con un poco de ayuda), aquí se puede apreciar lo que es una cona (no la de ese día, pero es una ilustración muy bonita realizada por precisamente, el profesor que dictaba ese día la clase de tejido -también líder de la comunidad-)



Figura 12: Yopasá, J. [Aguenza Magueza] (26 de mayo de 2018). Cona con figura de ondas, pequeña mochila con la forma gráfica en la que representamos las ondas, una forma de entender fenómenos del mundo #onda #mochila #anillado #hiloyaguja. -en Suba, Cundinamarca, Colombia. [Estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10155658530537898&set=a.10153053660232898&type=3>

2.3.1.2 LA LENGUA MUISCA

Otro elemento importante es, la lengua muisca Muyscubun. En el cabildo indígena muisca de Suba, el Muyscubun es un elemento sustancial, por ello, se ven clases de la lengua tres días a la semana, dos horas por sesión, estas son dirigidas por Nicol Yopasá, lingüista, y asimismo, los abuelos de la comunidad contribuyen a este proceso de “etnoeducación para revitalizar su dialecto nativo” (Castro, 2020, párr. 9), pues gracias a sus experiencias y vivencias, aportan palabras de las que se acuerdan y “estudian nuevos significados [...]

además, se les realiza clases de cantos para que se les facilite la pronunciación y por otra parte, dejar plasmado mediante la música dichos conocimientos ancestrales” (Castro, 2020, párr. 12).

Si bien este proceso de salvar y restaurar la lengua es complejo, la comunidad día a día en su cotidianidad trabaja en ello, ya sea en el saludo entre ellos mismos, el saludo a la madre tierra y pedirle permiso a esta. De acuerdo con lo investigado y a las experiencias vividas, Jorge Yopasá es una de las personas de la comunidad que mejor conoce el Muysccubun, de esta forma, también le enseña a los jóvenes y a todas las personas palabras de la cotidianidad.

Pero hay que enfatizar en que, la lengua no está perdida totalmente, así lo afirma David Niviayo

La lengua no está perdida, usamos muchas palabras; chingue es estar desnudo; la chipa es con lo que se envuelve el costal; sospqua, es araña; sueguanak, es pájaros; uzek es nidos; hicha es tierra; yta es mano, etc... Nuestro verdadero reto es la composición de las frases, estimamos que en 10 años podamos sostener un diálogo. (David Niviayo, 2020 citado por Castro, 2020, párr. 11).

Asimismo, es importante traer a colación las palabras de una joven del semillero de guardia indígena

En este momento estamos en la lucha de la recuperación de nuestra lengua muisca, que se llama la lengua muysccubun, estamos en la lucha de eso y de reconocernos a nosotros mismos como muiscas, nuestras costumbres como muiscas, han hecho actividades. Digamos hemos estado en la lucha y no es peleando ni nada, sino es con nuestra propia música y cultura. Comenzamos con un saludo a nuestros cerros, pidiéndoles y luego le pedimos permiso a la madre tierra, que es de dónde venimos. Nosotros lo que primero hacemos es pedir el permiso a nuestros elementales lo que es el *gataz*, *zie*, que es agua y fuego también le pedimos a nuestra madre tierra que es de dónde venimos. (Comunicación personal, joven del semillero de guardia indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019).

Además, la lengua es utilizada por parte de abuelos y sabedores de la comunidad en rituales, pagos, para la sanación de las personas y muchas otras cosas más. Sin embargo, para la comunidad ha sido un reto y una dificultad a la vez la revitalización de la lengua, pues se cree que existe una falta de apoyo por parte de los diferentes gobiernos locales e instituciones. (Cabildo indígena, muisca de Suba, s.f)

2.3.1.3 ACTIVIDADES CULTURALES MUISCAS

Asimismo, el cabildo muisca de Suba junto con los comuneros, realizan ferias gastronómicas en la plaza fundacional de la localidad, en estos espacios, la comunidad misma da a conocer sus platos típicos, el uso de las hierbas y plantas medicinales, artesanías, postres. Estas ferias son un espacio muy bonito y tradicional de la comunidad, además que tienen no solo la oportunidad de darse a conocer, sino también de vender sus comidas típicas, collares, aretes y demás, todo esto elaborado por ellos mismos, así lo afirma un líder del cabildo indígena muisca de Suba:

[...] es que nosotros nuestro espíritu es rural y nuestros mayores son rurales entonces ellos tienen un lote dentro de la ciudad, un lote grande lleno de zanahoria, lechuga y plantas y hacen con sus plantas y las venden en las ferias, van a las ferias campesinas, van a los mercados, entonces pues es una ruralidad invisible por la ciudad. (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019).

Otra cosa que se quisiera destacar es, la labor que algunos líderes del mismo cabildo realizaban y es que los viernes en la mañana se reúnen algunos jóvenes y adultos a realizar diferentes actividades relacionadas con la cultura, las fiestas, las problemáticas mismas de la comunidad. Esto se da a conocer desde una perspectiva personal, pues una mañana me dirigí al cabildo y vi que estaban haciendo una actividad para el 21 de septiembre del año 2019, para esta fecha se celebra La Fiesta de las Flores, así pues, las personas estaban haciendo unos carteles para esa fecha, en las siguientes imágenes (figura 12 y 13) se pueden apreciar los productos de ese día:



Figura 13: Fotografía tomada por comunero muisca de Suba. Encuentro con algunos comuneros muisca. 14 de septiembre de 2019



Figura 14: Aljure, S. Encuentro con algunos comuneros muisca. 14 de septiembre de 2019

En la figura 13 están: al lado izquierdo la profesora y el comunero y líder del cabildo indígena, las demás personas son comuneros muisca de la localidad. Si bien, estos carteles se hicieron con el fin de hacer un llamado de atención a lo que sucede aún en el humedal Tibabuyes y es la construcción al interior del mismo. En la figura 13 el mensaje dice “Unidos lucharemos por una Suba mejor” y en la figura 14 el mensaje del cartel dice “Los alcaldes que han pasado con el territorio han acabado”.

Este tipo de actividades son esenciales, “en el sentido de que es un proceso de recuperación de los jóvenes y niños-niñas con festividades tradicionales. Asimismo, se hacen estas celebraciones, como agradecimiento a la madre tierra, “pues esta nos dio las flores y los recursos naturales, significa también la reconstrucción del pueblo muisca y la defensa de territorios como lo es el humedal Tibabuyes, también estas celebraciones son símbolo de lucha y voz por y para aquellos que no la tuvo por muchos años en tiempos anteriores.” (notas de campo, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019)

Es importante destacar que, este tipo de actividades son promovidas también por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. En la figura 15 se aprecia el afiche que invita a las personas a que participen en estas actividades que, para la comunidad más que una actividad es un ritual y una celebración:



Figura 15: Afiche de convocatoria para la fiesta de las flores. Recuperado de: <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/suba/eventos/festival-chiety-fieta-de-las-flores-en-suba>

De acuerdo con un artículo de Radio Nacional de Colombia (2018)

Todas las fiestas están relacionadas con la agricultura. Ahora el cabildo ha retomado esas tradiciones. Tenemos cuatro fiestas principales, que están ligadas a los solsticios y equinoccios. 21 de marzo año nuevo muisca, que es la fecha para empezar a cultivar. La tierra tiene espacios para dormir y descansar, eso es en diciembre y enero. 21 de junio es la celebración del maíz,

que ya es una fiesta abierta. Hay concurso de la mejor chicha, el mejor guarapo, la mejor arepa y el mejor envuelto. 21 de septiembre, la niña huitaca.

Antiguamente cuando la niña pasaba de niña a mujer se le llevaba a la laguna de Tibabuyes y se bañaba con flores. Ahora esta fiesta la hemos retomado, pero más con un sentido de tejido social. 21 de diciembre es la del solsticio final, el agradecimiento cuando se deja la tierra descansar y hay que celebrar.” (Radio Nacional de Colombia, 2018, párr. 30-34).

El papel del cabildo indígena muisca de Suba

Desde esta perspectiva, es importante reconocer **la importancia de la conformación del cabildo**, pues este permite la organización, empoderamiento y lucha por la cultura muisca junto con todo lo que ella abarca (rituales, tradiciones, celebraciones...). Ya, por último, es importante destacar un trabajo maravilloso que hizo el cabildo, los jóvenes del cabildo y algunos líderes junto con “Asteroide Editorial”, este fue un mural que se realizó en el barrio El Rincón, de la localidad de Suba:

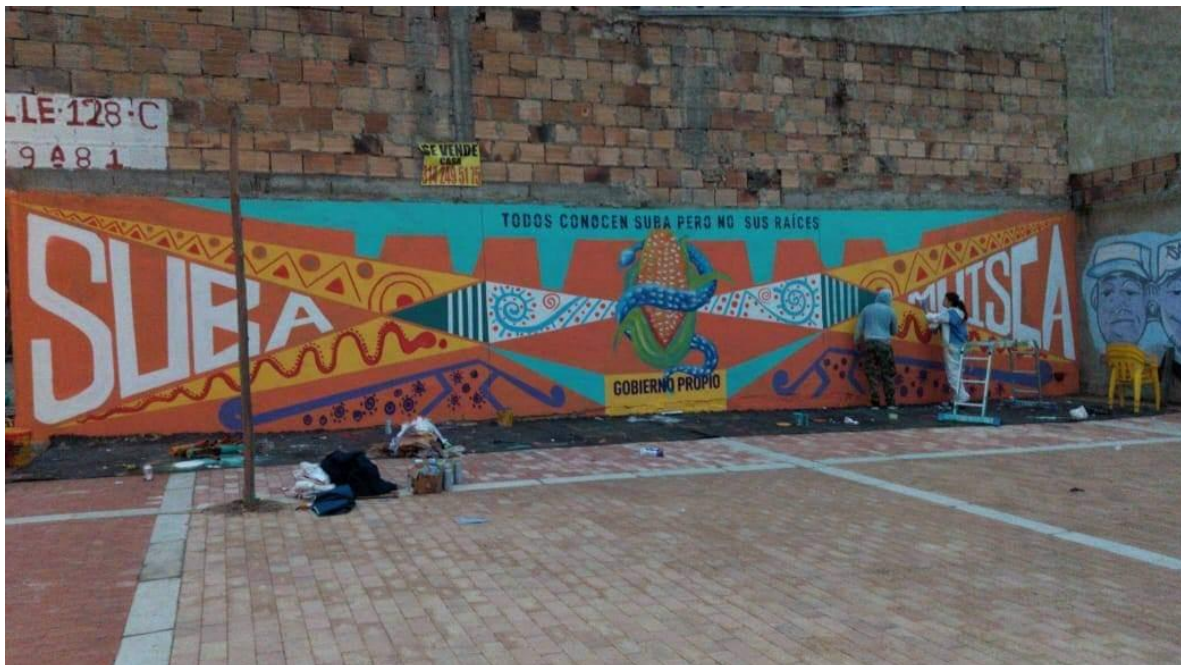


Figura 16: Yopasá, J. 14 de diciembre de 2019. [Aqueza Magueza]. Mural elaborado por comuneros y asteroide editorial. Ipqua @asteroidedeeditorial nzinga, una clase de cooperativismo y trabajo pese a las adversidades climáticas, un muro

con un mensaje contundente y lleno de identidad muysca. [estado de Facebook]. Recuperado de: <https://m.facebook.com/photo.php?fbid=10156958637667898&id=727922897&set=a.10152979659027898&source=57>

Personalmente, este mural representa más que una obra artística, significa la visibilización de lo que era Suba antes, es impactante la frase que hay allí, que dice “Todos conocemos Suba, pero no sus raíces. Gobierno propio” y es que, realmente, la gente en su mayoría desconoce la historia de la localidad, que antes de que lo fuera, fue un pueblito. Todos conocemos la Suba actual, la Suba moderna, pero muchos desconocen la realidad de los muiscas en la urbe.

Como bien dice Jorge Yopasá, es un mensaje contundente, que refleja la lucha de la comunidad, de hacerse escuchar, de ser visible ante los ojos de todos aquellos que no sabían de esto. Por tal motivo, se rescata las acciones como estas, acciones que se han podido desarrollar no solamente por la organización del cabildo y de los líderes y comuneros que hacen parte de este, sino que también porque han sido personas sumamente valientes y como dicen por ahí, echados para adelante, que no se dejan amedrentar por una historia invisible o por un relato mal contado, ¡aquí vive y lucha la comunidad muisca de Suba!, un territorio ancestral, con una trayectoria indígena, rural, pero que con el tiempo esto fue cambiando y no, no es cuestión de quedarse siempre en lo mismo; no es impedir el desarrollo, pero tampoco es pasar por encima del otro. Es saber convivir y subsistir respetando los ideales de otros, no de unos pocos.

Ya para terminar, se quisiera agregar un dato curioso con respecto al cabildo indígena muisca de Suba y es que, en este espacio hay un **Consejo de adultos mayores**

Lo conforman 30 miembros activos y exgobernadores. Ellos son los que primero nos traen la memoria y tradición. Se han presentado rupturas porque alguno ya tiene 90 años y se quedan en las casas donde hay que visitarlos e incluso hay una señora de 105 años, de apellido Caviativa, que hasta hace poco empezó a perder la memoria.” (Radio Nacional de Colombia, 2018, párr. 21)

Esto es importante resaltarlo, ya que, como bien se dijo antes, los adultos mayores son considerados como los más sabios por su experiencia de vida, porque han tenido una trayectoria llena de aprendizajes, acciones, y muchas otras cosas más. Finalmente, se resaltan algunos logros y dificultades del trabajo del cabildo y los comuneros muiscas de la localidad

de Suba. De acuerdo con el Cabildo indígena muisca de Suba (s.f) los logros a destacar son “Conservación de humedales y reservas forestales, fortalecimiento cultural, visibilización de nuestro pueblo, fortalecimiento del Gobierno Propio, fortalecimiento y visibilización de la Medicina Ancestral”, si bien, aunque lo anteriormente expuesto se consideran logros, la comunidad hasta el día de hoy sigue trabajando en cada uno de estos elementos. Por ejemplo, el uso de las redes sociales es sustancial, ya que por medio de estas dan a conocer la cultura, los rituales, el uso de plantas medicinales, entre otras cosas.

Las dificultades que se han mantenido son “victorias pírricas, urbanización de espacios ambientales, falta de administración de estos espacios, desconocimiento del Gobierno Propio y su autonomía al interior de la localidad y falta de apoyo para fortalecimiento de lengua Muyscubun” el Cabildo indígena muisca de Suba (s.f). Con base en estas dificultades, sí es importante resaltar que, la comunidad misma se ha encargado de prácticamente casi todos los procesos y proyectos que han desarrollado, es decir, ha habido poco o nulo apoyo por parte de instituciones, la alcaldía local tampoco presta mucha atención a esto, más bien han sido organizaciones o instituciones que se han interesado en trabajar con ellos algunos aspectos, como la lengua, la cultura, las costumbres.

A modo de reflexión, es importante conocer y si hay la oportunidad, participar en este tipo de actividades y eventos, ya que estos, en su mayoría son espacio abiertos, no son solo espacios de la comunidad, sino más bien, ellos permiten que personas “externas” a la comunidad participen.

Asimismo, es pertinente reconocer este tipo de acciones y la importancia que tienen, pues muchas veces se ven como actividades ajenas a las dinámicas actuales, personalmente, asistir y estar al tanto de la este tipo de procesos genera un cambio de pensamiento, pues siento que, he logrado percibir el mundo de una forma más amplia, valorando un poco más los recursos naturales, lo que nos brinda la tierra, el aire, los árboles y sobre todo, la conexión que existe entre estos elementos, también he logrado entender la importancia de agradecer a como ellos lo llaman, a aquellos elementales que, aunque el hombre día a día los usa de una forma indebida, estos nos siguen proveyendo y nos permiten aún habitar lo que hoy conocemos como la madre tierra. Son muchas las reflexiones que me llevo de este proceso de investigación, muchos aprendizajes y los que vienen quizá en un futuro próximo.

2.3.2 EL SEMILLERO DE GUARDIA Y LA GUARDIA INDÍGENA EN LA LOCALIDAD DE SUBA

En este apartado, se quiere dar a conocer el proceso de semillero de guardia y la guardia indígena muisca en la localidad de Suba. El semillero de guardia indígena es un grupo de jóvenes y niños-as pertenecientes a la comunidad muisca y que participan en las actividades y proyectos del cabildo. De acuerdo con la investigación, hay aproximadamente 50 niños-as que conforman el semillero.

Según un artículo de Radio Nacional de Colombia (2018) en el cual exponen lo dialogado con el gobernador Iván Niviayo,

“Semillitas de guardia es con los más niños. Hay una generación de niños que necesitan crecer sin pena de sus raíces, sin sentir discriminación, sin sentir eso que le paso a los abuelos. Con los niños también se está trabajando con el tema de la lengua” (Radio Nacional de Colombia, 2018, párr. 24)

Es interesante retomar las palabras del gobernador, pues me hacen pensar en lo que me comentó uno de los sabedores que se encontraba en este espacio. La primera vez que asistí, me dio curiosidad sobre la separación entre los más jóvenes (la edad aproximada era entre 10 a 16 años) y los adultos. Esta separación se daba al interior del cabildo, los del semillero de guardia estaban en un salón (feuchy)²⁴, que a mi parecer era de otro mundo, pues en sus paredes reflejaban la cultura muisca, llenas de colores y en el centro de este había todo los materiales y elementos para una fogata.

Respecto a lo que me comentó ese día, fue con base en una pregunta que le hice, le pregunté por esa separación y qué se debía tener o hacer para pasar del semillero de guardia a la guardia indígena; me respondió que se necesita el suficiente conocimiento para dar ese paso, me quedé pensando en esto y la verdad quedé un poco dudosa e intrigada con esa respuesta, pues decía, ¿conocimiento en cuánto a qué? Y ¿cómo saber si uno ya tiene el suficiente conocimiento? Sin embargo, ese día no pregunté más. Con el paso del tiempo fui entendiendo estas palabras y es que, los jóvenes deben comprender y reconocer su historia, deben conocer

²⁴ “[...] réplica de una cocina típica muisca [...]” (Radio Nacional de Colombia, 2018, párr. 7)

su cultura, sus costumbres, su lengua, sus territorios y, un sinnúmero de cosas más para ser parte de la guardia

Desde mi percepción, el semillero es un espacio vital que se le brinda a los futuros líderes del cabildo, se les enseña a empoderarse de lo que son, de sus raíces, del tejido, del uso de las plantas medicinales, de su trayectoria histórica y demás. De esta forma, ese tránsito del semillero a la guardia indígena se condiciona -a mi parecer- por la edad, la participación en el mismo semillero y claramente, los conocimientos que se van adquiriendo en este proceso.

En cambio, la guardia indígena, está conformada por jóvenes adultos y adultos, aunque esta se entiende como

En los territorios o resguardos, la guardia indígena se encarga de mantener el orden, controlar la llegada de gente extraña y acompañar las movilizaciones y asambleas; en zonas de conflicto también han hecho frente a los actores armados. En la ciudad, su labor se centra en acompañar las marchas y las reuniones de las comunidades ya establecidas en la gran urbe. (Bogotá indígena, 2018, párr. 1)

En la comunidad muisca en el territorio de Suba

La guardia indígena ha sido un proceso del último año, el cual está ponderado por jóvenes quienes hacen salidas territoriales, como por ejemplo a los humedales. Asimismo, realizan campañas de limpieza, la mayoría de [sic] las veces van acompañados con los abuelos, quienes les cuentan la historia de su territorio. (Radio Nacional de Colombia, 2018, párr. 23)

Realmente, de acuerdo con el campo que se llevó a cabo, no viví alguna experiencia con la guardia indígena, pues siempre estuve relacionada más bien con el proceso del semillero de guardia, ya que ellos eran los que se involucraban más con el territorio del presente trabajo. Tiene pertinencia este tema porque es importante mostrar que, la comunidad muisca de Suba está compuesta también por una guardia indígena, es decir, no porque esté ubicada en un lugar urbano, no pueda tener estos espacios y estos colectivos.

Con respecto al proceso que llevé a cabo con el semillero de guardia, este se dará a conocer de manera más profunda en el capítulo consecutivo, ya que, como se dijo antes, la investigación se focalizó más por ese lado, es decir, tuve la oportunidad de asistir a varias reuniones y encuentros del semillero de guardia, de los cuales nació un proyecto muy bonito, pero esto será contado a detalle más adelante con una perspectiva del territorio en cuestión: Los Cerros de Suba, Santuario A y B.

CAPÍTULO 3: SANTUARIO LA TOMA: UN TERRITORIO EN LUCHA

3.1 EL SANTUARIO LA TOMA, UN TERRITORIO OCULTO

Nombrar al territorio. “ipquo ahyacac chihanynga/ ¿qué nombre le pondremos? El santuario guarda la memoria de nuestro territorio, en la tierra crecen las raíces de nuestra historia, somos los herederos del pensamiento de nuestros abuelos tenemos la fortuna de conocer un pequeño lugar lleno de magia y de vida. Los cerros de Suba, espacios sagrados y santuarios de vida nos enseñan un tesoro que poseen, nosotros estamos dispuestos a reconocer aquello que hace especial este territorio, la biodiversidad, estos lugares están protegidos por espíritus sagrados, a los cuales alimentamos con nuestro pensamiento y rituales que los convoca e invita a continuar manteniendo viva la tradición del pueblo muisca de Suba.

El cerro alegra su corazón cuando hablamos con él en la antigua lengua que prohibieron y extinguieron cerca de dos siglos atrás, muysc cubun, hoy nombramos nuevamente las plantas que en él habitan, aprendemos nuevamente a hablar y relacionarnos con el territorio, las palabras que aprendemos nos ayudan a mantener una estrecha relación con nuestro mundo; algunos nombres han permanecido con nosotros durante todo este tiempo, algunas plantas continúan nutriendo nuestra medicina y los jóvenes disfrutan de un espacio de contemplación, estamos recuperando nuestra lengua y estamos fortaleciendo nuestra cultura.

Jorge Yopasá Cárdenas, 2019. Hisch Apquen, La memoria da la tierra

En este capítulo se pretende dar cuenta de lo que se investigó del territorio en cuestión: Los Cerros de Suba -Santuario La Toma-. Como bien se mencionó, este territorio ubicado en la localidad 11 de Bogotá, se encuentra entre los Barrios San Francisco y Miraflores de Suba y en la vía peatonal “Alto de la Toma”. Asimismo, en la siguiente imagen (figura 17) se puede apreciar la cercanía que tiene con el Parque Mirador de Los Nevados, que se encuentra en la parte superior del polígono, éste último delimitado en color rojo:



Figura 17: Google Earth Pro; Aljure, S. (2020). Urbanización en los Cerros de Suba en el año 2020

A este territorio sagrado de la comunidad muisca de Suba, también se le denomina Santuario A y B, debido a que el polígono aquí expuesto puede dividirse en dos grandes “bloques”. Es un territorio sumamente grande, pero antes de esto, quisiera explicar, desde la experiencia vivida, cómo era la llegada a este lugar. Primeramente, el punto de encuentro era en el cabildo indígena muisca de Suba (este ubicado en el centro de Suba, cerca de la estación de Transmilenio Suba TV 91). Los sábados, en la mañana, allí llegaban los muchachos del semillero de guardia indígena, posteriormente, cuando ya había suficientes personas íbamos

caminando por el parque fundacional de la localidad, pasábamos frente a la iglesia “La inmaculada concepción Suba”²⁵ y a partir de allí nos metíamos por entre las calles, como quien va para el Parque Mirador de los Nevados, pero subíamos por la carrera 86.

Para mi sorpresa, para entrar al territorio, este se encontraba cercado. Fue aún más asombroso pensar en las veces que pasé por allí en carro y ni se me pasaba por la cabeza que, era un lugar que no estaba abandonado, ni a la deriva. En la figura 18, se puede observar la entrada al territorio:



Figura 18: Google Maps. Entrada al Santuario La Toma

Ese día (02 de marzo de 2019), mientras nos dirigíamos al territorio, iba conversando con varios jóvenes del semillero de guardia. Al llegar, me invitaron a que sembrara mi propia planta, entonces, entre todos, me colaboraron a sacarla del plástico, abrir un hueco en la tierra y ponerla allí y luego poner a su alrededor suficiente tierra. Recuerdo mucho que, me dijeron que debía ponerle un nombre, así que decidí ponerle Merlín (el nombre de mi gato, que recién había fallecido), sinceramente, fue un acto que me removió todo, pues la consciencia de esos jóvenes al querer no solo cuidar este lugar, sino también lo importante que es para ellos las plantas, que no las ven como un objeto, no tienen una perspectiva simplista de estos

²⁵ Civico.com. Iglesia La Inmaculada Concepción Suba. Recuperado de: <https://www.civico.com/lugar/iglesia-la-inmaculada-concepcion-suba-bogota>

elementos, los ven más bien como seres vivos, que nos proporcionan un sinfín de cosas día a día y que son indispensables para el ser humano.

El Santuario, es un territorio totalmente oculto o ajeno a la mayoría de las personas. Este por mucho tiempo se ha visto como un lote abandonado, pero en las siguientes figuras (19 y 20) demuestra su grandeza, su potencial y todo lo que le ha ofrecido a la comunidad muisca de Suba. Claro, ha sido un proceso entre la comunidad y el mismo territorio:



Figura 19: Fotografía y Vídeo Aéreo F.M. (07 de Julio de 2020). "Los caminos muisca". [Estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/Fotografiayvideoaereofm/posts/130222352054676>



Figura 10: Fotografía y Vídeo Aéreo F.M. (07 de julio de 2020). "Los caminos muisca". [Estado de Facebook].

Recuperado de: <https://www.facebook.com/Fotografiayvideoaereofm/posts/130222352054676>



Figura 21: Fotografía y Vídeo Aéreo F.M. (07 de Julio de 2020). "Los caminos muiscas". [Estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/Fotografiayvideoaereofm/posts/130222352054676>



Figura 22: Fotografía y Vídeo Aéreo F.M. (05 de Julio de 2020). "Los caminos muiscas". [Estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/Fotografiayvideoaereofm/posts/129412335469011>

De la figura 19 a la 22 se puede apreciar que, con la imagen de la entrada uno no se imagina lo que está a punto de conocer, ya que pareciera un mundo ajeno al que se ve en la figura 18. Es importante enfatizar en que, el cuidado de este territorio ha estado en manos de la comunidad y el cabildo muisca de Suba, de acuerdo con lo investigado, los jóvenes del semillero de guardia junto con líderes del cabildo realizan jornadas de limpieza, recolección de basura, ya que la gente que vive alrededor o cerca de allí la tiran en este lugar, como bien lo expresa una joven del semillero de guardia:

Estamos haciendo la práctica en este momento de recoger basura, recolectarla y en este momento se hace una recolección de tapas y estamos aprendiendo a dibujar las matas, todo lo que tiene que ver con las matas medicinales y con todo lo que es nuestra naturaleza. (comunicación personal, joven del semillero de guardia indígena, 14 de septiembre de 2019)

Pero, antes de comentar acerca de lo que hace la comunidad muisca de Suba en el territorio, es pertinente aclarar la pregunta, ¿por qué es un territorio en lucha? A lo largo del presente trabajo, se ha hablado sobre la no urbanización de los cerros de Suba por parte de unos actores concretos, sin embargo, en este apartado se especificará un poco más sobre los que quieren urbanizar y también cómo surge este tema:

3.1.1 LOS ACTORES IMPLICADOS EN ESTE CONFLICTO

En este apartado se expondrá la razón por la que la comunidad muisca lucha por la no urbanización de los Cerros de Suba, es importante exponer algunos antecedentes que tratan sobre el tema que se está abordando, para empezar, El Tiempo (2007), da a conocer un artículo titulado “Cerros de Suba: Patrimonio de todos, en peligro de extinción”, llama la atención las primeras líneas, que dicen así:

La segunda cadena de montañas más importante de Bogotá está siendo asediada por varios urbanizadores. Entidades ambientales alertan a las comunidades. Recorrer el antiguo camino y adentrarse en las rutas verdes de [sic] los Cerros de Suba es penetrar en el origen, es encontrar las raíces Muisca que habitaron esta región. (El Tiempo, 2007, párr. 1)

Esto se trae a colación porque permite identificar que desde el año 2007 o más tiempo hacia atrás los Cerros de Suba eran asediados por los urbanizadores. Afirman que, este territorio desde tiempos inmemoriales ha sido cuidado y habitado por los muiscas, este lugar hace referencia a la cultura ancestral y territorial de este pueblo indígena. No hay fecha exacta de cuándo los muiscas empezaron a habitar este territorio, sin embargo, se puede afirmar que este no es un lugar ancestral para la comunidad desde hace poco tiempo, sino más bien tiene una trayectoria histórica. Claro, para cada persona de la comunidad ha sido un proceso distinto, como para un líder del cabildo que expone lo siguiente:

Tengo presentes estos cerros desde siempre, yo estudié precisamente en un colegio muy cercano a la subida de aquí [...] antes de que existiera el parque mirador de los nevados, antes de que todo esto estuviera como encerrado, del colegio era como una práctica venir acá a los cerros a hacer recorridos [...] En mi vida siempre ha tenido importancia estos espacios, porque estos espacios eran los espacios como que yo veía como... como diferentes, como de aventura, que tenían una relación así muy exótica [...]. (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019)

Para este sabedor, los cerros hacen parte de su vida desde muy pequeño. Personalmente, cuando hablé con él sobre esto noté su nostalgia por este lugar y cuán importante es para él, por esta razón él se ha dedicado con los jóvenes del semillero a inculcarles ese respeto y la significación de este espacio.

Retomando el artículo de El Tiempo (2007), se dice de los cerros de Suba que:

Pese a que todo este vasto territorio es un resguardo indígena reconocido por las autoridades locales, no hay reglas claras que velen por que se cumplan los mandatos propios de un resguardo: Patrimonio cultural, zona de protección ambiental o que se prohíba la comercialización de los predios, entre otras. Esta cadena montañosa fue uno de los espacios más afectados con la adhesión de Suba al Distrito Capital en 1954 y eso se nota hoy en el desorden en que fue

urbanizada, especialmente en el sector de Tuna Alta, en el fragmento norte.
(El Tiempo, 2007, párr. 5 y 6)

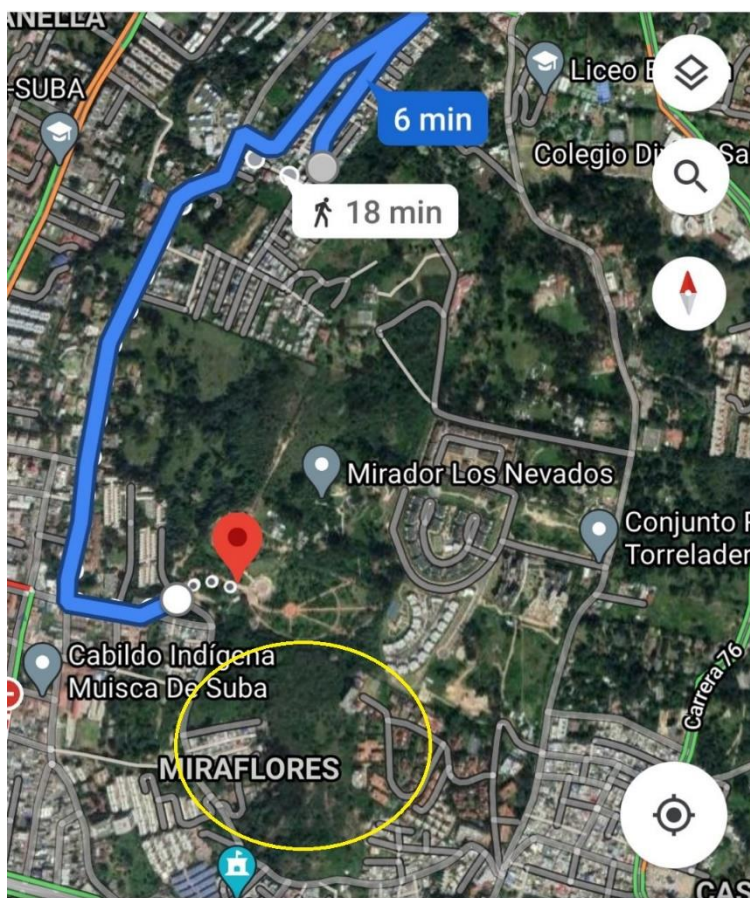


Figura 23: Google Maps. Cercanía entre el Santuario y el barrio Tuna Alta

Si bien, hay que resaltar que El Santuario La Toma se podría ubicar en la parte de Tuna Alta, aunque se expuso en los primeros párrafos la ubicación exacta, los Cerros son tan grandes que conectan hacia este barrio, no hay precisión sobre si en la parte de Tuna Alta la comunidad también cuide esta zona, pero en la figura 23 se puede apreciar la cercanía que hay entre El Santuario y Tuna Alta (el trayecto demarcado en azul es entre El Santuario y el barrio Tuna Alta), es decir, también está en riesgo el primero lugar anteriormente mencionado:

En la figura 23 se deben resaltar dos cosas: la primera es que el polígono resaltado en color amarillo se podría decir que no solo atraviesa el Parque Mirador de los Nevados, sino que, además, también hay una “continuidad” entre el Santuario La Toma y la demás zona verde hasta el barrio Tuna Alta (parte superior de la figura 23). Otra cosa para recalcar es que en la

Orientales, estos se trasladaron a los Cerros de Suba, esta zona, anteriormente se suponía que era un área “en desarrollo con baja densidad poblacional” (El Tiempo, 2007, párr. 4)

Infelizmente, esto con los años no ha sido posible, pues en las figuras 4, 5, 6 y 7 del capítulo 1 de la urbanización se puede observar que, con el pasar de los años los Cerros son cada vez más intervenidos. Con base en la investigación y el campo que se realizó, se puede apreciar el siguiente mapa de actores elaborado por mí, este se hizo de acuerdo con los testimonios, diálogos y charlas que se tuvieron con comuneros muisca de Suba

En el mapa de actores (figura 25), se puede observar que, hay una clara relación de poder,



Figura 25: Elaboración propia. (2020). Mapa de actores

entre estos empresarios y urbanistas sobre el pueblo muisca. Porque, aunque la lucha por parte de la comunidad no ha sido en vano, tampoco se puede hablar de triunfos totales, porque por más de que se quiera proteger el Santuario o los mismos Cerros, es una tarea compleja,

no imposible, pero en un mundo donde predomina el bienestar individual y la codicia y la sed por el dinero, todo puede ocurrir.

De igual forma, ha sido una lucha invisible y poco apoyada por parte de personajes políticos, como lo fue en su momento el alcalde Enrique Peñalosa, pues de los primeros encuentros que tuve con la comunidad, un líder me comentaba que Peñalosa estaba muy interesado en construir en uno de los Santuarios, es decir, favorecer al sector inmobiliario a través de la forma como se diseña y orienta los planes de ordenamiento territorial. Por eso, es una lucha injusta -a mi modo de ver- ¿por qué prevalece el privilegio y los intereses de unos pocos sobre toda una trayectoria histórica y cultural?

Lo más triste del caso es que, aunque estos antecedentes datan del año 2007 y que sustentan la preocupación por la conservación de los cerros, aún, años después se sigue hablando de la urbanización en los cerros, por lo que, la comunidad muisca de Suba sigue estando ahí, en la lucha por la conservación de este territorio; a continuación, se expondrá el Plan Parcial Santuario del año 2010

Con respecto a este Plan Parcial el Santuario, primero, hay que saber qué es un plan parcial, según el Artículo 31 del Decreto 190 de 2004 POT citado por Secretaría Distrital de Ambiente (s.f)

Los planes parciales son los instrumentos que articulan de manera específica los objetivos de ordenamiento territorial con los de gestión del suelo concretando las condiciones técnicas, jurídicas, económico - financieras y de diseño urbanístico que permiten la generación de los soportes necesarios para nuevos usos urbanos o para la transformación de los espacios urbanos previamente existentes, asegurando condiciones de habitabilidad y de protección de la Estructura Ecológica Principal, de conformidad con las previsiones y políticas del Plan de Ordenamiento Territorial. (párr. 1)

En otras palabras, los planes parciales son el medio para poder lograr el objetivo principal: la urbanización de un área en específico. Asimismo, es un documento que plantea a detalle todo lo que se requiere para lograr la meta, incluyendo leyes, decretos y demás que legitimen esta acción. Ya centrándose en la figura 26, se puede apreciar con claridad la delimitación de los dos Santuarios (Santuario A y B).

Por último, es interesante cómo se clasifican las zonas, es decir, cómo se nombra lo que ya está urbanizado, pues en la figura se le da el nombre de “Desarrollo” ya que en la parte exterior del polígono se ve así, mientras que, al interior no se especifica nada, solo se ven como dos lotes, eso da cuenta de que, en este caso, La Secretaría Distrital de Planeación no tuvo en cuenta lo que son estos dos lotes significan para otras personas (la comunidad muisca de Suba).

Además, en el documento no hay mención de esta, ni de que este es un territorio sagrado para ellos. Se puede identificar que esta lucha de la comunidad no es solamente con personas “naturales” o más bien, del sector privado (arquitectos, personas que tienen intereses allí), sino que es con las mismas entidades distritales de Bogotá, pues estas desconocen totalmente que esta área que se piensa urbanizar tiene otro sentido y significado. De esta forma, es importante retomar la resolución 00995 del año 2015 de la Secretaría Distrital de Ambiente.

3.2 RESOLUCIÓN 00995 ¿UNA FORMA DE LEGITIMIDAD PARA LOS CERROS DE SUBA?

En este apartado se pretende dar cuenta del papel que juega la Resolución 00995 del año del 2015 por parte de la Secretaría Distrital de Ambiente. Asimismo, se expondrán otros elementos que son claves al momento de tratar el tema de los Cerros de Suba.

En primera instancia, la Resolución 00995 de 2015 expone que, de acuerdo con lo que estipula el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) Decreto 190 de 2004, éste habría sido modificado por el Decreto 364 de 2013

El cual, específicamente en lo que concierne a las Áreas Forestales Distritales (AFD), resolvió identificar un total de dieciséis (16) zonas cobijadas con esta categoría de manejo, de modo tal que, al tenor de su artículo 44, las demás

áreas que estaban listadas en el artículo 92 del referido Decreto 190 de 2004 habían sido recategorizadas por superposición en diferentes clases dentro del Sistema Distrital de Áreas Protegidas. De tal suerte, los Cerros de Suba pasaron de clasificarse como Área Forestal Distrital a ser parte de los Parques Ecológicos Distritales de Montaña (PEDM), en busca de un régimen de usos ambientalmente más protector. (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 1 y 2)

Es decir, aunque pasaron de ser Área Forestal Distrital (AFD) a Parque Ecológico Distrital de Montaña (PEDM), en busca de su protección y preservación, esto no se logró, ya que el Decreto 264 de 2013 fue suspendido de forma provisional, lo que quiere decir que, los Cerros de Suba quedaron “en un estado efectivo de vulnerabilidad y desprotección” (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 2).

En la Resolución se expone la necesidad de la formulación del “Plan de Manejo Ambiental del Área Forestal Distrital Cerros de Suba, a cargo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas [...]” (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 2), para esto fue necesario construir unas fases que incluyeran

Zonificación ambiental, la propuesta de ajustes de límites y la formulación de los diferentes programas y proyectos que permitieran orientar las acciones futuras para el manejo adecuado del área en pro de la preservación y conservación del agua y de los demás recursos naturales conexos; resultado de lo cual se obtuvo, en febrero de 2011, la formulación oficial del Plan de Manejo Ambiental del AFD Cerros de Suba. (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 2).

Sin embargo, es importante resaltar que, aunque el Plan de Manejo Ambiental de los Cerros fue formulado y va dirigido a las AFD, éste aún no se ha puesto en marcha. Dicho documento especifica que

Considerar la posibilidad de urbanizar los Cerros es [...] es deteriorar el maltrecho equilibrio de los humedales y cuerpos lenticos de su sistema hídrico asociado, es impactar el paisaje y favorecer situaciones de riesgo geotécnico,

en perjuicio directo de sus habitantes y del sistema natural de la Sabana de Bogotá. (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág.3 y 4).

A partir de la formulación de este Plan de Manejo Ambiental es importante, a la vez, revisar los límites de los polígonos protegidos y ampliarlo, “con el fin de garantizar la permanencia y conservación de dicha área” (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 4). La ampliación de estos límites no solo tiene el objetivo de la preservación de este espacio desde una perspectiva ambiental, sino que también “se basan en la premisa que las áreas protegidas son parte esencial del desarrollo integral de una región, pues le brinda a la sociedad un gran número de beneficios no solo ambientales sino culturales, educativos y espirituales” (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 4)

No obstante, aunque se hable de una ampliación de las áreas protegidas, a continuación, se podrá observar que el polígono en cuestión (Santuario A y B o Santuario La Toma) no se encuentra en los límites para su preservación:

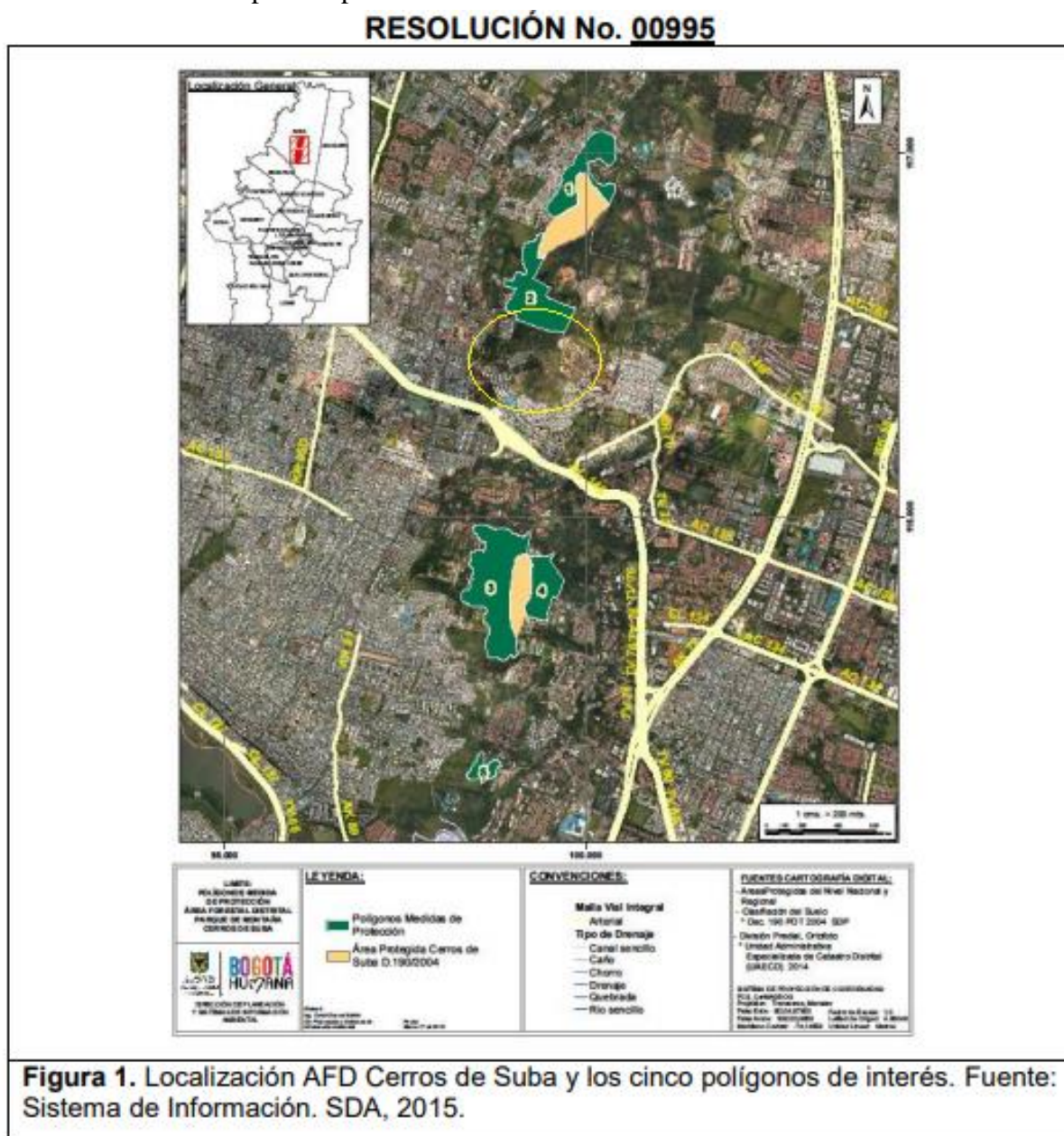


Figura 27: Secretaría Distrital de Ambiente. Resolución 00995. (2015). Localización AFD Cerros de Suba y los cinco polígonos de interés. Recuperado de: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=62682>

En la figura 27 en la parte superior central se puede observar que el polígono marcado en un círculo amarillo no es una zona de interés de protección, ¿por qué? Evidentemente, no se puede desconocer quizá los alcances y límites de las entidades e instituciones competentes y

encargadas de los Cerros de Suba como AFD, sin embargo, queda la incógnita del por qué esta área queda excluida. Según la presente resolución

El AFD Cerros de Suba hace parte de los ecosistemas del norte de Bogotá que permiten la regulación hídrica y climática, tanto de la formación montañosa como en la Sabana; poseen un valor paisajístico que sobresale y es parte del disfrute de la zona noroccidental de la ciudad. El AFD – CS, es solo una parte de la zona que soporta invaluables servicios ambientales y ecológicos, razón por la cual se propone la protección áreas adicionales, de manera que se garantice la permanencia de las condiciones que soportan los servicios ambientales de interés. (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 5)

Desde mi punto de vista, las AFD de Suba son aquellas que ofrecen algún servicio o beneficio en especial, en el caso de los polígonos de la figura 27, uno de estos es el Parque Mirador de los Nevados, esto, permite concluir que, las áreas de interés son espacios de uso común o muy transitados por habitantes de la localidad. En este caso, entonces, El Santuario se reconoce como un Plan Parcial (lo que se dijo en el apartado anterior), en la siguiente imagen se puede apreciar esto:

RESOLUCIÓN No. 00995

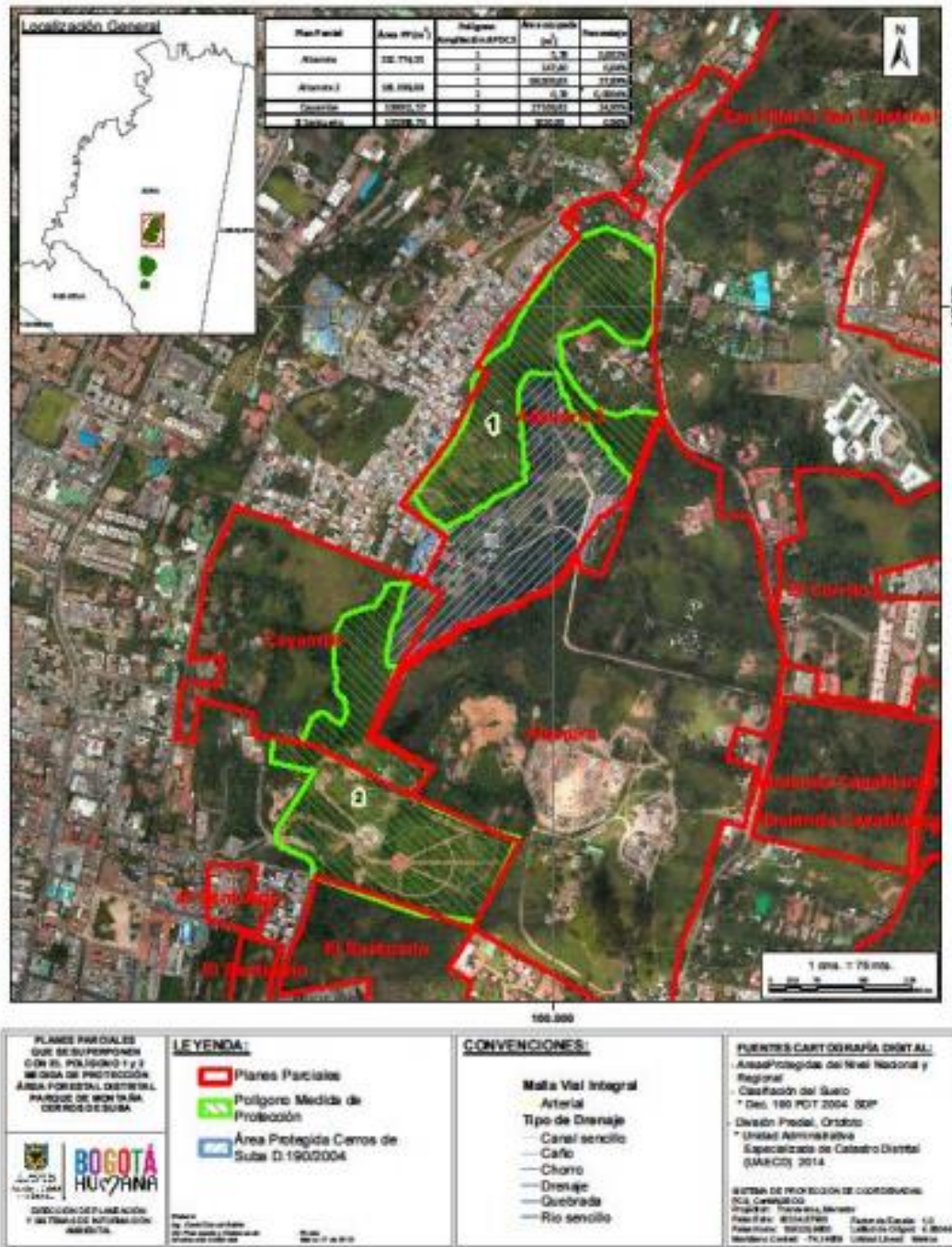


Figura 11. Mapa Planes Parciales Polígonos 1 y 2. Fuente: Sistema de Información. SDA, 2015.

Figura 28: Secretaría Distrital de Ambiente. Resolución 00995. (2015). Mapa Planes Parciales Polígonos. Recuperado de: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=62682>

En la figura 28 se puede apreciar en la leyenda que, lo que está en color rojo hace referencia a los “Planes parciales”, lo verde a “Polígono, medida de protección” y la parte azul a “Área protegida, cerros de Suba. En la parte inferior central de la imagen se puede observar que, el polígono en cuestión (Santuario A y B) están demarcados en color rojo. De esta forma, entonces, es aún más interesante que la resolución no solo hable de la protección de los cerros, sino que también haga referencia a los muisca en relación con el territorio (Cerros) de la siguiente manera:

El establecimiento de medidas de protección de los polígonos propuestas se logrará [...] Preservar los valores étnicos de la cultura muisca, presentes en las diferentes comunidades y relacionados con Cerros de Suba y en el Cerro la Conejera” [...]. Los Cerros de Suba fueron centros sagrados de la cultura Muisca, lugar de adoración donde se ubicaron sus cementerios, el centro botánico donde los médicos y chamanes recurrían para obtener la medicina y sabiduría de las plantas. (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, pág. 23 y 46)

Sin embargo, dejan de lado entonces el polígono de los Santuarios, pero esto, ya tiene una explicación y es que este predio, desde hace varios años ya estaba valorado para el Plan Parcial, pues como se pudo ver en el apartado anterior, desde el año 2010 este espacio en específico estaba destinado para esto. Bajo la lógica de la importancia territorial, es pertinente retomar la “formulación participativa de la política pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en Bogotá” del año 2011 expedida por La Secretaría de Integración Social.

Para empezar

La territorialidad es la concepción que cada pueblo tiene sobre su territorio, asumiéndolo como un espacio sagrado, donde se desarrolla la integralidad de la vida y la tierra es nuestra madre y maestra. Ella está integrada por seres, espíritus y energías que permiten un orden y hacen posible la vida. (OPIAC s.f., citado por Formulación participativa de la política pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en Bogotá, 2011, pág. 97)

El territorio, en este sentido de la urbanización y los pueblos indígenas se puede entender como aquel o aquellos espacios en el que se puede desarrollar una identidad y en el cual se desenvuelven un sinnúmero de actividades cotidianas que hacen parte de la cultura y vida de las personas que lo habitan, en el caso de la comunidad muisca de Suba se podría hacer referencia a una identidad individual, pero también colectiva en relación con el territorio.

Desde la Política Pública aquí mencionada, se quiere lograr

La creación de las condiciones para que los hombres y mujeres indígenas que hacen parte de las comunidades asentadas en el Distrito, puedan hacer uso del goce efectivo de los derechos relacionados con el hábitat y su construcción social, e invita a estas comunidades a convertirse en protagonistas para la construcción individual y colectiva de su hábitat inmediato (vivienda y entorno cercano) y de la ciudad, identificando formas propias de establecer relaciones con un nuevo territorio y reconociendo la diversidad de actores que cohabitan en él. Será entonces necesario, reconstruir imaginarios colectivos sobre la tierra, en un territorio urbano, multicultural e intercultural. (Política Pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en Bogotá, 2011, pág. 97 y 98)

Si bien, aunque la Política Pública establece que los indígenas sean actores principales en este contexto de la urbanización, es importante también recalcar otros elementos que propone:

Promover y facilitar la participación de las organizaciones y pueblos indígenas legítimamente reconocidos en el distrito, en los procesos de administración de las áreas protegidas del orden distrital a través de la inclusión de parámetros diferenciales en las normas aplicables y en los procesos de selección que correspondan [...] Garantía para la inclusión de la visión, derecho y prácticas ancestrales Muisca en los instrumentos de planeamiento que desarrollen el Plan de Ordenamiento Territorial en los territorios que los afecten. Identificación, caracterización y resignificación del territorio indígena Muisca

en la ciudad con el fin de recuperar la memoria y práctica ancestral. Garantía para la participación en la implementación de procesos de recuperación, conservación y preservación ambiental con los pueblos indígenas desde su cosmovisión, que permitan aportar a la construcción de una ciudad ambientalmente sostenible. [...] Garantía, fomento y apoyo de espacios colectivos adecuados para la realización de prácticas ancestrales y espirituales como casas de pensamiento y acceso a los espacios públicos para el fortalecimiento de la identidad cultural de los pueblos indígenas. (Política Pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en Bogotá, 2011, pág. 98 y 99)

Es sustancial resaltar estos elementos, pues tratan sobre el derecho que tienen las comunidades indígenas en Bogotá a ser respetados tanto ellos como sus territorios ancestrales, la recuperación y preservación de estos. De igual forma, la Política tiene un enfoque diferencial y étnico, pensando en las comunidades y su bienestar, no solo en términos de la actualidad, sino que también se piensan en la reconstrucción histórica y de memoria de la cultura muisca, pensando en escenarios colectivos e individuales de participación, donde su voz y la toma de decisiones haga parte de los diferentes contexto y situaciones, como lo es el POT y su relación con los territorios ancestrales; si esto se reflejara en la realidad, el territorio ubicado en los Cerros de Suba sería respetado y protegido ante los entes encargados.

Ya para concluir este apartado, luego de la exposición tanto de la Resolución 00995 de 2015 como de la Política Pública, hay dos cosas por decir: la primera es que, efectivamente, la Resolución protege solamente una parte de los Cerros de Suba. Infortunadamente, el territorio en cuestión (Santuario A y B o Santuario La Toma) no entra en esos espacios protegidos, pues este lugar ya tiene unas proyecciones, que, no se han logrado llevar a cabo. No hay certeza si esas proyecciones no se han logrado llevar a cabo por causa de la misma comunidad muisca, ya que las acciones que allí desarrollan de alguna forma habrán tenido algún impacto para que los urbanizadores, inmobiliarias y demás urbanicen. Lo segundo que hay que decir, es que, hay una contradicción entre la Resolución y la Política Pública, pues mientras que la primera hace referencia a un plan parcial de urbanización en esta parte de los

Cerros, la política estipula que, debe primar el respeto por los pueblos indígenas y sus territorios en la ciudad

3.3 EL TERRITORIO DESDE LA PERSPECTIVA DE ALGUNOS LÍDERES Y JÓVENES MUISCAS DE SUBA

En este apartado, se quiere dar cuenta de la perspectiva de la comunidad muisca de Suba con respecto al territorio, es decir, cómo ellos perciben los procesos de urbanización en este lugar, el significado de este espacio y otras cosas que compartieron a lo largo de la investigación. También se expondrán algunos relatos que se dieron al momento de realizar una cartografía social con 8 jóvenes del semillero de guardia y 3 líderes muisca de Suba el día 23 de noviembre de 2019

Para el desarrollo de esta cartografía, se realizó el mapa del polígono con el profesor Javier Rodríguez del programa de Geografía de la Universidad Externado de Colombia. Si bien, para ese entonces (segundo semestre del año 2019) no tenía claridad de cómo demarcar el polígono, por lo que tuve la suerte de contar con el apoyo de un joven del semillero de guardia que estudia ingeniería catastral y pudo ayudarme en esa delimitación. Ya con el polígono más o menos establecido, se pudo realizar lo siguiente

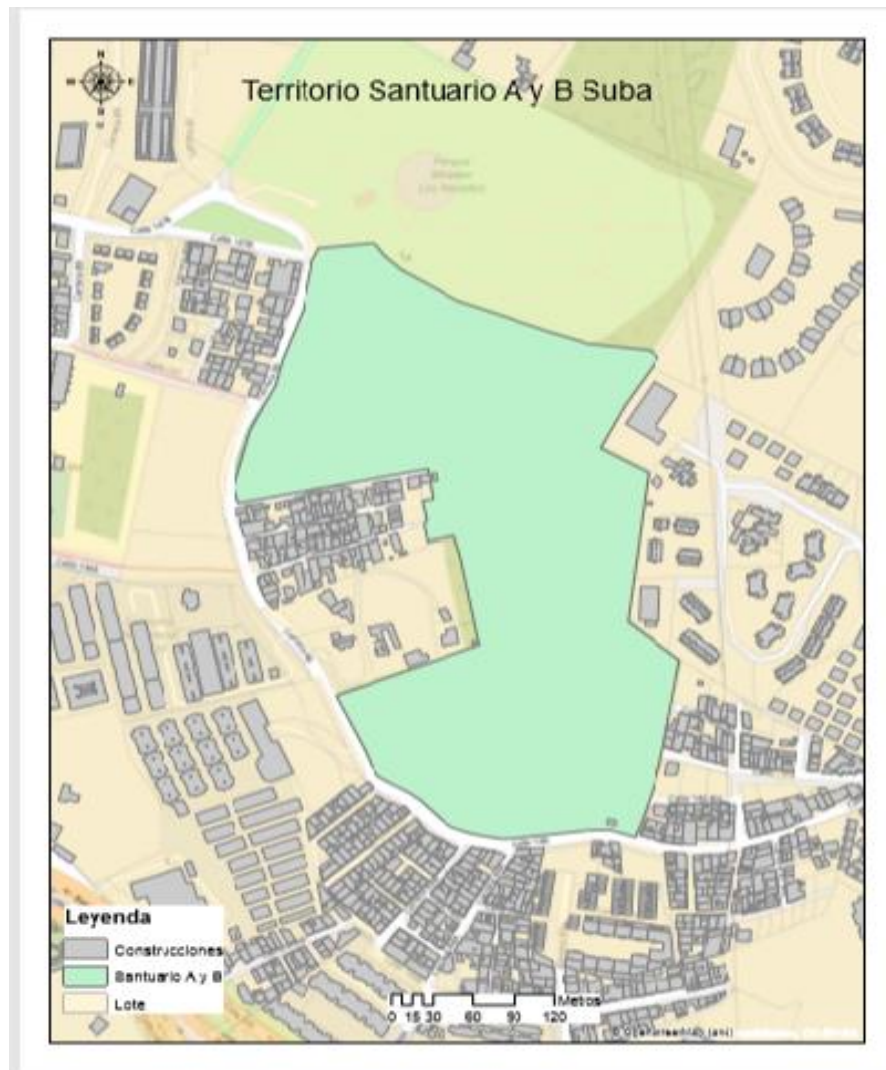


Figura 29: Elaboración propia. (2019). Mapa del territorio Santuario A y B.

En la figura 29 se puede apreciar por un lado las construcciones alrededor del polígono y por otro, se puede observar ambos Santuarios (el A y el B). Al principio, aunque no tenía mucha certeza de si esta era el área de estudio, pude cerciorarme con las figuras anteriores (figuras 26 y 28). El día que se realizó este ejercicio muchos de los jóvenes quedaron asombrados por lo grande que es el territorio, posteriormente, se empezó la identificación de animales que habitan este espacio:

Podemos poner *-too-* que es perro salvaje [...]. Aves, yo sí he pillado murciélagos *-soscua-* [...] también hay *-carcal-*, serpientes, curis he pillado también. Aves, yo he visto la tórtola, el halcón, en muisca *-tigua-*. Yo he visto copetones, cucaracheros, he visto pericos silvestres, la mirla que se ve por todo

lado, colibrís, escasos, pero también he visto colibrís (Comunicación personal, jóvenes del semillero de guardia y líderes del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Luego de esto, los líderes de la comunidad se tomaron la palabra exponiendo que, “por aquí todo esto son unas fincas. Este es el barrio, que son 3 cuadritas nada más y después del barrio si uno camina un poquito más ve unas casotas, esas eran estas fincas y ahora unas casas gomelas” (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019). Es decir, si se observa el mapa (figura 29) se hace referencia a la parte de arriba de este (el norte del mapa). Me parece interesante ver la facilidad con la que se ubican espacialmente y todo el conocimiento que tienen no solamente de los Santuarios sino de lo que acontece alrededor.

Asimismo, se pudo ubicar otro Santuario, como se muestra a continuación:



Figura 30: Ejercicio de cartografía con algunos líderes y jóvenes del semillero de guardia indígena muisca de Suba. 23 de noviembre de 2019

En la figura 30 se puede observar el Santuario C. Asimismo se puede apreciar el Barrio La Toma, Torre de Ladera y al lado escribieron “estrato 6” de este último. Identificaron el Barrio Casa Blanca como “barrio popular” y San Francisco también. Todas las líneas que está con de color morado hacen referencia a estrato 3 y el negro a estrato 2. En palabras de los líderes muisca con respecto a la urbanización, expresan que:

Antes todo lo de Miraflores y demás era verde, todo lo que era el cerro, solo había unas finquitas, una hacienda super grande que le vendió a Torre de Ladera, todo este pedazo de Torre de Ladera [...]. La parte más gomela tiene como unos 20 años, pero porque eran grandes fincas, las personas que tenían grandes fincas, por ejemplo, esta tierra, esta tierra está en disputa porque parece que estaba entre unas fincas.

Incluso, el resguardo iba hasta encima de la montaña, lo demás era el bosque ancestral, como el Santuario. El Santuario es el lugar donde están todos los animales, los seres espirituales, digamos como esos seres que cuidan esos espacios que no son para uno, entonces si hiciéramos una línea en rojo el resguardo, donde precisamente los Caitas están aún ahí va de acá pa abajo, hasta llegar al río Bogotá, pero entonces el río Bogotá en esas épocas se inundaba hasta llegar al portal de Suba, entonces no era tan grande como conocemos hoy, porque eso era agua. (Comunicación personal, líderes y jóvenes del semillero de guardia, 23 de noviembre de 2019)

Esto, quiere decir que, muchos de los territorios o predios que están en ese lado del cerro o en la misma localidad no tienen escrituras o más bien no hay claridad a quiénes pertenecen, como lo expone un líder del cabildo, “están embolatados” (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019). Con respecto a los cerros de Suba, se dice que “Todo lo que es el cerro, tanto desde la punta de la conejera hasta la parte del Club de los lagartos todo eso era un territorio comunal” (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019). Sin embargo, -desde mi perspectiva- se podría decir que esto cambió totalmente, pues lo que antes eran estos grandes territorios muisca, actualmente son barrios enteros, edificios y construcciones que conforman la localidad 11 de Bogotá.

Es importante resaltar que, a lo largo del presente trabajo aparece mucho esta percepción de los comuneros y líderes con respecto a las partes y conjunto residenciales privados gomelos. Por esto, es pertinente comentar que actualmente existe una brecha muy desigual a nivel espacial. El que tiene el poder adquisitivo podrá comprar un terreno gigante, mientras que, muchas personas “del común” deberán aprender a vivir en espacios reducidos y pequeños, todo por el hecho de no tener el dinero para conservar quizá lo que antes fue de ellos, pero que con el tiempo debieron vender porque ya no podían mantener más ese pedazo de tierra o quizá fueron acaparados. Es una verdad que aún no está clara, mucho menos hay una sola versión, la realidad es que el que tiene dinero, podrá acceder a espacios amplios, cómodos y lujosos.

Finalmente, este ejercicio de cartografía fue muy enriquecedor, pues, fue muy interesante conocer la perspectiva de algunos jóvenes y líderes con respecto a los Cerros de Suba, el fenómeno de la urbanización y otros elementos que, aún no se habían expuesto antes. Aquí unas fotos de esta actividad:



Figura 31: Prada, J. 23 de noviembre de 2019. Ejercicio de cartografía con algunos líderes y jóvenes muiscas de Suba.





Figura 32: Prada, J. 23 de noviembre de 2019. Ejercicio de cartografía con algunos líderes y jóvenes muisca de Suba.

En el caso concreto del Santuario A y B líderes del cabildo muisca de Suba, expresan que, personas externas de la comunidad han hecho mal manejo del territorio, pues argumentan que:

Hay que también evidenciar todos los procesos que han hecho como encerrarlo, contaminarlo, sacar los animales de ahí, poner veneno. Yo tengo mucho interés en esto y realmente no voy a bajar el brazo, pero tampoco voy a perder mi vida, pero hasta donde yo pueda legalmente lo haré o por vías de hecho [...]. Mire es más por el problema ecológico es más por eso, porque listo, vendrán y construirán, pero es que realmente lo que impacta es la tradición también de conservar estos espacios, de los árboles que se ven allá, esas minas, el agua, los animales, muchos animales, el contacto directo con la tierra, eso es más que todo.

Esto demuestra que, efectivamente, hay una lucha por el territorio, a mí modo de ver, uno de los pocos territorios colectivos que la comunidad misma quiere preservar y salvaguardar su cultura, pues este alberga un sinnúmero de significados y símbolos, como lo refleja los siguientes relatos:

Para nosotros son importantes -El Santuario A y B- porque es desde donde venimos, venimos siempre del agua o lo que nos han contado acá es que siempre hemos venido del agua y siempre regresamos al agua, entonces en este momento los estamos dañando mucho. Los cerros los tenemos que aprender a cuidar y pues hacen parte de nuestra comunidad y es donde nacemos [...]. (Comunicación personal, joven del semillero de guardia indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019).

La joven del semillero expresa que más que una pelea de forma literal es una lucha más bien “simbólica”, es decir, a través de las acciones colectivas, pero también individuales de cada uno de los comuneros, líderes y jóvenes que hacen parte de la comunidad y el cabildo. Es muy bonito y esperanzador que las futuras generaciones, los futuros líderes, actualmente jóvenes tengan voz, reconozcan su historia y sean partícipes de estas luchas. Siguiendo por esta misma línea, para otra joven del semillero de guardia los cerros significan

[...] Siempre han sido como un elemento especial para nosotros porque es como un lugar donde nos unimos donde todos nosotros podemos compartir la palabra, podemos mirar a través de la naturaleza [...]. Es un lugar de sabiduría, de espiritualidad, donde nos podemos reunir entre la comunidad. Los sabedores son los que nos enseñan sobre las plantas de aquí del territorio que han estado siempre habitando entre nosotros. Nos enseñan también la medicina que podemos hacer mediante ellos por eso es muy importante también compartir este espacio, para un futuro nosotros ser esos mayores que les estemos enseñando a la otra generación. (Comunicación personal, joven del semillero de guardia indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019).

También, la joven del semillero asegura que, “lo de guardia, somos guardianes de nuestro territorio, nosotros venimos todos los sábados, ¿para qué? para hacer reconocimiento a lo que

tenemos, reconocimiento a lo que tenían nuestros antepasados” (Comunicación personal, joven del semillero de guardia indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019). Esto último que dice la joven es realmente pertinente, pues asume una postura crítica con respecto a su cultura, con lo que representa ser muisca y habitar la ciudad.

Igualmente, uno de los líderes del cabildo argumenta la importancia de estos espacios y comenta sobre lo que se hace en el territorio:

Estamos haciendo un proceso de reconocimiento de espacios. Estamos invitando a los jóvenes que de alguna u otra manera la sangre nueva está tomándose una visión nueva de las cosas, está alimentándose y construyéndose desde otras miradas. Digamos las voces de los mayores y de nuestros padres, digámoslo no tan mayores los de mediana edad ha sido contaminada también por la discriminación y muchas cosas. La participación se ve sesgada en ese lado, pero en los jóvenes se ve que se está alimentando y que por lo menos hay una base de 40 jóvenes que están pensando en el santuario, que vienen acá al santuario, que miran las plantas que las dibujan que reconocen y que en ese sentido van a comenzar a entender y a empoderarse de sus lugares pero no solamente, sino de apropiarse de ellos, o sea es de apropiarse de este territorio y defenderlo y así como la lucha indígena ha tocado, pues así sea defenderlo con la vida [...].

Acá están nuestras prácticas, cuál eran las prácticas de estos espacios, las prácticas de la medicina propia porque acá es donde están las plantas medicinales que no se cultivan en la huerta porque no dan, porque son del bosque, pues que en realidad nuestros bosques son selvas (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019)

Las palabras del líder permiten entender la razón del semillero de guardia, pues, es un espacio por y para los jóvenes de la comunidad con el fin de que ellos puedan seguir ese camino de la tradición oral, la medicina y ante todo que se sientan orgullosos de sus raíces, de sus

apellidos, es decir, que la historia no se repita, pues anteriormente, muchos se sentían avergonzados y eran estigmatizados por sus rasgos, sus apellidos y muchas otras cosas.

De igual forma, expresa que, en este territorio:

Aprendemos la lengua y como nombramos estos espacios porque también la misma lengua le va a dar un espíritu al lugar la misma gente entonces comienza a asumir que estos espacios son de gran importancia, que [...] están dotados de espíritus sagrados, de seres sagrados que son las plantas, son los animales, son los que habitan acá y que permanentemente nos están enseñando a cómo vivir entonces es un proceso político, de formación política, de formación identitaria, de formación cultural, de formación académica porque pues tenemos que darnos la pela con todas las herramientas posibles y decir, no venga es que a nosotros siempre nos han visto como indios brutos que como... si es que no saben, no es que ellos están impidiendo el desarrollo, como si el desarrollo fuera simplemente acabar ahí... (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019).

Pero anteriormente, en el territorio:

En las épocas de invierno, vivían 6 meses acá [...] del equinoccio del 21 de marzo hasta el 21 de septiembre, del 21 de septiembre al 21 de marzo eran épocas de lluvia. De marzo a septiembre lluvias lluvias lluvias entonces bueno, eso es también la lectura del territorio porque los cerros orientales bajaban toda el agua y llegaba era acá a Suba (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 16 de marzo de 2019)

Con esto, se puede evidenciar que, las prácticas en el territorio sí han cambiado, pues antes era más “sencillo” el acceso a este, lo podían hacer con más libertad, sin restricciones y aunque hoy igualmente desarrollan rituales, pagos y demás, a mi modo de ver, lo hacen de una forma más condicionada por factores externos (la urbanización, las personas que no están de acuerdo con que la comunidad haga este tipo de cosas, los urbanizadores...). Sin embargo, la lucha continúa:

Nosotros ahora lo que tenemos planeado es un plan parcial (risas) es hacer un inventario de todas las plantas nativas que hay endémicas, animales endémicos, plantas medicinales, plantas ancestrales, como la mano de oso, el borrachero y ahora estamos todavía digamos como implantando. Digamos nosotros también nos estamos armando porque es que como el gobierno nos pone obstáculos nosotros también, entonces nosotros estamos plantando hoy en día para que digan que hay un proceso que hay un contenido apropiado [...].

Ahorita estamos muy preocupados por ese proceso porque realmente que a uno lo limiten a un territorio y ya tienen como una línea de trabajo también es muy triste no solo para mí, porque yo sé que en cualquier momento botan, hacen, queman, hacen de todo y el que corre la vida es uno porque es el líder. La vida de uno está en peligro porque uno no sabe quién está detrás de ese territorio, esa es la primera dificultad. Segundo a mí también me entristece mucho los chicos porque ellos se motivaron mucho a este proceso [...].

Ellos quieren hacer parte de la historia y eso es un ítem ahí, reconstruir la historia a partir del pensamiento juvenil y la parte infantil de la comunidad. Que ellos mismos noten el conocimiento de por qué como así que soy indígena, que ellos mismos se den cuenta a través digamos también de la acción, ¿de acción en qué sentido? No, nosotros sembrábamos, éramos agricultores, venga, pero yo nunca he sembrado, vamos y sembramos, uno abre el huequito echa un pedacito de uñita, un pedacito de piel, un pedacito de cabello, usted está ligado a la madre tierra, y ya impacta.

Eso en la educación no existe, se habla de sembrar, de sembrar un árbol pero no se habla de vamos a hacerlo, eso es lo que falta también en una educación, por eso nosotros también nos damos la lucha en la educación propia, estamos exigiendo eso, que se les enseñe lo que los niños muisca deberían también aprender y no perder esa cultura y esas tradiciones, los usos y costumbres que es irónico, porque en la constitución política de Colombia hay un artículo que nos protege frente a todo estas acciones de la parte occidental. Pero no, hoy

en día acá en Bogotá es otra política, otras normas, acá salió otra constitución, eso es lo que yo también digo, tenaz esto porque realmente sí es de conocimiento por parte del gobierno, pero el gobierno está pegado a las mismas leyes, pero no las respetan ellos. O sea, las hacen respetar al pueblo pero el gobierno no las respeta, entonces uno ahí es donde dice bueno listo, hay que entrar también en la lucha, hay que prepararnos para todo esto que viene porque esto es duro, porque nos van a quitar el reconocimiento, eso es una de las consecuencias, el reconocimiento que nos quiten los proyectos, la sustentación, pero nosotros vamos a seguir, independientemente de todo. (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 16 de marzo de 2019)

Con las palabras del líder, es importante empezar a repensar muchos elementos, como lo es la educación en este caso y repensarlo en el sentido de la no homogeneización, pues el sistema implemente una sola forma de ver la vida, el mundo, de actuar, pensar, sentir, pero ya se puede apreciar que esto no es así. Me atrevo a decir que son quizá pocos los casos así, de comunidades indígenas en la urbe, pero existen y estos no pueden ser ignorados, no deberían ser vistos como casos externos o ajenos a la cotidianidad. ¿Por qué pensar que temas tan relevantes como el cuidado del medio ambiente, el cultivo y plantar árboles y muchas cosas más debe ser algo de unas pocas personas? ¿Y si fuera una actividad que todos supiéramos hacer y nos interesara realizar por y para el planeta, por y para el bien de nosotros mismos?

Hasta este punto, siento que, así como la comunidad ha acogido y aprendido cientos de cosas occidentales, las dinámicas y las “rutinas”, a nosotros también no hacen falta un montón de cosas. Por ejemplo, nos falta apreciar un poco más a la madre tierra, cuidarla, no malgastar los recursos naturales no renovables, ver la tierra, el aire, las plantas con la misma importancia a como vemos a los demás, no ver un espacio verde y pensar en edificar, construir. Hace falta ver esos elementos como iguales, con la importancia que ellos requieren y más en esta crisis global ambiental que atravesamos, ¿para qué tantos avances tecnológicos si no sabemos cuidar nuestros espacios, nuestros territorios?

Ya para cerrar este apartado de relatos de algunos líderes y jóvenes muisca de Suba, es importante traer a colación las palabras del médico ancestral de la comunidad, que van en relación con lo que se ha dicho anteriormente:

Yo desde que me conozco, para mí los cerros son muy importantes porque es el pulmón de nosotros. Allí es donde nosotros vamos a hacer los pagos, los rituales, ahí es donde nos encontramos con nuestra naturaleza, con nuestros abuelos mayores que son nuestros abuelos árboles los podemos contar todos los problemas que tenemos, nos descargamos de todas nuestras malas energías allá para mí las montañas, los cerros son sitios especiales, de concentración de desarme de corazón y de muchísimas cosas más [...].

Nosotros somos defensores de nuestras lagunas, de nuestros ríos, de nuestros cerros, de nuestros cementerios porque son sitios sagrados para nosotros. Ahí es donde nosotros nos reencontramos con nuestro pueblo, ahí es donde nosotros podemos seguir fortaleciéndonos cada día espiritualmente, concientizando a nuestra comunidad porque la razón de vivir es. Acá en el territorio es conservando todo lo que nuestros abuelos, nuestros ancestros, nos dejaron y no podemos dejar que nos arrebaten todas esas cosas de la noche a la mañana las administraciones [...].

Ahora nosotros tenemos unos talleres con un grupo de niños, jóvenes y personas mayores que los estamos concientizando de que tenemos que defender eso. Ahorita por ejemplo hay un grupo de muchachos que pertenecen a la guardia indígena y que los jóvenes, por ejemplo, el alcalde mayor que los tiene en el territorio, les están haciendo ver que tenemos que cuidar la naturaleza que tenemos que cuidar la laguna, que tenemos que no contaminar la tierra, porque si contaminamos la tierra no tenemos alimento, no tenemos plantas que nos vayan a curar. Si contaminamos el agua no podremos tomar agua, entonces estamos en peligro de extinción. (Comunicación personal, médico ancestral de la comunidad muisca de Suba, 13 de septiembre de 2019).

Finalmente, me gustaría mostrar en imágenes algunas de las prácticas que se realizan en este territorio sagrado:



Figura 33: Cabildo Muisca de Suba. 21 de diciembre de 2018. Comuneros muisca en el Santuario. Cabildo indígena muisca de Suba [Estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/cabildo.muisca.suba/photos/a.939055506135711/2363299817044599/>



Figura 34: Cabildo indígena muisca de Suba. 21 de diciembre de 2018. Medicina ancestral. [Estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/cabildo.muisca.suba/photos/a.939055506135711/2363299933711254/>

Tanto en la figura 33 como en la 34 se puede apreciar que, el Santuario, es un lugar de encuentro, de compartir la palabra entre jóvenes, adultos, mayores, hasta con personas que no son de la misma comunidad, pues ellos siempre están muy abiertos a que personas externas conozcan los proyectos, territorios y demás. En la figura 34 se aprecia el uso de las plantas ancestrales, de la medicina ancestral, doy razón de ello pues, una tarde que me dirigí al cabildo, estaban algunos jóvenes con el alguacil, observé que estaban haciendo esto mismo que se observa en la imagen, de repente se me acerca el alguacil y me comenta que, esto es para descongestionar las vías nasales y para combatir este tipo de molestias, por lo que me pregunta que si yo quería de esas hierbas. Con un poco de susto y curiosidad le dije que sí, mi reacción inmediata fue que se me aguaron los ojos, minutos después, sentí un poco de ardor y molestia, pero con el pasar de los minutos sentí que podía respirar y oler como nunca lo había hecho. La verdad no tengo claro qué plantas eran, solo sé que estaban trituradas y algo secas, fue una experiencia diferente e interesante.

Por otro lado, en el Santuario hay huertas, allí cultivan maíz, alverja, cubios, papa, entre otras frutas y verduras (Comunicación personal, líder del cabildo, 16 de octubre de 2020), como se puede observar en las siguientes imágenes:



Figura 35: Niviayo, M. [Mabel Niviayo.] 8 de septiembre de 2020. [Estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/photo?fbid=3161705160544969&set=pb.100001165487920.-2207520000>



Figura 36: Niviayo, M. [Mabel Niviayo]. 8 de septiembre de 2020. Huerta en el Santuario [Estado de Facebook] Recuperado de: <https://www.facebook.com/photo?fbid=2931110490271105&set=pb.100001165487920.-2207520000..>

Si bien, este territorio no solo lo cuidan con acciones como recoger la basura, plantar árboles y matas, sino que también cultivan allí. Es un espacio muy bien conservado y cuidado por parte de la comunidad. Se nota el cariño y el amor con el que lo hacen, pero también las ganas de querer conservarlo como un sitio sagrado, definitivamente es una lucha distinta, pues la desarrollan a través de este tipo de acciones y estas reflejan la razón de querer conservarlo, no es capricho y digo esto último porque en ocasiones, hay personas que sin conocer muy bien el contexto dicen cosas como “esos indígenas tienen esa tierra, no entiendo por qué pelean tanto”, algo así era el comentario que vi en una publicación de Facebook que hacía referencia a la lucha de los territorios en la ciudad por parte de las comunidades indígenas que están asentadas en la urbe, por esto es importante detenerse un momento a pensar bien, a investigar, a conocer este tipo de procesos.

Ya para cerrar este último capítulo, me gustaría traer a colación el proyecto “Hish Apquen, la memoria de la tierra” este fue un proyecto que desarrolló el cabildo muisca de Suba junto con Mabel Niviayo, los jóvenes del semillero de guardia y un profesor en artes plásticas.

Realmente lo resalto porque en definitiva este tipo de acciones destacan y reflejan las ganas que tienen no solo los sabedores por la conservación de este espacio, sino que también en los jóvenes se ve el entusiasmo, asimismo, es pertinente resaltar que, tuve la posibilidad de asistir a varias sesiones

3.3.1 PROYECTO HISCH APQUEN: LUCHA Y RESISTENCIA CULTURAL EN TORNO AL TERRITORIO

Entre las grietas del cemento de las casas demolidas en Suba Rincón, en los patios y terrazas de las casas que resisten, en las huertas de quienes aún conservan su conocimiento rural, en los humedales y demás espacios verdes que aún sobreviven, se puede evidenciar que la tierra tiene memoria, germinan semillas del pasado materializándose en tabaco, maíz, quinua, uchuva, entre otras que piden no ser olvidadas.

En medio de la ciudad existen espacios con gran diversidad de flora y fauna que se niegan a desaparecer, el Santuario “La Toma” hace parte de ellos, además es considerado uno de los lugares sagrados de la comunidad Muisca de Suba por su importancia ambiental y la relación espiritual que tenemos los Muiscas de Suba con todo lo que allí habita.

Recorriendo el territorio, los jóvenes del Semillero de Guardia lograron reconocer e identificar algunas de las plantas y la importancia en el ecosistema, además poner en diálogo los saberes tradicionales de la comunidad con el pensamiento occidental en torno al territorio creando puentes de conocimiento que quedaron grabados en Hisch Apquen
“La memoria de la tierra”

Mabel Niviayo, 2019. Hisch Apquen, La memoria de la tierra.

El proyecto “Hisch Apquen, la memoria de la tierra”, nace el 10 de agosto del año 2019. Este proyecto fue ganador de la “Beca Ciudadanías Juveniles Locales” del Programa Distrital de Estímulos del 2019 (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte) y tenía como objetivo la recuperación y el reconocimiento del territorio y lo que hay en este (plantas, matas, árboles) e ilustrarlo a través del dibujo, en palabras del profesor de artes plásticas:

Lo que destruyeron para darle paso a la ampliación de la vía de la Transversal 91, en esos escombros empezamos a ver que, a pesar de que todavía había

mucho material que no era natural, empezaban a germinar plantas que posiblemente son de... Bueno, no sé sabe hace cuánto tiempo estuvo esa semilla ahí puesta y esas plantas empezaron a germinar, en esos “potreros” empezaron a crecer maíces, empezó a crecer tabaco, empezamos a ver tomate, plantas que sin ningún cuidado empezaron a crecer solas y empezamos a tomar esa germinación de esas plantas en medio del concreto como un ejemplo de resistencia, ejemplo de la memoria de la tierra, de ahí nace el nombre del proyecto: La memoria de la tierra.

Precisamente, como la tierra tiene memoria y empieza a abocar esa memoria antigua de lo que antes hubo allí [...] Posteriormente, con Mabel viajamos a otro territorio, estuvimos en territorio indígena Arahua y estando allí Mabel se llenó de una nostalgia profunda, porque empezó a ver muchas coincidencias en los usos y costumbres de esa comunidad y empezó a darse cuenta que aquí había todo eso también y que el lugar para ella trabajar todo eso que estaba viendo allá era acá, entonces empezamos a gestar esa idea y llegamos acá con el propósito de darle ese lugar a esa memoria de la tierra,

Entonces [...] empezamos a ver ese amor y el compromiso de los muchachos por el territorio y dijimos, no pues allá en el territorio donde están trabajando, que es el Santuario aquí de La Toma, hay muchas plantas que todavía están vivas, que todavía tienen como esa esencia de ser silvestres y pues podemos trabajar con ellas. Además, que los muchachos están en un ejercicio también de resistencia y de defensa del territorio y dijimos pues aprovechemos eso para unir esas fuerzas y darle fuerza a esa defensa de la memoria de la tierra.

Al hacer esto, al principio digamos que los muchachos tenían como mucho temor por el hecho del lenguaje del dibujo [...]. En occidente se ha concebido el arte [...] lo han puesto en un pedestal siempre, ustedes van a una galería, él ahora está puesto en un pedestal. En este momento pues quisimos alejar el pedestal también precisamente para darle un lugar que fuera un poco más cercano a nosotros, que se pudiera tocar, que no fuera tan ajeno a cada uno de quienes llegan a él [...].

Partiendo de allí empezamos a motivar a los muchachos [...] para que se arriesgaran porque había mucho temor a la hoja en blanco [...], entonces los muchachos empezaron a acercarse tímidamente y con herramientas propias del dibujo [...]. Yo soy artista plástico de profesión pues les fui otorgando algunas herramientas para que ellos tuvieran como más seguridad al momento de acercarse a ese formato.

Fue una sorpresa desde la primera sesión el ver que todos los muchachos que me habían dicho que no sabían dibujar y que no querían participar por temor a no saber hacerlo empezaron a mostrarme unas cosas maravillosas [...]. Más allá del ejercicio de dibujar como tal estaba el hecho del observar su territorio y querer representarlo [...].

Fue una invitación también a ver las plantas también desde este sentido también en diálogo con los saberes tradicionales y ver que las plantas no son seres inferiores, no son seres superiores, sino que están al mismo nivel de nosotros y pueden considerarse superiores como mediante la cosmovisión de algunas cosas que le pueden dar sacralidad a las plantas, pero siempre digamos que nos acercamos a las plantas como personas al momento de representarlas, siempre insistimos en decirle a los muchachos cuando se acerque a representar esa planta saludela, pídale permiso [...] (Comunicación personal, profesor de artes plásticas, 26 de Octubre de 2019)

Realmente, el relato del profesor de artes plásticas me parece muy valioso e inspirador, pues muchas veces nos quedamos solo con las situaciones que acontecen y no vamos más allá, no nos damos la oportunidad de crear, de arriesgar, de hacer algo más por este mundo, solo porque se cree que no es una acción lo suficientemente grande y fuerte. Durante las sesiones que pude ir al territorio y acompañar a los jóvenes veía su interés por el tema, la dedicación con la que se sentaban a dibujar con tanta paciencia, con delicadeza y amor.



Figura 37: Aljure, S. 14 de septiembre de 2019. Jóvenes del semillero de guardia en el Santuario La Toma.



Figura38: Aljure, S. 14 de septiembre de 2019. Jóvenes del semillero de guardia en el Santuario La Toma.

Desde mi perspectiva, las palabras del profesor son el reflejo de mi realidad para ese momento, pues un día me invitaron a que participara y dibujara, sin embargo, me llené de temor al ver esa hoja en blanco y en mis adentros decía “cómo podré dibujar esto, yo no sé dibujar, nunca he sabido” por lo que, aunque hice el intento, me rendí y quizá debí intentarlo unas cuantas veces más, pero en definitiva me abrumé.

A pesar de esto que me pasó, podía ver a los muchachos y la facilidad con la que incorporaban los colores, se veían alegres y en paz (cosa que no sentí al momento de intentarlo yo) y realmente han sido jóvenes valientes, interesados por su cultura por la lucha del territorio, pues cada sábado se reunían en el cabildo para así emprender la caminata hacia el territorio, en esos momentos me asombraba mucho el interés de ellos, de ser tan constantes y perseverantes y esto lo digo porque en muchas ocasiones uno inicia algo con todas las fuerzas pero en el trayecto a veces se queda uno, estancado, que por falta de tiempo, interés y muchas otras cosas.

Qué bonito que, en medio de la urbanización, de esta ciudad que no para de crecer, vean estos “potreros” como una fuente de inspiración, de lugares con potencial, que vean una semilla de esperanza, de algo más por construir, algo distinto a lo que ya está, es decir, algo más allá del concreto, con un poco más de naturaleza, qué alivio saber que aún existen estas percepciones y puntos de vista.

Finalmente, aunque no asistí a todas y cada una de las sesiones, tuve la posibilidad de acudir al cierre de este maravilloso proyecto, el cual finalizó el 26 de octubre de 2019. Ese día se realizó una exposición de los productos e ilustraciones de los jóvenes del semillero que participaron, como se muestra a continuación:



Figura 39: Aljire, S. 26 de octubre de 2019. Exposición de las ilustraciones realizadas por los jóvenes del semillero de guardia.



Figura 40: Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. 26 de octubre de 2019. Exposición Memoria de la Tierra del Semillero de Guardia Indígena Muisca de Suba.



Figura 41: Aljure, S. 26 de octubre de 2019. Exposición de las ilustraciones realizadas por los jóvenes del semillero de guardia.

La dinámica de esta exposición consistía en pasar por cada una de estas “paradas o estaciones” y los jóvenes hablaban sobre la flor o planta que estaba allí exhibida, pero el proyecto no solo concluyó con esta exposición, sino, además sacó un producto muy bonito en forma de cartilla. En esta se pueden apreciar las plantas del territorio, su nombre en la lengua muisca, su uso, el reino y otros elementos. También trae la imagen ilustrativa elaborada por alguno de los jóvenes del semillero, como se muestra a continuación (para ver la cartilla haga clic en el siguiente enlace, posterior a esto descargue el documento y rotar vista a la izquierda)

Enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1ceLQ31ekE-pjVtiOtET0fAKls0rAtSMt/view?usp=sharing>

El proyecto Hisch Apquen, La Memoria de la Tierra es una de aquellas acciones que representa la resistencia y la lucha por y para el territorio, significa la importancia que hay por este y la apropiación que tienen tanto los líderes, como los sabedores y jóvenes de la comunidad muisca de Suba, como bien lo expone el Gobernador Iván Niviayo:

Desde hace 30 años, nuestro Cabildo ha venido desarrollando acciones en miras de fortalecer la autonomía de nuestro gobierno propio y la pervivencia como pueblo indígena. Por ello, los procesos de justicia propia, la medicina ancestral, la partería, la guardia indígena, la educación propia, los saberes gastronómicos la agricultura y la economía propia han estado orientados por los principios del movimiento indígena: Unidad, autonomía, cultura y territorio. Este último es fundamental para nosotros como Muiscas de Suba, puesto que es en el territorio donde germina nuestra cultura, “Somos lo que habitamos, habitamos lo que somos”.

Las transformaciones abruptas y radicales del uso de la tierra durante el último siglo en Suba han supuesto para nuestro pueblo una amenaza a nuestra pervivencia, pasando de resguardo indígena a localidad bogotana; de sembrados a avenidas; de lagunas a barrios; de bosques a urbanizaciones y de humedales a parques. Por ello, fortalecer la cultura a través del reconocimiento territorial es un imperativo para las generaciones más jóvenes, quienes deben cultivar su identidad indígena y fortalecer nuestra cultura ancestral en medio de conflictos propios de la ciudad de Bogotá.

Por ello, este catálogo es un hermoso resultado investigativo interdisciplinario que reúne el arte, la cosmogonía, la botánica, la ciencia occidental y propia, sirviendo como herramientas para fortalecer a través del dibujo y la memoria territorial los procesos de pervivencia cultural como pueblo. Leyendo la piel de la montaña, los caminos de los insectos y las hojas de los árboles, las semillas de guardia resguardan la Hisch Apquen/memoria de la tierra. Gobernador Tradicional Iván Niviayo. (Niviayo, I. 2019. Cartilla La memoria de la tierra)

En esta cita textual, básicamente, se recogen todos los elementos que han sido fundamentales para la lucha no solo en términos del territorio, sino también para ser vistos como indígenas, como muisca contemporáneos que, aunque viven el ahora, en las dinámicas de la urbe, no dejarán atrás sus raíces indígenas, muchos menos sus antepasados y todo esto se ve reflejado en el territorio, la cultura y la memoria.

CONCLUSIONES

Volver a la tierra no es el pasado. Volver a la Naturaleza no es el ayer. Volver a nuestras raíces. Volver a la sabiduría de los que vinieron antes y darle un mundo vivo a los que vendrán, porque el Presente adormecido entre plástico y cemento perdió la memoria y el Futuro. Que no pierda su trino el pájaro ni el aroma la flor, que no se pierda el alma en el camino. Volver a la tierra, volver a la Esperanza. Volver a la tierra, volver a la vida. Volver a lo que somos. Es necesario. Es urgente". Márquez, A. [Ada Luz Márquez - Hermana Águila](09 de Agosto de 2020) [estado de Facebook]

Recordando la pregunta de investigación inicial (¿De qué forma la urbanización ha impactado a la comunidad muisca de Suba como al santuario que ellos cuidan y protegen?) se puede concluir y afirmar que, la urbanización en la localidad 11 de Bogotá ha impactado a la comunidad muisca de Suba de manera negativa, pues con ella han perdido parte de su cultura, tradiciones, dinámicas y territorios que ellos consideran ancestrales. Sin embargo, hasta el día de hoy, la comunidad trata de reconstruir su legado a través de la memoria, los relatos e historias contadas por los sabedores y abuelos de la comunidad a los jóvenes y niños muiscas.

Los aportes de la presente investigación radican en la visibilización de los procesos comunitarios muiscas en la localidad de Suba y a la vez, conocer todo lo relacionado con los cerros de Suba desde una mirada ancestral y cultural, no solo ambiental. Muchos de los artículos de prensa e investigativos tratan el tema de los cerros de Suba como afectaciones medioambientales, dejando a un lado la perspectiva de la comunidad indígena que habita Bogotá.

Es importante destacar que los líderes, jóvenes y en términos generales comuneros del cabildo muisca de Suba, a lo largo de este caminar complejo en medio de la urbe no se rinden, pues, aunque reconocen las afectaciones que implican la ciudad, siguen luchando. De esta forma, es importante destacar el trabajo que ellos desarrollan a través de las acciones colectivas, como los rituales, pagos, el palabreo, la siembra, la lengua y muchas otras cosas más que definitivamente reivindican, empoderan y le dan fuerza a la lucha por ser indígenas en la ciudad capital y que sean vistos y reconocidos como tal.

Esto, es realmente un reto, pues la ciudad no se piensa como un lugar diverso, sino que más bien se muestra como un espacio jerárquico, donde el más poderoso es quien vence.

Infortunadamente, las comunidades indígenas en Bogotá son vistas como minorías, pequeños grupos poblacionales que, aunque habitan la ciudad, muchas veces las dinámicas de la misma contraponen las de la comunidad muisca de Suba y esto se puede ver reflejado en ese fenómeno de la urbanización tan acelerado, que, por el contrario, la comunidad quisiera que se frenara y conservar estos espacios tal cual son para cuidarlos (humedales, lagunas, cerros...)

Desde esta perspectiva de la urbanización, se quiere analizar este fenómeno desde Marx con respecto a la propiedad privada y cómo este concepto fue tomando cada vez más forma: “Con la evolución progresiva de la propiedad privada de bienes inmuebles, se inicia la decadencia de esa organización comunitaria y el desarrollo de la división del trabajo ahora sí en la forma de antagonismo entre el campo y la ciudad” (Uricoechea, F. 2002 citado por Marx and Engels, *The Germatt Ideology*, pág 43-44)

Es decir, esa organización comunitaria que antes regía poco a poco fue cambiando. En el caso de Suba, efectivamente, aquellos territorios y espacios que eran considerados colectivos, con el pasar del tiempo (años 60s – 70s), la expansión urbana y el concepto de propiedad privada, fueron transformados y apropiados por diferentes personas, fueran de la comunidad muisca (división de un terreno por cuestiones de herencia) o personas externas de la comunidad (personas que tenían interés en algunos espacios y fueron comprados a comuneros, ya que estos últimos necesitaban el dinero para responder con otros deberes) de tal suerte que, el paisaje de la localidad cambia y junto con esto las dinámicas de los habitantes:

Pues para cuando yo nací Suba estaba en un proceso de cambio, aunque yo alcance de muy joven a acompañar a mis abuelos en sus prácticas agrícolas, ellos sembraban zanahoria en unos lotes grandes que tenían mi familia efectivamente pues estaba ligada a este territorio, a estos cerros [...] y pues ya en los procesos de reconocimiento de autorreconocimiento y posterior reconocimiento del estado, el pueblo muisca pues nosotros nos asumimos como un pueblo indígena urbano con unos cambios supremamente profundos, conscientes de lo que hemos cambiado, pero también con un objetivo también de transformarnos y de reinventarnos en esta hibridación digamos de mundos

urbano-rural (Comunicación personal, líder del cabildo muisca de Suba, 14 de septiembre de 2019)

Esta hibridación de la que habla el líder del cabildo se da porque “el poder de la clase urbana por excelencia, la burguesía, cuya fuente de reproducción social se localiza en las ciudades y su fuerza de expansión exige la apropiación del campo.” (Olivé, 2016, párr. 3), en otras palabras, se trata de la apropiación paulatina de los espacios que tenían para cultivos, de las zonas verdes que en ese entonces (años 50s – 60s) eran los espacios de los actuales abuelos y sabedores para sembrar y otras actividades que, se desarrollaban en lugares amplios y al aire libre.

Ahora bien, con esto dicho, hay que reconocer que, ser indígena en la ciudad es un total desafío, pues existen unas desventajas estructurales que hacen que las personas vean al indígena como un ser inferior, ajeno a la realidad actual, pues se le ve como una persona que no vive el presente, que es discriminada y que definitivamente no se les reconoce como pueblos ancestrales legítimos que tienen derecho a la protección de territorios ancestrales, a la reconstrucción y defensa de su identidad, su lengua y cultura.

Por eso, a modo de reflexión es importante empezar a repensar nuevas formas de concebir la ciudad, es decir, una ciudad diversa, ¿por qué únicamente el concepto de ciudad va dirigido a la construcción, urbanización y avances tecnológicos?, si bien, es importante retomar el concepto de la antropología urbana pues explica que la ciudad actual es discriminatoria y jerárquica, viendo en este caso a los muisca de Suba como una “minoría”.

De esta forma, sería interesante conocer y acoger las ideas y pensamientos de los pueblos indígenas que la habitan, para que la ciudad no sea un lugar homogéneo, sino más bien diverso. Por otro lado, se trata no solo de la idea de ciudad, sino también de otros elementos como la educación, que es un modelo también con un formato casi único²⁶, en el que no se

²⁶ Se hace referencia a que la educación occidental, en su mayoría, es tradicional, es decir, se conforma por las clases magistrales de matemática, física, química, dejando de lado en muchos casos cuestiones tan importantes como es el cuidado del medio ambiente, enseñar de dónde vienen los alimentos como frutas y verduras y que el mundo tiene otra parte muy interesante y es precisamente esta mirada no occidental y rural, pues uno crece con el imaginario de ver al indígena, al campesino como un tema aislado, atrasado y ajeno a nuestra realidad citadina

recogen elementos como el uso de plantas medicinales, la siembra y hasta las mismas clases de historia que muchas veces no tienen en cuenta la perspectiva de los pueblos indígenas y que por esto se cree que estos son un tema del pasado y que nuestras raíces son algo que quedaron en el olvido.

Asimismo, es importante empezar a cuestionar la manera en la que se entiende el desarrollo, pues este se toma solamente desde la perspectiva de la evolución de avances urbanísticos, tecnológicos, económicos y de otras índoles, dejando de lado las visiones de desarrollo de grupos como la comunidad muisca de Suba. Un claro ejemplo de esto es el tema territorial, ya que, para muchas personas son solo un par de lotes (El Santuario A y B) mientras para la comunidad este lugar es fundamental, reflejándose en los procesos de protección y resistencia como por ejemplo la idea de un jardín Botánico al interior del territorio:

Generar espacios en los que igual esto no lo vamos a urbanizar, sino hacer un jardín botánico, imagínese que este espacio que ya conocemos que ya sabes qué tiene se convirtiera en un jardín botánico donde se cultivaran especies endémicas, donde se generara espacios de supervivencia, de plantas que ya prácticamente se están extinguiendo y termine siendo uno de los espacios más representativos de Suba, o sea, nosotros que hablamos de turismo y de todas estas cosas, donde esto fuera un jardín botánico solo este pedazo tuviera una entrada y una salida un recorrido de esos. (Comunicación personal, líder del cabildo muisca de Suba, 23 de noviembre de 2019)

Es decir, este tipo de acciones y procesos implican el fortalecimiento de vínculos entre los comuneros y el territorio, el reconocimiento y apropiación de este último por parte de los futuros líderes, sabedores, jóvenes y niños, la idea que plantea el líder muisca es una bonita alternativa direccionada a la protección, reconocimiento y apropiación cultural.

La comunidad ha pretendido que personas externas de la comunidad conozcan estos procesos y labores que desarrollan, con el fin de sensibilizarlos, de hacerles saber que como pueblo y como una “minoría” ellos están allí. Existen y no se rinden ante las adversidades. Antes, han adaptado los medios y las formas para visibilizar sus luchas, su cultura y, ante todo, prima la unión y la colectividad, como seres humanos y como indígenas. Y aunque han

sido la piedra en el zapato o el dolor de cabeza de más de una persona o de una institución o entidad, para otros significan la esperanza de construir un mundo mejor, diferente al que se vive hoy. Esta es una lucha, aunque simbólica o a través del arte, la tradición y la cultura, también hay que resaltar la parte legislativa:

No existen demandas por parte de la comunidad con respecto a este territorio y su protección, sí se han realizado pronunciamientos ante los entes distritales [...] ahorita se viene trabajando en ese proceso [protección del territorio] con el abogado de la concejal Ati Quigua²⁷. Pero no nos cubren todos los espacios hay cosas que nos toca solventar a nosotros por cuenta propia aún porque no se cuenta con el recurso para pagar abogados. Hasta ahora se está construyendo la ruta [...] y se logró que en la alcaldía local de Suba se nos diera el aval como autoridades territoriales y ahí vamos paso a paso asesorados por el abogado (Comunicación personal, líder del cabildo indígena muisca de Suba, 23 de octubre de 2020)

Con esto, se pueden expresar dos cosas: la primera, es que, desde mi perspectiva estos pronunciamientos que se han realizado por parte de la comunidad muisca. Infortunadamente, han tenido un bajo impacto, pues es un territorio que aún no se le define como parte importante de la cultura de un pueblo ancestral que vive en la ciudad. Al contrario, estos entes distritales no respaldan a la comunidad ni amparan al territorio. La segunda cosa que hay que destacar con respecto a lo normativo, es el Plan de Desarrollo “Económico, Social, Ambiental y de Obras públicas 2021-2024” de la localidad de Suba, “Un nuevo contrato ambiental y social para la Suba del Siglo XXI”, en el artículo 71 del mismo, se especifica que:

En concordancia con el artículo 66 del Plan Distrital de Desarrollo, en un plazo no mayor a 2 meses a partir de la expedición del presente Plan de Desarrollo “Económico, Social, Ambiental y de Obras públicas 2021-2024” de la

²⁷ “Ati Quigua lideresa indígena Iku (Arhuaca), pacifista y ambientalista colombiana [...]Promotora del respeto de los derechos Humanos y de los derechos de la naturaleza en espacios nacionales e internacionales. Con experiencia en la defensa en el acompañamiento de las comunidades étnicas, mujeres y jóvenes en los procesos de formulación de políticas públicas.” (Atiquigua, sf. Recuperado de: <https://atiquigua.co/>)

localidad de Suba, “Un nuevo contrato ambiental y social para la Suba del Siglo XXI”, se realizara el proceso de concertación y construcción conjunta con los pueblos y comunidades étnicas asentadas en la localidad, que conduzca a la inclusión de planes y proyectos específicos; metas, indicadores, plazos, responsables y asignación presupuestal, dirigidos a la población étnicamente diferenciada, en cada uno de los sectores de la administración local, propendiendo por la salvaguarda de los derechos y garantizando su supervivencia física y cultural. Este proceso de construcción incorporara el enfoque de género, mujer, familia y generación desde las visiones propias de las mujeres de los pueblos y comunidades étnica. (Alcaldía Mayor de Bogotá; Junta Administradora Local de Suba, s.f. Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de obras públicas para la localidad de Suba 2021-2024 “un nuevo contrato social y ambiental para la Bogotá del siglo XXI”).

Lo que quiere decir que, si bien este fenómeno de la urbanización ha impactado de forma negativa, este Plan de Desarrollo en la localidad de Suba (aunque no se ha puesto en marcha, aún está en construcción) es una oportunidad para que la misma comunidad pueda actuar en pro de su cultura, sus territorios y sus tradiciones. Es decir, es un avance y un reconocimiento al pueblo indígena desde el enfoque diferencial, acogiendo las diversidades de la población, reflejando la participación ciudadana, porque no es lo mismo ser una persona que se identifica como indígena en la ciudad, que otra que no, pues así habiten el mismo espacio, sus dinámicas y cotidianidades difieren en algunos elementos (la forma de pensar, de concebir el espacio, la cultura, la identidad),

Desde mi perspectiva personal, puedo concluir que, hay una conexión entre la lengua muisca, la cultura y las tradiciones, el territorio y la identidad, es decir, el concepto de topofilia planteado por Yi Fu Tuan en el capítulo inicial se refleja en la realidad y el contexto muisca con respecto a los cerros, pues se evidencia una clara relación entre este lugar y las personas.

Retomando la conexión entre la lengua muisca, la cultura, las tradiciones, el territorio y la identidad una cosa depende de la otra, o más bien, sin una de ellas es complejo hablar de un

“todo”, un todo que conforma la identidad individual y colectiva de cada una de los muiscas de la localidad y aunque hoy día se ven condicionados por la misma ciudad, ellos mismos la cuidan, la respetan y la ven como un lugar que contiene sus raíces y su pasado histórico y ancestral. Ahora, solo piden ser escuchados y respetados por las demás personas junto con estos procesos tan bellos, esperanzadores y funcionales, en el sentido de revivir, de traer del pasado aquellas acciones o tradiciones para así, desarrollarlas en el presente, quizá no de la misma forma, pero nunca perderlas.

LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO SOCIAL EN LA INVESTIGACIÓN

De acuerdo con el tema de investigación, es importante reconocer que la comunidad muisca de Suba, actualmente, se encuentra en una lucha por la protección y pervivencia de su cultura, tradiciones y los territorios que, para ellos, son sagrados. Concretamente, el problema de investigación se centra en uno de estos territorios, ubicado en la misma localidad, en los Cerros de Suba, es denominado como Santuario La Toma, o Santuario A y B por la misma comunidad muisca, este espacio, para ellos significa cultura, tradición, un lugar de encuentro y palabreo, de rituales y pagamentos.

Por esto, es importante el problema de investigación tanto en el área de conocimiento (Área de procesos sociales, territorio y medio ambiente) como en la disciplina (Trabajo Social), pues ambas ofrecen una perspectiva con enfoque territorial y comunitario. Este permite entender qué es el territorio, desde que percepción se puede mirar, qué implicaciones existen al abordar lo territorial y la importancia de éste, pues a menudo muchas personas obviamos lo territorial como algo cotidiano y una cuestión netamente geográfica, dejando a de lado que, en este caso, representa identidad, memoria, cultura y más.

Desde esta perspectiva el problema de investigación va de la mano con el área y la disciplina pues ambas tienen el propósito de entender de forma real, práctica y desde las distintas teorías la problemática a investigar, abordándolo entonces desde el reconocimiento de los procesos de la misma comunidad, pero también desde entender el territorio como un lugar simbólico y cargado de significaciones.

El problema de investigación de alguna forma podría aportar conocimiento, en el sentido de visibilizar la realidad actual de la comunidad muisca junto con su proceso y trayectoria

territorial, pues no hay muchos estudios que den cuenta de lo que sucede con la comunidad y el territorio (Santuarios), si bien hay antecedentes que demuestran la pérdida cultural, territorial y demás, específicamente no hay nada que hable de la disputa que hay hoy día por los Santuarios, desde una perspectiva contada por la misma comunidad muisca.

En relación con el Trabajo Social, es importante reconocer el rol que cumple en este contexto. Para empezar, el Trabajo Social se entiende como “una disciplina profesional que tiene su propio cuerpo de conocimientos basado en la práctica [...] se interesa profundamente en los valores y en el uso que pueda hacerse del conocimiento para la acción social” (Leonard, 1968, citado por Alayón, 1987), la cual, tiene como objetivo aportar a la transformación de la realidad social, empoderando y reivindicando las luchas sociales, culturales, medioambientales y de demás índoles.

Por otro lado, trabaja en la construcción y reconstrucción de los tejidos sociales y comunitarios que se han visto fragmentados a lo largo de la historia por la violencia, la desigualdad e injusticia social, desde una perspectiva teórica, práctica y metodológica, presente en nuestra profesión y bajo el cual desarrollamos nuestro quehacer profesional.

Como lo menciona El Consejo General del Trabajo Social (s.f) “Se ocupa [el trabajador social] de planificar, proyectar, calcular, aplicar, evaluar y modificar los servicios y políticas sociales para los grupos y comunidades” (p. 124). En este sentido, aunque existen Políticas Públicas²⁸ dirigidas a los pueblos indígenas de Bogotá, éstas no se reflejan en la realidad, o por lo menos en el caso concreto de la comunidad muisca de Suba no es así, pues hoy día, se encuentran en la lucha por la recuperación y preservación de los territorios, de su cultura y hasta por el reconocimiento legítimo que tienen como indígenas en la ciudad, pues esto, aunque se dicta en la política, en la realidad es todo lo opuesto

Por esta razón, desde la profesión se requiere construir escenarios y políticas reales, por y para la comunidad, en el sentido de impactar las necesidades y problemáticas reales a nivel

²⁸ Secretaría de Integración Social. (2011). FORMULACIÓN PARTICIPATIVA DE LA POLÍTICA PÚBLICA DISTRITAL PARA EL RECONOCIMIENTO, GARANTÍA, PROTECCIÓN Y RESTABLECIMIENTO DE DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENA EN BOGOTÁ. Recuperado de: <http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/polpublicas/pol%C3%ACtica%20ind%C3%ACgena.pdf>.

territorial, cultural, social e identitario. Para la construcción de estos escenarios es pertinente la participación de la comunidad misma, es decir, que sus miembros tengan voz y voto en la toma de decisiones. También es importante que se tenga en cuenta el enfoque diferencial y que exista el reconocimiento de sus luchas, sus saberes, sus territorios y su cultura.

Principalmente, se pretende lograr la visibilización del proceso que ha tenido la comunidad con respecto a la importancia de la protección del territorio (Santuarios A y B) y sensibilizar/concientizar a la población de cuán importante es cuidar estos territorios, más allá de la importancia ambiental, también hay que dar a conocer que, actualmente los muiscas viven en la capital y esto implica reconocer que hay unos factores territoriales y culturales que no se pueden dejar de lado, siendo lo primordial la conservación de los cerros para la comunidad muisca, su cultura, costumbres y tradiciones.

Estos elementos se ven reflejados día a día, en acontecimientos como la minga del Cauca en la localidad de Suba, pues ellos reconocen que, en medio de la urbe, están sus compañeros de lucha, reconocen a la localidad 11 de Bogotá como un territorio indígena, como lo que fue antes: un resguardo. Realmente ese momento que se llevó a cabo el día 20 de octubre del 2020 conmovió todo en mí, porque allí se vio reflejado las raíces, la tradición y la cultura que en muchos casos se encuentra adormecida, bajo el concreto.

En ese momento pensé en lo importante que sería retornar a nuestras raíces indígenas, pues la mayoría de las veces solo damos por hecho que nuestra descendencia se retoma desde nuestros bisabuelos o quizá un poco más, pero nunca vamos más allá ¿Por qué? Quizá ya damos por hecho que venimos de un pueblo indígena de gente que vivía con taparrabos, pintura en la cara, y que cazaba, pero lo que no se nos ocurre pensar es que aún perviven estos pueblos en la ciudad. Gracias a esto último y mi manía de no quedarme nunca con la intriga, hoy día puedo decir que pude reflexionar con algunos líderes y jóvenes muiscas de Suba y que, aunque no fue un caminar fácil, pues debí reconstruir mi idea de lo indígena, hoy conozco más de la localidad que me ha acogido toda la vida, ya no la veo como una de las localidades más grandes de Bogotá solamente, sino que es un territorio que alberga mucha historia, un lugar especial, cargado de cultura muisca.

Son muchas las enseñanzas que este proceso investigativo me dejó y aunque fue algo muy novedoso en mi vida personal y como estudiante y futura profesional quisiera que, estos temas trascendieran y se les diera mucha más importancia tanto en la cotidianidad, como en la academia.

Con respecto a las enseñanzas, no las puedo enlistar, ni enumerar, pero puedo decir que, veo la realidad de mi barrio y de las zonas que frecuento con otra visión, es decir, ya no es la localidad 11 de Bogotá y nada más, es una localidad con raíces indígenas. Entonces me pregunto cosas quizá un poco disparatadas, como ¿mi barrio o donde está mi casa sería un territorio sagrado de los muisca? ¿cómo se habrá visto antes y después de la colonización?

Asimismo, veo muchas partes de la localidad entre lo rural y lo urbano, antes de este proceso decía ¿por qué esto se ve así? ¿por qué a tan poca distancia uno pasa de ver un centro comercial a un lote con vacas? Ahora, siento que lo entiendo con un poco más de claridad y es que la localidad, aunque ha tenido un fuerte proceso de urbanización, aún hay partes con un paisaje rural.

A lo largo de esta experiencia puedo concluir que la comunidad muisca de Suba, aunque al principio no estaban muy convencidos sobre este proceso de investigación, durante este caminar estuvieron dispuestos y muy abiertos conmigo, incluyéndome en diferentes encuentros y actividades que hacen parte del cabildo y permitiéndome conocer algunos proyectos y acciones que allí desarrollaban.

Actualmente, con este proceso académico ya casi finalizado espero que el presente documento sea una herramienta para seguir luchando por el territorio, asimismo, que sigan tejiendo esos saberes ancestrales y culturales, por encima de las diferencias y problemas internos que puedan existir entre los mismos comuneros y líderes.

BIBLIOGRAFÍA

Abarca, F. (2016). La metodología participativa para la intervención social: Reflexiones desde la práctica. Recuperado de:

<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/8470/9650>

Secretaría Distrital de Ambiente. (2015). Resolución 00995. Recuperado de: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=62682>

Adri, C. (2007). Cabildo indígena muisca. La comunidad muisca de Suba. Recuperado de: <https://cabildopatrimonio.blogspot.com/2007/>

Alayon, N. (1987). Definiendo al trabajo social. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000054.pdf>

Alcaldía Local de Suba (s.f). Historia de La Localidad. La cuestión indígena y ambiental. Recuperado de: <http://www.suba.gov.co/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia>

Alcaldía de Bogotá, Alcaldía Local de Suba. (2017). Diagnóstico local sectorial y documento de priorización. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/adminverblobawa?tabla=T_NORMA_ARCHIVO&p_NORMFIL_ID=11092&f_NORMFIL_FILE=X&inputfileext=NORMFIL_FILENAME

Arango, D. (2012). Iguaque y la cultura del agua. Recuperado de: <http://huitacaagua.blogspot.com/2012/02/iguaque-y-la-cultura-del-agua.html>

Arango, D. (2009). El agua en la cultura muisca (1° parte). Recuperado de: http://huitacaagua.blogspot.com/2009/08/el-agua-en-la-cultura-muisca_26.html#:~:text=En%20Iguaque%2C%20que%20significa%20E2%80%9Cmonta%20C3%B1a,en%20lengua%20chibcha%20significa%20E2%80%9CLA

Barinas, Salcedo. (2014). Aportes de la geografía humanísticas para la comprensión de los lugares de miedo al delito a la ciudad. Perspectiva geográfica. Recuperado de: [AportesDeLaGeografiaHumanisticaParaLaComprensionDe-5626926.pdf](#)

Bernal, J. (2018). La naturaleza y la participación ciudadana en el desarrollo y ordenación territorial: incidencia en la localidad de Suba 2016 al 2017. (Trabajo de grado) Escuela Superior de Administración Pública “ESAP”. Recuperado de: <file:///C:/Users/Sara%20Aljure/Downloads/LA%20NATURALEZA%20Y%20LA%20PARTICIPACION%CC%81N%20CIUDADANA%20EN%20EL%20DESARROLLO%20Y%20ORDENACION%CC%81N%20TERRITORIAL-%20INCIDENCIA%20EN%20LA%20LOCALIDAD%20DE%20SUBA%202016%20AL%202017.pdf>

Bogotá indígena. (2018). Guardia indígena, la fuerza del territorio en la ciudad. Recuperado de: <https://www.agendapropia.co/bogotaindigena/guardia>

Bottino, R. (2009). La ciudad y la urbanización. Recuperado de: http://www.estudioshistoricos.org/edicion_2/rosario_bottino.pdf

Cabildo indígena muisca de Suba, (s.f.) Cabildo indígena muisca de Suba. Recuperado de: <https://www.subamuisca.com/inicio>

Cairo, H. (1997). Los enfoques actuales de la geografía política. México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/138/13870903.pdf>

Canal Capital. (19 de diciembre de 2018). La increíble historia del Mirador de los Nevados en Suba. Recuperado de: <https://conexioncapital.co/historia-mirador-de-los-nevados-suba/>

Canal Capital [Canal Capital]. (27 de noviembre de 2018). [estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/CanalCapitalOficial/videos/575026666273606>

Castro, F., Guzmán, A., Zapata, J. (2015). Representación del contexto cultural de los elementos de identidad en el cabildo muisca de suba, desde una narrativa fotográfica. Recuperado de: <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/616/Informeidentidad%20en%20el%20cabildo%20muisca%20de%20suba.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Castro, V. (2020) Abuelas y abuelos reconstruyen saberes y costumbres Muiscas en Suba. Recuperado de: <https://plazacapital.co/identidades/4260-la-reconstruccion-de-saberes-y->

[costumbres-de-los-muisca-de-suba-desde-el-conocimiento-de-los-abuelos-y-abuelas?fbclid=IwAR2AY2IJqcrYW5q00gQqia3ZE_Dx6h9YLweWwf4-8OwyYI0nbijp4-eiBFk](https://www.facebook.com/IwAR2AY2IJqcrYW5q00gQqia3ZE_Dx6h9YLweWwf4-8OwyYI0nbijp4-eiBFk)

Consejo General del Trabajo social. (2020). “¿Quieres trabajar como trabajador o trabajadora social en España?”. Recuperado de: https://www.cgtrabajosocial.es/internacional_trabajarespa%C3%B1a

Correa, F. (2004). El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=OCyF3XmjprAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true

El colegio de México A.C. (2011). Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/312/31223581006.pdf>

El campesino.co (2018). Sembrando entre el concreto, el proyecto de agricultura ecológica de “Chava”. Recuperado de: https://www.elcampesino.co/sembrando-entre-el-concreto-el-proyecto-de-agricultura-urbana-de-chava/?fbclid=IwAR3d9LkwpXqD0TXaUYDyNE_bi672PYY0o2KA0QJE1IvrCTS4CPIQpmEc7S8

El espectador. (06 de junio de 2018). Médicos ancestrales atienden a comunidades indígenas y afros en Bogotá. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/medicos-ancestrales-atienden-a-comunidades-indigenas-y-afros-en-bogota/>

El tiempo. (06 de febrero de 2014). Así viven los muisca que sobreviven en Suba. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13464779>

El Tiempo. (12 de octubre de 1992). Suba tiene su malicia indígena. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-221703>

El Tiempo. (24 de octubre de 2007). Cerros de Suba: Patrimonio de todos, en peligro de extinción. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS->

[3781206?fbclid=IwAR2nEifqep4ywDvHFL13RxLke-aY3RoO8gxO01Lb6Mdh8e93HZ8U7qJGcz0](https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3817112)

El Tiempo. (15 de noviembre de 2007). ¡Salvemos los Cerros de Suba! Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3817112>

El Tiempo. (09 de noviembre de 2011). El Parque Mirador de los Nevados, orgullo de los habitantes de Suba. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10734726>

Franco, R. (2016). La apropiación cultural, social y política de los medios de comunicación en comunidades indígenas: El proyecto aldea digital en el pueblo Xavante (Brasil Central) Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl_10803_399827/rfc1de1.pdf

Fundaaldeas. (s.f). "Topofilia y entorno" - Yi Fu Tuan. Recuperado de: <http://fundaaldeas.org/web/index.php/articulos/115-topofilia-y-entorno-yi-fu-tuan>

Fundación Humedales de Bogotá. (19 de diciembre de 2011). Especial de Café y Tertulia para Humedales de Bogotá. Recuperado de: <https://humedalesbogota.com/2011/12/19/quebrada-la-salitrosa-humedal-la-conejera-cerros-de-suba-una-conexion-natural/>

Gamboa, J. (2015). Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista. Recuperado de: https://www.academia.edu/30117966/Los_muiscas_y_su_incorporaci%C3%B3n_a_la_monarqu%C3%ADa_castellana_en_el_siglo_XVI_nuevas_lecturas_desde_la_Nueva_Historia_de_la_Conquista

Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura, perspectivas teóricas de investigación. Recuperado de: https://www.academia.edu/27795832/LIBRO_El_habitar_y_la_cultura_Perspectivas_te%C3%B3ricas_y_de_investigaci%C3%B3n

Gintrac, C. (2013). Las aportaciones de la geografía radical y la geografía crítica anglosajona a la teoría urbana. Artículos y notas de investigación. París, Francia. Recuperado de:

<file:///C:/Users/Sara%20Aljure/Downloads/Dialnet-LasAportacionesDeLaGeografiaRadicalYLaGeografiaCri-4974967.pdf>

Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/747/74702202/>

Giraldo de Puech, M. (1986) Así éramos los Muiscas. Recuperado de: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll18/id/531>

González, M. (s.f). Geografía humanista. Universidad de León. Recuperado de: <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/974/Gonz%25C3%25A1lez.pdf?sequence=1>

Gómez, A. (2005). Muiscas: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0co%2FcoZz-031--00-1----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l--11-es-Zz-1---20-about---00-3-1-00-0--4---0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&c=co-co-031&cl=CL3.5&d=HASH0145a2d5a86e9bcf3921b5cd.12>

Gómez, P., & Reyes, F. (2017). Territorios y memorias culturales muiscas: Etnografías, cartografías y arqueologías. Bogotá: Ediciones USTA.

González, N. (2013). Poblando y pensando suba - Análisis de la influencia del proceso de urbanización de la localidad de Suba sobre las maneras de interactuar y la cotidianidad de sus primeros pobladores. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/12155/GonzalezRojasNicolasAlexander2013.pdf?=1>

Gutiérrez, R. (2014). Segregación urbana en Bogotá. Crítica al ordenamiento y control urbanístico en materia de construcción*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/287531094_Segregacion_Urbana_en_Bogota_Critica_al_Ordenamiento_y_Control_Urbanistico_en_Materia_de_Construccion

Hospital de Suba, diagnóstico Local 2014 (2015). Recuperado de: http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2014/11_Diagnostico%20Local%202014_Suba.pdf

Lamy, B. (2006). Sociología urbana o sociología de lo urbano. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/312/31200108.pdf>

Laboratorio de Centros Urbanos. (2017). Suba (2016-II). Recuperado de: https://issuu.com/centrosurbanos/docs/2016-ii_suba

Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3020>

Leyva, G., Toledo, E. (s.f). Tratado de la metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales.

López, M. (2010). Contexto y condición de juventud - Reflexiones para su comprensión. Medellín: Escuela de Animación Juvenil.

Márquez, A. [Ada Luz Márquez - Hermana Águila] (09 de Agosto de 2020) [estado de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/HermanaAguila/photos/a.1554302771450898/2685518861662611>

Marulanda, A. (2016). Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9421/1/RFLACSO-Ic56-12-Sassen.pdf>

Ministerio del Interior (s.f). Pueblo muisca. Recuperado de: https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_muisca.pdf

Monterrubio, A. (2014). Movilidad, arraigo e identidad territorial como factores para el desarrollo humano. Recuperado de: <file:///C:/Users/Sara%20Aljure/Downloads/Movilidad-arraigo-identidad-territorial-docto173.pdf>

Muisca Chibchas Colombia. (9 de septiembre de 2015). Introducción a la cosmología muisca chibcha. Recuperado de: <https://www.muisca.org/cosmogonia-2/>

Olivé, A. (2016). La relación campo-ciudad en el joven Marx. Recuperado de: <https://kmarx.wordpress.com/2016/10/21/la-relacion-campo-ciudad-en-el-joven-marx/>

Open Edition Books. Manuela Sáenz en las Memorias de Jean Baptista Boussingault: ¿La mujer emancipadora o emancipada? Recuperado de: <https://books.openedition.org/ledizioni/328?lang=es#:~:text=Este%20es%20el%20caso%20de,progreso%20de%20las%20nuevas%20rep%C3%BAblicas>

Oré, C. (2010). La etnicidad y sus usos. Reflexiones acerca de la difusión de la etnicidad. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/eces/423?lang=en>

Pérez, M. (2017). La organización de los muiscas a la llegada de los españoles. Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:RDUNED-2017-20-5100/Organizacion_Muiscas.pdf

Pérez y Merino. (2013). Definición de purista. Recuperado de: <https://definicion.de/purista/>

Peña, P. (2020). Hacemos memoria- En Bogotá hay segregación y racismo hacia los indígenas: Iván Niviayo, gobernador Muisca. Recuperado de: <http://hacemosmemoria.org/2020/06/26/en-bogota-hay-segregacion-y-racismo-hacia-los-indigenas-ivan-niviayo-gobernador-muisca/?fbclid=IwAR3CVfrFNzTcXWrK1B2JwwUwquUrRBpfy7DNzmjqG6JZGnAdtxox56PXPae>

Pineda, R. (s.f). Los grandes temas de la antropología urbana. Recuperado de: [GrandesTemasDeLaAntropologiaUrbana-3986425.pdf](#)

Portal, A. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172013000200005

Ramírez, D., Ruíz, F., Trespalacios, O., Otero, J. (2008). Construcción colectiva de la biodiversidad urbano rural en el territorio de la localidad de suba. Recuperado de: https://bogota.gov.co/especiales-alcaldia-bogota/van-der-hammen/estudios/producto1_suba.pdf

Radio AlterAtivA. (15 de mayo de 2019). Zhuba mi localidad ¿Qué significa? Recuperado de:

http://www.radioalterativa.com/2018/12/normal.html?fbclid=IwAR2cbnoo40W_SZwup4wKcbMTWlCrgj0qZIzvpUb8o0ay-oSFcgpp1JOPbHQ#links

Radio Nacional de Colombia (2018). Las raíces muiscas que sobreviven en Suba. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/noticias/cultura-muiscas-bogota-suba>

Reyes, A. (2011). La comunidad escondida de Suba: Indígenas, campesinos y ciudadanos reconfigurando su identidad a través de la lengua muisca. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/12234/ReyesGarzonAndres2011.pdf?sequence=1>

Rico, L. (2010). Pedro Gómez vs. los Muiscas: la disputa por la tierra en Suba. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/historia/5646>

Robledo, J. (s.f). Primeros auxilios psicológicos e intervención en crisis desde el Trabajo Social. Málaga. Recuperado de: http://www.trabajosocialmalaga.org/archivos/revista_dts/47_07.pdf

Rodríguez, J. (2012). PAISAJE Y GEOSISTEMA: APUNTES PARA UNA DISCUSIÓN TEÓRICA. Universidad de La Habana. Recuperado de: <file:///C:/Users/Sara%20Aljure/Downloads/1808-1-5237-1-10-20160205.pdf>

Rodríguez, C. (2017). Despojo para la acumulación. Un análisis de los procesos de acumulación y sus modelos de despojo. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/286/28655577003.pdf>

Secretaría de planeación. (2009). Conociendo la localidad de Suba. Diagnósticos de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Recuperado de: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/documentos/11%20Localidad%20de%20Suba.pdf>

Secretaría Distrital de Ambiente. (s.f). Planes parciales de desarrollo. Recuperado de: <http://ambientebogota.gov.co/planes-parciales-de->

[desarrollo#:~:text=%22Los%20planes%20parciales%20son%20los,soportes%20necesarios%20para%20nuevos%20usos](#)

Secretaría Distrital de Planeación. (2010). Plan Parcial Santuario. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/dts_el_santuario_dic_2010.pdf

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (s.f) Festival Chiety Fiesta de las Flores en Suba. Recuperado de: <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/suba/eventos/festival-chiety-fieta-de-las-flores-en-suba>

Cultura, Recreación y Deporte. (2019). Recorrido: Expedición Botánica y Pagamento de Inicio. Recuperado de: <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/convocatorias/suba/eventos/recorrido-expedicion-botanica-y-pagamento-de-inicio>

Cultura, Recreación y Deporte. (2019). Exposición Memoria de la Tierra del Semillero de Guardia Indígena Muisca de Suba. Recuperado de: <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/galerias/exposicion-memoria-de-la-tierra-del-semillero-de-guardia-indigena-muisca-de-suba>

Secretaría de Integración Social (2011). Formulación participativa de la política pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en bogotá. Recuperado de: <http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/polpublicas/pol%C3%ACtica%20ind%C3%ACgena.pdf>

Semana Sostenible. (2018). Suba, la localidad más poblada de Bogotá, ha perdido el 56 por ciento de áreas verdes por urbanización. Recuperado de: <https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/urbanizacion-en-suba-se-ha-perdido-el-56-por-ciento-de-las-zonas-verdes/39601>

Sterla, N. (2017). Geografía Humanista. Biografía de Yi-Fu Tuan. Recuperado de: <https://revistaifd.files.wordpress.com/2017/07/geografc3ada-humanista-yi-fu-tuan-n-sterla1.pdf>

Soliz, F., Maldonado, A. (2012). Guía de metodologías comunitarias participativas. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3997/1/Soliz,%20F-CON008-Guia5.pdf>

Subamuisca. (11 de julio de 2020). Día internacional de los pueblos indígenas. Recuperado de: <https://ejemplo8157.wordpress.com/author/subamuisca/>

Talero, W. (s.f). Editor de fotos Picku. @wilmerdavidtalero. Recuperado de <https://www.picuki.com/profile/wilmerdavidtalero>

Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Recuperado de: https://www.academia.edu/31896584/EL_RETORNO_A_LA_COMUNIDAD_Problemas_debates_y_desaf%C3%ADos_de_vivir_juntos

Universidad Nacional de Colombia (2016). Urbanización en Suba, un problema para la comunidad Muisca. Recuperado de: <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/urbanizacion-de-suba-un-problema-para-la-comunidad-muisca.html>

Uricoechea, F. 2002 División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica. Capítulo III La División del Trabajo en Marx. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1308/5/04CAPI03.pdf>

Vargas, J., Zambrano, F. (2015). Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957). Recuperado de: <https://books.openedition.org/ifea/6890?lang=es>

Yory, C. (s.f). El concepto de topofilia entendido como teoría del lugar. Recuperado de: <http://academic02.tripod.com/topofilia.pdf>

Zusman, P. (2002). Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001). Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/31765/31599>

Zaragocín, S. Moreno, M & Álvarez, S. (2018). Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. Revista de Ciencias Sociales No. 61. Quito: Facultad